

maoza

REVISTA PANAMEÑA DE CULTURA

4ta ÉPOCA

UNA PUBLICACIÓN SEMESTRAL DE LA
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PANAMÁ

EDICIÓN

65

ENTREVISTA A:
Basilio Dobras

POEMAS DE:
Eyra Harbar
Adalcristo Guevara
Efraín Bartolomé
Marialicia Atencio

CUENTOS DE:
Melanie Taylor
Raúl Leis
Annabel Miguelena
Ramón Francisco Jurado
Lisette Lanuza
Andrés Villa
Jorge Ávalos





B/. 4.00

ISSN: 1018-1563
Número 65, cuarta época
enero-junio 2010

Corresponsales Internacionales

Viviane Nathan (Israel)
Fernando Burgos (Estados Unidos)
Lauro Zavala (México)
Mempo Giardinelli (Argentina)
Julio Escoto (Honduras)
Vidaluz Meneses (Nicaragua)
Magda Zavala (Costa Rica)

Director

Enrique Jaramillo Levi
henryjaramillolevi@gmail.com

Diseño Gráfico y Diagramación

Silvia Fernández-Risco
silfer@cwpanama.net

Diseño y dibujo de portada

Enrique Jaramillo Barnes

técnica: pintura digital
jaramillo_e@yahoo.com

Ilustraciones interiores

(tinta china y alto contraste)
Enrique Jaramillo Barnes

Prohibida la reproducción total o parcial del material impreso sin autorización escrita de los editores. Se reciben colaboraciones no solicitadas con firmas responsables y número de cédula. No se devolverá el material. Nos reservamos el derecho de seleccionar los textos y material gráfico que habrá de publicarse. Los autores de los textos son los únicos responsables de las ideas que expresen.



Editorial

Escritores iberoamericanos de Cincinnati

LECCIÓN DE ASTRONOMÍA •4
CEMENTERIO INGLÉS •4
LA ESTACIÓN DE LAS LLUVIAS •5
María Paz Moreno

APARICIÓN •6
MIRÁNDOLA DORMIR •7
Manuel Iris

ANACRONÍA •9
EQUINOCCIO •9
CANTINELA •9
María Clemencia Sánchez

LEWIS ALICIA CARROLL •10
SATURNO •10
Paola Cadena Pardo

HA SIDO UNA LOCURA •13
Carlos Gutiérrez

EL FILÓSOFO •15
EL ARQUITECTO •16
LOS RINOCERONTES •17
CONSTRUCTOR •17
LA TÍA CHINCA •17
DE LOS TRENES •18
Armando Romero

CAMINAR ES BUENO PARA LA SALUD •19
Nicasio Urbina

Entrevista

BASILIO DOBRAS •23
Enrique Jaramillo Levi

Miscelánea

LEER METAFICCIÓN ES UNA ACTIVIDAD RIESGOSA •25
Lauro Zavala

EL CUENTO ARTÍSTICO COMO ENIGMA Y RETO •32
Enrique Jaramillo Levi

JOHN SEAL •39
DESACUERDO DEFINITIVO •40
Annabel Miguelena

MATANZA •41
Henry A. Petrie

CUATRO POEMAS •44
Arabelle Jaramillo Ochoa

BAILE CON LA MUERTE •45
EL REGALO •47
Melanie Taylor

QUIMERA •50
AL CAER LA NOCHE •51
Rosalba Morán Tejeira

TRES POEMAS •53
Marialcía Atencio Briñez •53

TRES POEMAS •54

Eyra Harbar

MISTER WHITE•57

EL CHOQUE•59

Raúl Leis

CONFESIONES DE UN POETA EN UNA CIUDAD QUE ODIABA•60

(CINCO POEMAS)

David Robinson

Cuento infantil

EL SEMÁFORO LOCO•63

Hena González de Zachrisson

TRES POEMAS•66

Efraín Bartolomé

ASÍ NO FUE•71

Ramón Francisco Jurado

Papeles de la manga

JARAMILLO LEVI RECIBE PRESTIGIOSA BECA

INTERNACIONAL•73

sección taller

SERVILETA DE PAPEL•74

Sonia Ehlers Prestán

ILUSIÓN•76

Lisette Lanuza Sáenz

INFRACCIÓN•77

Marco Ponce Adroher

LA SALAMANDRA•78

Jorge Ávalos

¿PARA QUÉ ESTAR CERCA?•83

Marilyn Diéguez Pinto

NI MODO•83

Benjamín Ramón

sección Reseñas

LOGROS DEL DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA 2009 •84

Ariel Barría Alvarado

AUTOPRESENTACIÓN DE UNA ESCRITORA PANAMEÑA

RESIDENTE EN EUROPA •85

Maritza López Lasso

VIVIENDO LA UTOPIA ¿TIENE EL IDIOMA ESPERANTO ALGÚN

VALOR 122 AÑOS TRAS SU CREACIÓN?•88

Roberto Pérez-Franco

MÚSICA DE LAS ESFERAS•93

Silvia Fernández-Risco

Información cultural de la UTP

FALLO DEL PREMIO NACIONAL DE CUENTO JOSÉ MARÍA

SÁNCHEZ 2009 •94

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PANAMÁ

LOGRA CREAR EN BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE CINCINNATI

SECCIÓN DE AUTORES PANAMEÑOS •95

DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA 2010 •95

TEXTO DE PRESENTACIÓN DE LA NOVELA

“NAPASTO”, DE BASILIO DOBRAS •96

(PREMIO CENTROAMERICANO DE LITERATURA “ROGELIO SINÁN” 2008-2009)•96

Raúl Leis



EDITORIAL

Antes que nada, a nombre de las autoridades de la Universidad Tecnológica de Panamá, y en el mío propio, les deseamos a nuestros lectores un 2010 saludable, entusiasta y productivo.

Cada nuevo número de *Maga*, revista panameña de cultura, representa un decidido avance de las letras panameñas hacia su mejor valoración. Divulgar lo que nuestros autores han hecho, así como lo que se está produciendo en la actualidad, es una forma de mantener en alto los meritorios pendones del esfuerzo y la tenacidad, y también en no pocos casos los del logro consumado en un terreno que en nuestro medio continúa siendo arduo, por decir lo menos. No obstante, no deja de sorprender gratamente la manera en que han seguido apareciendo nuevos creadores de talento en años recientes, sin que muchos de los de otras generaciones hayan dejado de escribir con ahínco. Sin duda es un fenómeno reconfortante y alentador, sobre todo en Cuento y Poesía, géneros que en Panamá han proliferado más y mejor que los otros.

La Universidad Tecnológica de Panamá se complace en poder apoyar a los escritores nacionales a través de las páginas de esta aguerrida publicación –la única de índole literaria que hay en Panamá– creada en febrero de 1984, y que desde hace tres números es, institucionalmente, su órgano de divulgación cultural. Y este No. 65, cien páginas plétóricas de textos interesantes en sus planteamientos, su forma y su gran diversidad, afianza este compromiso e, ilustrándolo, lo sustenta. Así, como ya es tradición, cuentistas, poetas y ensayistas nacionales, tanto de reciente data como de reconocida trayectoria, comparten aquí espacios entre sí y con destacados autores de otros países quienes, como los panameños, nos han cedido generosamente sus textos para la conformación de la presente edición.

En esta oportunidad, damos a conocer cuentos de los siguientes autores nacionales nuevos o hasta ahora poco conocidos en este género: Rosalba

Morán Tejeira, Marco Ponce Adroher, Sonia Ehlers Prestán, Ramón Francisco Jurado, Marilyn Diéguez Pinto, Andrés Villa y Lissete Lanuza; asimismo, ofrecemos cuentos de escritores de mayor trayectoria: Benjamín Ramón, Melanie Taylor, Raúl Leis, Hena de Zachrisson y Annabel Miguelena; además de la mexicana residente en Panamá y diseñadora gráfica de *Maga*, Silvia Fernández-Risco.

Publicamos en este número a los siguientes poetas panameños: Eyra Harbar, David Róbinson y Adalcristo Guevara; un artículo de Roberto Pérez-Franco y otro de Ariel Barría Alvarado, así como un ensayo de Enrique Jaramillo Levi. También, una entrevista con el nuevo novelista nacional Basilio Dobras, ganador del *Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" 2009-2010* con su obra: **Napasto**.

Esta edición presenta, entre los autores de otros países, poemas del mexicano Efraín Bartolomé, cuentos del salvadoreño Jorge Ávalos y del nicaragüense Henry Petrie, y fragmento de un extenso ensayo del mexicano Lauro Zavala, quienes en diversos momentos han visitado nuestro país invitados por la U.T.P. como jurados del Premio Sinán; asimismo, ofrecemos poemas de la mexicana Arabelle Jaramillo Ochoa, y de la venezolana Marialicia Atencio B.

Además, hemos incluido en esta ocasión una sección especial titulada **Escritores Iberoamericanos desde Cincinnati**, que incluye cuentos del nicaragüense Nicasio Urbina, el colombiano Armando Romero y el español Carlos Gutiérrez, así como poemas de la española María Paz Moreno, las colombianas Paola Cadena Pardo y María Clemencia Sánchez y el mexicano Manuel Iris: todos actualmente profesores o estudiantes de Maestría o Doctorado en Letras en la Universidad de Cincinnati (Ohio), prestigiosa institución norteamericana.

Las demás secciones, usuales en *Maga*, se mantienen: "Noticias culturales de la UTP", "Papeles de la *Maga*", "Taller" y "Reseñas". Esperamos que este número sea de su completo agrado. ¡Feliz lectura!

E.J.L.

Panamá, enero de 2010

LECCIÓN DE ASTRONOMÍA

**Pierdo el camino de las constelaciones:
Cruz del Sur, Escorpio, Casiopea...
y reaprendo el dibujo del cielo
acostumbrándome a su luz intacta,
cada día vivido como un nuevo hallazgo.**

**Esta voz quebrada que aún espera
reconciliarse con el mundo
encaja cada golpe sumida en el silencio,
como un boxeador que se sabe derrotado
y resiste jadeante los embates
por un falso sentido de dignidad.**

**Así yo piso esta arena y me enfrento al
mar,
como un náufrago feliz de su destino
mientras dejo que las dunas,
breves flores fecundadas por el viento,
me ahoguen lentamente**

**y rezo con los párpados muy cerrados
para que el agua arrastre en su marea
las algas que se me anudan a la garganta.**

**A menudo el dolor se refugia en la belleza
como un fruto en la cáscara que lo protege.**

(De Invernadero. Sevilla: Renacimiento, 2007)

POR MARÍA PAZ MORENO

CEMENTERIO INGLÉS

A Álvaro García

**Escucha el rezo sostenido de la cigarra,
la oración del ciprés en su vuelo espigado,
el silencio devoto de la cal y el muro
abrazándose sedientos a las plantas.**

**Aquí hay náufragos del mar y de la vida,
poetas, parias, amantes que buscaron
retener la brevedad de las violetas,
reunidos para siempre hueso con hueso.**

**El cielo estalla este día de agosto.
Ríen las dalias y se oye el rumor
de la carretera cercana.**

**Un banco a la sombra, la madera húmeda,
los pájaros.**

**Te preguntas cuál es tu lugar en el mundo.
Sigue rezando por ti la cigarra.**

(De Invernadero. Sevilla: Renacimiento, 2007)

LA ESTACIÓN DE LAS LLUVIAS

Hoy, esta mañana, llueve. Por fin.
Abro la ventana y llueve. Respiro hondo
y recuerdo que solía odiar la lluvia
los días de colegio. Mi madre
me obligaba a llevar unos zapatos
marrones, casi ortopédicos,

y me prohibía
que saltara sobre los charcos.

Aquellos zapatos
se quedaron pequeños hace tiempo, incluso
para unos pies como los míos, diminutos
y que a ti te hacen tanta gracia.

Por eso ahora
atrapo el cristal con la nube
de mi respiración, y me regalo
un rato de felicidad evocando
las lentas tardes de lluvia allí en tu casa.

Desnudos y melancólicos
viendo mojarse los árboles de la avenida,
combadas las hojas al beso del agua;

yo acariciando a tu gato
enroscado dócil entre las sábanas
y tú hablándome de tus cosas,
de tus sueños de viajero insaciable
con los ojos brillantes -qué hermoso
el abismo que cercan tus pestañas-...

Fue entonces cuando supe
del color de la lluvia en sus matices
de tu gris, y comprendí

que nada se decide para siempre,



que todo depende del paisaje
cambiante de las nubes, y no se puede
trazar una vida en el momento del cuerpo.

Aprendí a leer los labios
y su desorden me hizo seguirte
hasta perder el miedo. Ante la duda,
elegí la certeza del instante.

(De Correspondencia atrasada. Valencia: Pre-Textos, 1999)

MARÍA PAZ MORENO. Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Alicante (España) y Doctora en Literatura Española por la Universidad de Ohio State (Estados Unidos). En la actualidad es profesora de literatura española en la Universidad de Cincinnati. Como poeta ha publicado los libros *La semilla bajo el asfalto* (Bottlella, 1994), *Mudanza en su costumbre* (Frutos del tiempo, 1996), *Correspondencia atrasada* (Pre-Textos, 1999), *Geografía enemiga* (edición bilingüe español/portugués, Lisboa, Edições Tema, 2001), *Geografía enemiga. Los dones perversos* (Libros del Innombrable, 2005) e *Invernadero* (Renacimiento, 2007). Sus poemas han aparecido en diversas revistas literarias de España, México y Estados Unidos.

APARICIÓN

NO CREAS QUE TE ESTOY REQUIRIENDO,

ÁNGEL. AÚN SI LO PRETENDIESE, NUNCA VENDRÍAS;

PUES MI LLAMADO QUEDA SIEMPRE LEJOS.

RILKE, ELEGÍAS, IV.

I

Desprecias destruirme. Tu carne
adquiere —frente a mí— un calor
menos mortal. Afirmas
el corazón su doble miedo
de mirarte y de abstenerse. Temor
de ojos mortales.

Suelto la voz
y agradezco tu vestido: que no ilumines
con tu piel terrible
mis defectos todos,
que no me arrastres a morir de luz.

II

Deviene tu presencia, acude
a sílaba de carne y de lamento
para insinuar tus pies
cuando te invoco

atrevimiento

concebido desde antes
de que sepas
—hermosa más que el Ángel
y como él terrible—
que vas a marchitarte.

POR MANUEL IRIS

III

Quizá estás confundida, quizá
perenne, el ruido de tus pies
ha hecho callar las tardes
y tu vientre al ocultarse
provocó la noche.

De cualquier forma, Ángel de carne
Luz de carne, Piel de carne
no puedo resistir
tu desnudez de antes
y después de todo: Lo eterno es demasiado.
Tu presencia, si mortal, es una flama
que todo lo consume: Desnuda eres letal,

y no me escuchas.

IV

No estoy llamándote, flama clarísima
porque no canto en tono necesario para tocar tu oído
y porque mis palabras—las mejores—
se calcinan al rozarte

y aunque sé

por la verdad
por la distancia
por lo cruel
de nuestras dos naturalezas
que este poema jamás va a llegar a ti
lo arrojo hacia tu piel,

lo doy al fuego.

MIRÁNDOLA DORMIR

HE LEÍDO EN TU OREJA QUE LA RECTA NO EXISTE

GILBERTO OWEN

Como esta voz, mi lengua busca
el laberinto de tu oreja
y yo te escribo y sé muy bien
que hay algo —hay un lugar— más bello
que tu vientre
aunque jamás lo he visto.

En cambio se revelan
—entrega de la espuma, oseznos de la luz—
tus pies de pan de dulce.
Y no saber el cómo apareciste, no haber vivido
en el momento que tu espalda fue la rosa, abierta luz
de lo que significas.

Afuera escucho algo.

Afuera del poema algo te dice un canto
más hermoso que la piel
pero también más vivo: una caricia: lengua bajo lengua,
sonido bajo letra
en acto de buscarte.

¿En qué momento me has atravesado? ¿Cuándo
tu luz—incendio, llamarada—se clavó en mi pecho?

Hoy puedo hacer un verso en que no mueras nunca.

Un cáliz, un jarrón, un algo que contenga
vino enloquecido, danza, fruta
lenta

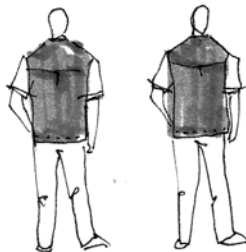
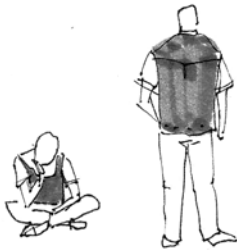
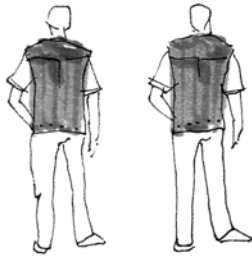
carne en movimiento
para entrar en otra carne.



Creyente de tu forma, en mi oración
he decidido no ceder al verbo de tu ombligo, a la floresta
del verano en tus pezones, a todos tus aromas.

Hoy no quiero morir: No quiero ver el río
que se aduerme en tus muñecas. No quiero andar
la forma en que te extiendes de tu piel hasta la piel
de todo lo que existe.

Árbol de mí,
estoy llegando a tu región más fértil.



Escribo un libro de diversas voces y se lo muestro a Inés, una tarde con viento. El manuscrito se titula *Cuaderno de los sueños* y resulta ser, por un azar o voluntad que no comprendo, el mismo Cuaderno de los sueños firmado por Manuel Iris que ahora el lector inútilmente descifra, lo cual confirma mis sospechas.

Inés está muy seria, silenciosa. Se ha dado cuenta de que estamos en un libro que es un sueño que otro ser soñado lee haciendo todo aparentemente más real, por las hojas impresas. Me mira y dice cosas cuatro páginas atrás. La dejo hablar y observo su cabello, sus pies que amo y la imagino desnuda, recostada.

Dejo la pluma. Salgo de mi estudio por un vaso con agua. Al caminar por nuestra habitación abro la puerta: duerme con un seno fuera de la sábana. En el estudio, sobre el escritorio descansa como un gato el Cuaderno de los sueños, que ahora corrijo y que también ahora tiene enfrente el lector. Sigo escribiendo y afuera suena el aire, las hojas arrastradas.

No puedo ser sino el aliento con que escribo, que ahora se detiene. Pero el aliento que declara que mi aliento se detiene continúa y habla de ti, me escribe desde ti, desde ella, desde los tres, y entonces surge la revelación: hay alguien más en esto. En esta línea hay otro que nos dice.

Pero ese otro, Amor
 el que te está buscando
 y queda ciego con tu luz
 aún sin mirarla
 el que le teme a tu cintura
 y que jamás
 alcanzará tu amor
 el que te escribe cuando escribo
 ese también
 quiere morderte.

MANUEL IRIS (1983) Lic. En Literatura latinoamericana por la Universidad Autónoma de Yucatán, con maestría en literatura hispanoamericana por la New Mexico State University (EEUU). Premio Nacional de Poesía "Mérida" (2009), y segundo lugar en el Premio Nacional de Poesía "Rosario Castellanos" (2003). Autor de *Versos robados y otros juegos* (CONACULTA-PACMYC 2004, UADY 2006) y de *Cuaderno de los sueños* (Fondo Editorial Tierra Adentro 2009). Actualmente estudia el doctorado en lenguas romances en la University of Cincinnati.

ANACRONÍA

Alguna vez quise el paisaje
Ocre de los otoños.
Las manos de un leñador
Del bosque de Inglewood
Me ofrecieron una mañana fría.
Los senos descubiertos soñaron el sol
De las canículas orientales.

Supe que las nubes
Eran la puerta del infierno
Cuando ángeles terribles
Amaron mi piel de reptil.
Aún escucho el llanto de los océanos
Preguntar a la frágil niña
Cargada de piedras
Dónde mueren las olas.
El amor ha dibujado sus rostros
En una clepsidra rota de siglos
Y no sé quién soy
Y no sé quién fui en tus manos.

EQUINOCCIO

El poema sabe
Por eso las palabras arden en convexo
Ofreciendo su luz
Del lado
Donde el cuerpo es ciego.
Hubiera querido saber del poema
Como especie lejana
Como un perro lunático
Ladrando en una noche distante.
Supe a cambio
Que el sexo es un jardín desolado
Donde el sol siempre llega tarde
A calmar una sed
A cicatrizar un instante.

POR MARÍA CLEMENCIA SÁNCHEZ

CANTINELA

La música
Es encontrar el silencio.

Es suavizar
Los martillos del zapatero,
Su noche solitaria
De clavos y espinas.

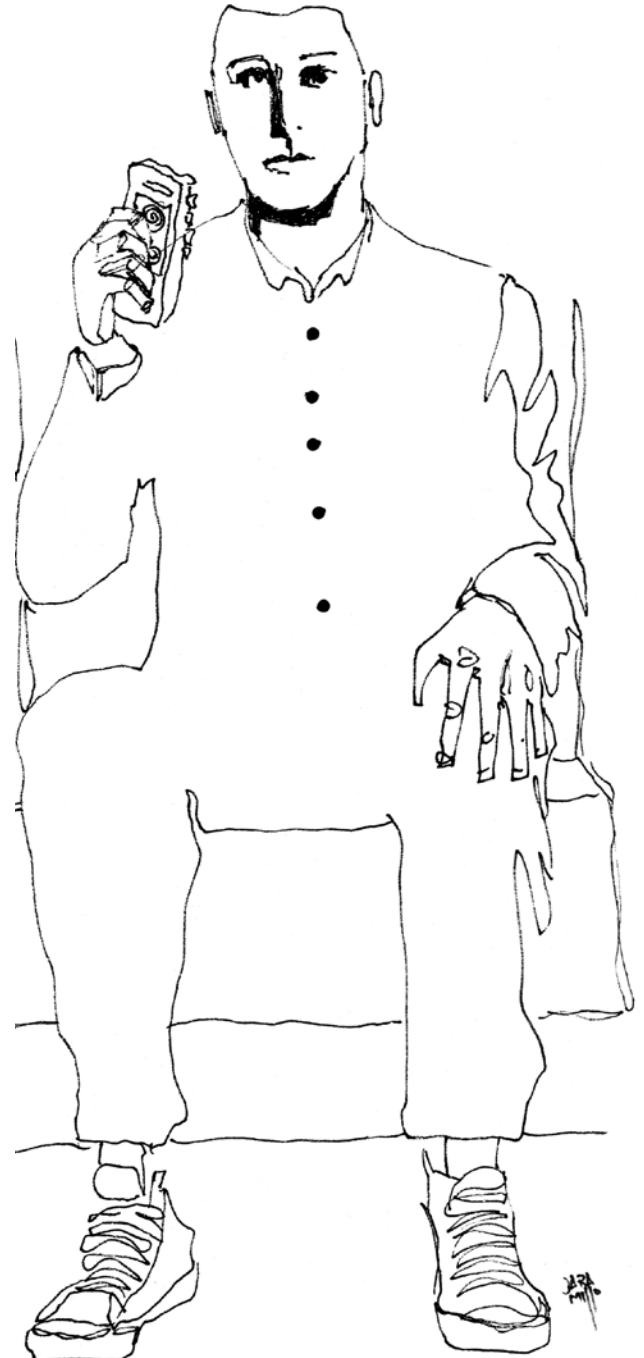
Es el vaso de agua
Que dejamos en la noche
Para los muertos
Que regresan
A calmar
Su sed de palabras.

La música
Es encontrar el silencio
Y la infancia perdida.

Es amortiguar
En nuestro corazón
Los martillos
Del zapatero.

Es encontrar ese tiempo
Que nos precedió,
El de antes de nacer,
El de antes de respirar,
El de antes de ver la luz.

La música
Es encontrar el silencio.



LEWIS ALICIA CARROLL

La Pequeña Llave de Oro
 Con la que abrió la puerta del sueño
 ¿Era suya o era de él?
 Ya sabe, le hablo del místico hombre
 Que la inventó a usted una tarde extraña
 En que, debo decirlo, brilló por su ausencia
 La cordura y la sensatez.
 Porque bueno, crearla es en verdad
 Enloquecer con un juego infinito de abalorios.
 ¿O es usted Mr. Carroll con quien hablo ahora?
 Dígame, ¿Abrió usted la puerta?
 ¿O su mano condujo la de ella?
 Vaya mundo el que abrieron.
 Esa liebre que pasa tentándonos
 Con abismos de mermelada, me hace
 Pensar cosas terribles. Por ejemplo,
 A veces me digo cosas loquísimas
 Como: “¡que le corten la cabeza!”
 Mientras pienso en algunos tiranos
 Del mundo.
 Ya sabe, no es fácil hablar sensatamente
 Alterando el orden del mundo,
 Jugando con el poder desde
 La orilla invertida.
 Estas cosas pasan cuando
 Usted Señor Carroll, digo, usted
 Niña Alicia, le entrega a uno
 La Pequeña Llave Dorada,
 La que abrió para siempre
 El vasto territorio del sueño.

SATURNO

No verás el tibio sol
 De esta mañana.
 Tendrás acaso su polvo,
 Lo que fue,
 El oro fugado,
 El moribundo aleteo
 De un suspiro.

 No verás la rosa
 De este instante.
 Verás de ella
 La ruta inconclusa
 De sus espinas,
 La dolorosa belleza
 De su luz que
 Se desangra.

 Tal el designio,
 El influjo triste
 Que queda cuando
 Termina diciembre,
 La noche solitaria
 De un planeta.

MARÍA CLEMENCIA SÁNCHEZ. Colombia, 1970. Licenciada en Idiomas de la Universidad de Antioquia. Magister en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Cincinnati. Ha publicado los libros de poesía *El velorio de la amanuense* (1999) y *Antes de la consumación* (2008).

MARÍA CLEMENCIA SÁNCHEZ. Colombia, 1970. Licenciada en Idiomas de la Universidad de Antioquia. Magister en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Cincinnati. Ha publicado los libros de poesía *El velorio de la amanuense* (1999) y *Antes de la consumación* (2008).

Pobre de mí en esos años oscuros

cuando la palabra amor era pronunciable
El silencio se hizo nido en el borde de mis labios
y los pájaros llegaron todos a morir allí
Las uñas carcomidas como una espera impasible
que siempre terminó en desdicha
en angustia de tiempos huérfanos
en hambre que viene como el abandono
sigilosa
a hurtadillas
danza inservible de llantos estirados
hasta la punta más lejana del vacío humano
hasta la soledad más sola
que ni siquiera se tiene a sí misma.

Pobre de mí con los ojos cerrados
Borraste con tus brazos la existencia del abrazo

Pobre de mí que ya no soy yo
ni soy en ti
ni soy nadie

La vida es una pala de tierra negra
que se lanzó sin resquemor sobre mis ojos
ya no veo nada
tengo el cadáver de las imágenes que ya murieron en mi llanto

Tengo el alma amordazada detrás de los ojos

y el trapo de tristeza que aprieta entre los dientes
posee ya un olor rancio
derruido entre los olores
seco de silencios

Tal vez un día llegue la palabra
que constituya el antónimo justo de la tristeza
sin ser nunca felicidad liviana
alegría estrepitosa
o júbilo desleído en el instante

Tal vez un día la mordaza se desgaste
y los ojos lloren
Mostrándole al mundo sus instrumentos
su cirugía de crepúsculo angustiado
que cada 24 horas
extirpa un día del calendario
y trasplanta minutos enfermos desde antes
para hacer interminable la enfermedad de la vida

Tengo el alma amordazada detrás de los ojos
todos se asoman y sonríen
pero no la ven
¡pobre alma!
la vida se ha parecido siempre a la vida
pero solía ser entonces
una angustia menos angustiosa...



Cadáveres que son tus manos

y tus piernas
tus ojos ya cerrados
Tu angustia distraída por las letras que la nombran

Corromper la tranquilidad de tu madre
bendecir la inmovilidad de tu hermano
desgarrar el silencio
en la sonrisa de tu padre
destrozar la vida por partes
sin matar la vida misma...

La desnudez de harapos viejos
que ya no entibian
sino marchitan la apariencia imperfecta de los cuerpos

PAOLA CADENA PARDO. Nacida el 28 de Marzo de 1983 en Bogotá Colombia, es Licenciada en Español e Inglés de la Universidad Pedagógica Nacional y actualmente adelanta estudios de maestría en Literatura en la Universidad de Cincinnati. Se ha desempeñado como docente de literatura y de lengua extranjera, colaborando simultáneamente como promotora cultural en Corpoulrika, organización que lidera el Festival Internacional de Poesía de Bogotá. Publicó en el 2008 su primer libro de poemas titulado *Hotel* y textos suyos han aparecido en diversas revistas y antologías de su país como "Panorama Virtual de Nueva Poesía Colombiana" y "Poesía – Ciudad – Escuela: Selección poética nacidos después del 50", entre otros.

Cuento

Y cuando la niebla se disipó, según indicaron los aparatos especiales, la vida siguió felizmente su curso pues todos se habían saltado los

Boris Vian, *El amor es ciego*

Omnia vincit amor, et nos cedamus amori.

Virgilio, *Bucólicas X, 69*

Ha sido una locura. Las calles están atestadas de gente; el cielo, de globos obscenos: en cada barrio, en cada calle y en cada comunidad de vecinos se producen sueltas indiscriminadas y espontáneas, que nos han dejado una línea del cielo colorista, diversa y provocadora. Nunca se había visto nada parecido. Todos se sonríen alborozados por las aceras, y no es raro ver centenares, tal vez miles de vehículos, ensartados e inmóviles en la calzada, mientras sus ocupantes se abrazan con profusión, intercambiándose los números de teléfono, y dando lugar a unos tan eufóricos como monumentales atascos que han paralizado el curso normal de la vida en nuestra ciudad. La radio repite incansablemente el mismo diagnóstico para el resto de las ciudades del país; la televisión nos acerca la misma imagen mundana del puro gozo. Y no es para menos. En corros, cafés y tertulias no se habla de otra cosa. Los más sesudos, reflexivos y maduros intentan poner cierto coto a la euforia, señalando y encareciendo los inconvenientes que pudieran acarrearlos los excesos. Los más cenizos y materialistas de entre los sociólogos mediáticos hablan, y no paran, de descensos en la producción fabril, y en general, de un ambiente menos propicio al estajanovismo. Otros, mucho más optimistas, pero también con barba y aun coincidiendo a priori con tales pronósticos, aventuran una mayor producción y entusiasmo

Ha sido De haberlo causa

POR CARLOS GUTIÉRREZ

laboral a medio y largo plazo, una vez haya acabado el período más abrupto de la fiebre gozadora pero persistan en el tiempo sus consecuencias benéficas: rostros mañaneros más risueños, menos conflictividad, más alegría y consenso... en suma, un ambiente más propicio.

Es algo que flota en el ambiente. Esta misma mañana, como tantas otras veces, he coincidido en el ascensor con la más hermosa de mis vecinas, de la que ignoro hasta el nombre, pero que debe de ser estudiante de medicina o así; más que nada por los libros con que suele ilustrar su sobaco a diario. Nunca habíamos pasado del saludo somero y cortés; hablar del tiempo es de viejos. La verdad es que nunca me he visto hablándole del tiempo a alguien con minifalda. Al menos, no en un ascensor.

Hasta hoy nos limitábamos a rehuir el horizonte habitual de la mirada, aventando nuestra angustiada claustrofobia social, bien hacia el techo, bien hacia el suelo del ascensor, mientras el tiempo que tardábamos en descender los diez pisos que quedan hasta abajo se hacía turbador e interminable. Pero hoy ha sido diferente. Aunque nada, salvo el saludo inicial, ha turbado el silencio de tan corto desplazamiento, nuestras miradas han convergido en un momento determinado, y ambos hemos esbozado una sonrisa tan cómplice como culpable. Finalmente he avanzado un paso, he extendido la mano y le he

acariciado la mejilla. Ella ha reclinado su cara en mi palma, al tiempo que la besaba levemente, y el desorden se ha apoderado al instante de habitáculo tan exiguo. Los libros pronto estaban por el suelo, desparramando y descabalandando anatomías y farmacologías, según creo, y una de mis manos buscaba el botón de STOP mientras la otra se afanaba en no sé qué abotonadura. Nos hemos amado allí mismo. Tal y como la situación requería ha sido asalto breve, aunque satisfactorio. Al cabo, ya recompuestos, he recogido sus libros y apuntes y se ha reiniciando el descenso. Abajo, frente al portal, y con alegre azoramiento, nos hemos despedido a la sordina; eso sí, con una sonrisa dulce y cómplice en los labios.

Por lo que he podido ver, el ambiente callejero no era muy diferente, aunque el pudor, estoy convencido, menoscaba todavía muchos impulsos y deseos haciéndolos, por contra, cada vez más imperiosos y formidables.

Por la tele recomiendan calma a la población, pero al hombre del tiempo, del que sólo se veía el busto, se le ha apreciado un estremecimiento inhabitual, avergonzado, espasmódico e inquieto. Por la radio no hacen sino escucharse voces quebradas, discursos inconexos y deshilvanados, gallos inquietantes y notas que van y vienen despavoridas y placenteras por las ondas. El ministro de Sanidad ha aparecido ante las cámaras a las cuatro y media. Su sonrisa lobuna era suficientemente elocuente.

En la universidad, en medio de un ambiente acalorado, asambleario y unánime, se ha decidido la suspensión temporal de las clases por un tiempo prudencial, que nadie ha osado fijar. Un amigo me ha dicho que el metro está colapsado, parados los convoyes en cualquier parte de su recorrido, y que el desenfreno más irreprimible se ha apoderado de los vagones. Sólo los más ancianos, y no todos, se dedican a mirar. La mayoría no entienden tal trajín, pero otros jalean ruidosamente las faenas. En el par-

lamento-algo que no ocurría desde Dios sabe cuándo-, y tras haber aprobado una moción por unanimidad, se ha prorrumpido en vivas tan espontánea como entusiásticamente. Se tiene constancia ya de reyertas y atracos que, disueltos en el maremágnum de la noticia, han acabado en abrazos y arrumacos: aunque no ha sido aún plenamente confirmado, el telediario de las tres daba noticia de un atraco a una sucursal bancaria de Almendralejo, donde la noticia, a través de los boletines horarios radiofónicos, habría irrumpido en medio del forcejeo entre una vigilante jurado y un atracador armado. Según parece, y como comentaban algunos testigos, el forcejeo duró más de hora y media y puede acabar en boda.

La nota amarga de la jornada ha residido en el elevado número de suicidios entre fabricantes de profilácticos, agoreros de fin de milenio y creadores de realidad virtual. Pero ni siquiera eso ha ensombrecido la noticia del día, del año y puede que hasta del siglo. Cuando ya no existía ni esperanza, han aparecido a la vez vacuna y antídoto, y en Cádiz, por lo visto, ya se planea instituir el entierro del sida desde el próximo carnaval. Eso sí, entre chanzas, chirigotas y el mayor desenfreno organizado de que se tenga noticia. Estamos salvados.

CARLOS M. GUTIÉRREZ (Ameyugo, España, 1965), es profesor de literatura en la Universidad de Cincinnati, USA, donde también sirve como coeditor de *Cincinnati Romance Review*. Anteriormente, ha sido profesor en las universidades de Valladolid (España), Estrasburgo (Francia) y Arizona State (USA). Ha publicado diversos ensayos, relatos, artículos y reseñas en revistas de España, Latinoamérica y los Estados Unidos. Es autor de las colecciones de relatos *Dejémonos de cuentos* (Valladolid: Grammalea, 1994) y *La red ciega* (Lima: Hipocampo, 2008), así como de diversos estudios críticos sobre el Siglo de Oro español, entre los que destaca *La espada, el rayo y la pluma: Quevedo y los campos literarios y de poder* (Purdue UP, 2005).

Del filósofo

POR ARMANDO ROMERO

Ya poco queda del filósofo en la cantina. Pedazos, retazos. Le faltaba un pie, una pierna al filósofo. Un brazo, una mano. Pocas cosas: un cenicero, la huella de su uña en la madera, el rastrillar del zapato. Limitados a verlo de esa forma era como un cristal en la ventana descomponiendo la luz, irritándola, arañando las paredes donde el papel reproducía figuras borrosas, como ahora el filósofo, arriesgándose a no ser, a irse entre volutas.

Las pocas personas que prestaban atención a la presencia del filósofo, a más de nosotros, también desaparecieron. Luzmila, quien una vez le dio con el plato y su sonrisa en plena cara, se limpió las manos en el delantal, esos dedos rojos de lavar loza, y salió del cuadro, y aunque se presumía que estaba allí, ya nunca más se la pudo ver. El árabe, conocido como el turco, el libanés, el judío, el infiel, el maldito que se lleva la quincena entre las telas, también se fue con los vientos, pasó el umbral, al sol, y se perdió calle abajo, carreta en mano, nunca volvió. Alonso Aguado, borracho entre las patas de las mesas se convirtió en tres o cuatro tapas de cerveza cuando volteamos a mirar. Asimismo vieron al filósofo otras personas que encontraron la nada como un perrito amarrado al poste del alumbrado, y por ello sufrieron y se desvanecieron.

Que el filósofo hubiera perdido las extremidades es una historia singular que uno no puede narrar sin detenerse en el pensamien-

to como frente a un semáforo. La historia era que a cada idea que tenía el filósofo le apostaba un pedazo del cuerpo. Tan convencido estaba de la verdad de sus argumentos. Así, a la idea de que el viento estaba compuesto de dos partes iguales con distinto peso y volumen, la cual hacía descender de los antiguos helenos, le tiró al azar la suerte de sus dedos y por consiguiente su mano, y la perdió cuando el viento del amor único le traspasó la camisa y le arrulló el corazón. Él decía, contento, que esa vez casi apuesta la cabeza.

Un pie por la caída de los cuerpos como razón de la inmanencia del alma; toda una pierna por los negocios turbios de la fe y la esperanza; el hígado por la transubstanciación de los cuerpos; el apéndice por la infalibilidad del Papa. No sabemos a qué extraña razón apostó a Luzmila y a los otros.

Poco queda del filósofo en la cantina: cenizas, los garabatos de su uña en la madera, el rastrillo de un zapato contra el suelo. Afortunadamente no tuvo tiempo de tener una nueva idea por nosotros, o tal vez supuso que no valíamos el hilo de su pensamiento. Y aunque esta reflexión es triste, nos permite saborear el gusto de una victoria.

El arquitecto

Podríamos llamarlo el Arquitecto, el Cubista, el Geómetra; cualquier apelativo iría bien con Arsecio, el hombre que lo veía todo en líneas. Al levantarse por la mañana, Arsecio no veía los pliegues de sus sábanas y cobijas sino una multitud de triángulos escalenos, isósceles, rectangulares y equiláteros; en el cepillo de dientes encontraba la ley de las paralelas y en el dentífrico un día un hexágono, otro un heptágono, todo dependiendo de la marca y el tamaño; sus zapatos eran cubos y sus pies poliedros de cuatro caras. Para llegar a la cocina tomaba una línea mediana y de allí al comedor y a la sala iba en triagonal, aunque al pasar de un cuarto al otro experimentaba ese cambio de dirección que duplicaba su imagen creando una doble refracción donde el rayo incidente y el rayo refracto y la línea normal abandonaban el plano de incidencia logrando así quebrar las imágenes en miles de astillas, como rectas que iban de un punto al otro por el camino más corto y quedaban dentro de la casa cuando Arsecio abría el cuadrilátero de la puerta, que entre base y altura medía las verticales de su cuerpo.

Siguiendo una línea curva con puntos equidistantes a un punto fijo, el cual hacía de foco, y a una recta fija, directriz, Arsecio se las ingeniaba para llegar a las hipérbolas paraboloides proyectadas en cinco pisos que era el banco donde trabajaba como vigilante nocturno. Describiendo rombos perfectos en un ala del edificio, que era un paralelogramo, y luego construyendo con fidelidad esa curva sin cerrar que se aleja cada vez más de su centro, Arsecio completaba espirales que por error y necesidad devenían una esfera armil-

lar pero que él quería ver, obstinado, como la esfera de Saturno, y que sin embargo no era otra cosa sino una curva cerrada, la cual resultaba al cortar un cono con su ir y venir por el plano del edificio cruzando así todas las directrices.

Era la soledad de sus noches la que lo entretenía; soledad que un día admiraba como un coseno o una cosecante, dada su particularidad de saber moverse en distintas direcciones. Nada pasaba y él hacía su ronda cotidiana suponiendo que eran para siempre los ángulos correspondientes de su vida.

Sin embargo un día oyó un extraño ruido desde los fondos paralelepípedos y arma en mano, como escuadra que traza perpendiculares, descendió a los planos inferiores. Una luz que lo hizo visible como figura en el espacio le cayó por el cuerpo y a la voz de "no te muevas, quédate quieto o te freímos", levantó el arma. Pero antes de que su dedo índice vertical se encogiera en horizontal y se cerrara en una semicurva sobre el gatillo, una bala vino hacia él en línea recta. En este preciso momento es indispensable tener en cuenta la acción de las fuerzas exteriores que obran sobre el proyectil durante su movimiento, y especialmente la gravedad que lo atrae hacia el suelo. Fue pues necesario, para alcanzar el punto determinado en Arsecio, que el intruso dirigiera el arma según una dirección o línea de tiro sensiblemente elevada sobre la horizontal para compensar la acción de la gravedad sobre el proyectil.

Fue un solo instante por lo cual Arsecio perdió la única posibilidad en su vida de saber que la línea de puntería, que unía el ojo del intruso con él, estaba determinada por una recta que pasaba por la cúspide del punto del arma y el fondo de la muesca del alza, y que la bala daría en el centro de su corazón, en el mismo sitio donde dos triángulos equiláteros invertidos se encuentran.

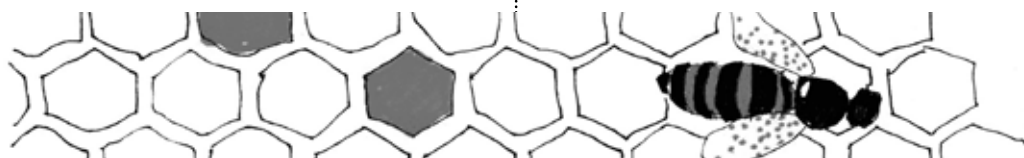
Los rinocerontes

A los rinocerontes los dejaron al final de la cola. Nadie sabía dónde meterlos. Todos fuimos pasando, uno a uno, por la puerta estrecha, pero ellos no pudieron entrar. Bajaron la puerta de sus goznes pero tampoco. Quitaron el marco, imposible. ¿Qué vamos a hacer con los rinocerontes?, preguntó uno. No hubo respuesta. Era obvio que no podíamos seguir adelante si no pasaban los rinocerontes. Hacía calor en el cuarto y algunos empezamos a sentirnos molestos. Los rinocerontes, al sol, estaban quietos y parecían no darse cuenta. Yo dije que por qué no los metíamos por el techo, "al fin y al cabo un tragaluz más no importa". Y así lo hicieron. Ya adentro, los rinocerontes nos miraban con rostro agradecido. Entonces nos fuimos y los dejamos allí. Todavía no se ha inventado un buen método para sacar de ese lugar a los rinocerontes.

Constructor

A Jaime García Maffla

Es necesario que diga cómo construí el mundo. Con la tijera mi madre había ido cortando esas trizas de verde que yo plantaba: árboles de una selva que la suerte podía desflorar de un manotazo. Hacer una cascada no era el problema sino el brillo que la consumía. Como ríos navegaba el papel de estaño de los cigarrillos y con el cartón de las cajas se levantaban cerros que el dedo hurgaba en busca de cavernas para las hormigas. Las casas tenían manos como banderas desde las ventanas. Había puesto musgo y epífitas como borrones de tinta entre los campos, y en el cielo ese sol que era el bombillo de la sala. Así construí el mundo que podía recorrer de un solo paso, acariciar con la mirada desde mi cuarto. Así pude vencer el estremecimiento y dar aviso de lobo a los pastores que lo poblaban con sus ovejas de palo.



La tía Chinca

A Antonio Zibara

Nunca hablé de mi tía Chinca por miedo a su silencio. Recuerdo esas largas oleadas de humo que venían desde la última pieza, la que daba al patio, y que eran producto de sus cigarros baratos. Ella los fumaba allí, en lo oscuro, como quien saluda

al infinito. No sé cómo era su voz porque nunca me dijo una palabra de rabia ni de cariño. Tengo memoria sí de sus vestidos negros y de sus babuchas gastadas por un caminar de no sé dónde. Nadie me dijo qué hacía mi tía Chinca los domingos o si tuvo amores secretos, pasiones violentas, encuentros fortuitos. ¿Qué hacía mi tía Chinca sentada sola en el patio? Cuando pasaba a

mediodía por la sala, donde toda la familia se reunía a oír las canciones de Pedro Infante, mi tía Chinca dejaba una estela de cenizas y escombros como si lentamente se estuviera deshaciendo. Pero nadie lo notaba, o ¿era yo sólo el que descifraba las manchas que dejaba en el espacio? Dicen que murió pequeñita, como una torcaza, y que con ella enterraron también su silencio.

De los trenes

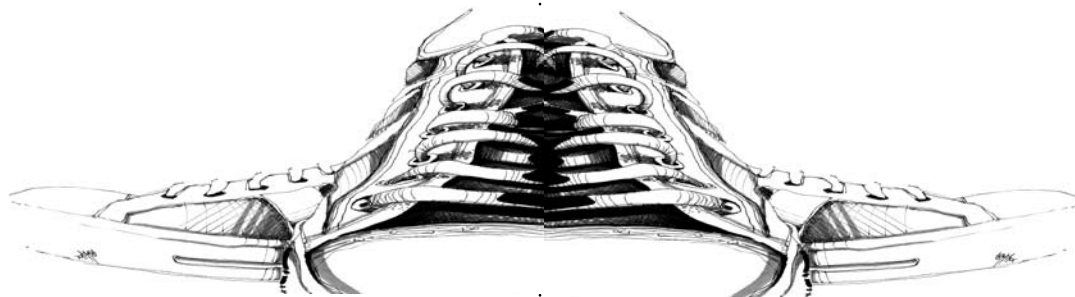
A Diana

I

De otra cosa no podíamos hablar sino del tren que por el cañón del Dagua nos llevaba hasta el mar. Era el tren más largo que sus pasajeros y siempre andaba como fracasando por las cuestas porque el humo era tan rápido que precedía a la locomotora. Sin embargo, al enfiar por el cañón de ese río profundo airaba sus ruedas con espantosos chirridos, y los pájaros que dormían sobre los durmientes espantaban la yerba con el tropel de sus alas para dar paso al meteoro. En la mañana dejábamos una y otra estación desierta por la lluvia y el calor, y nos enrubábamos al hueco tentador del mar y su puerto. El fin del viaje era un paisaje de mujeres que desafiando el carbón encendido de la máquina, venían a imponernos silencio con el estrépito de los frutos de sus cabezas.

II

Ya fuera en los escaños de la cocina o en la soledad del portón hablábamos interminablemente del tren y sus pasajeros. Pero la verdad era que no había más que un solo tren y era ése el de los sueños, y nadie nos iba a despertar a la realidad de piedras encadenadas con bejucos. Si queríamos imponer el tren pitábamos con él y con toda el alma por la casa y pronto estábamos en marcha, y el tren viajaba sin tropiezos por la sala y salía del largo túnel del pasillo a la boscosa luz del patio. Viajábamos todo el día tirando carbón a la caldera o repartiendo barriles de leche fría desde el furgón del correo. Por la tarde regresábamos como de otro mundo, bañados por el sol del trópico y con los dedos ennegrecidos por la fricción de las piedras. Habíamos abandonado el tren con su destino al fondo del patio, donde empezaba el mar a cubrir de prisa y óxido sus olas.



Armando Romero (Cali, Colombia 1944). Perteneció al grupo inicial del nadaísmo en Cali. Viajó y residió en varios países de América, Europa y Asia, entre ellos México y Venezuela. En Grecia escribió su primera novela, *Un día entre las cruces* y el libro de poemas, *Cuatro líneas* (2002). Entre sus libros figuran: Poesía: *El poeta de vidrio* (Caracas, 1976); *A rienda suelta* (Buenos Aires, 1991), *Hagion Oros- El Monte santo* (Caracas, 2001), *A vista del tiempo* (Medellín, 2005); Cuentos: *El demonio y su mano* (Caracas, 1975); *La casa de los vespertilos* (Caracas, 1982); *La esquina del movimiento* (Caracas, 1992); *La raíz de las bestias* (México, 2005); y las novelas: *Un día entre las cruces* (Bogotá, 1993); *La piel por la piel* (Caracas, 1997) y *La rueda de Chicago* (Bogotá, 2004).



Caminar es bueno para la salud

POR NICASIO URBINA

El lunes catorce de julio Rodolfo Izcabalzeta Munain salió a caminar como lo hacía todos los días de la vida desde que le dio aquel infarto cardíaco que por poco lo lleva a la tumba, pero ese día ya no regresó a su casa. El doctor Martínez, su médico de cabecera, le dijo que no volviera a fumar en su vida, que comiera poca carne y grasas saturadas y que hiciera ejercicio. Desde que se recuperó Rodolfo había seguido al pie de la letra las indicaciones del galeno. Todas las mañanas salía de su casa frente a la iglesia de Xalteva, bajaba por la calle Real, cruzaba el Parque Central, descendía por la calle La Calzada hasta el lago, y caminaba por la costa hasta la Cabaña Amarilla. Ida y vuelta, a buen paso, le tomaba un poco más de una hora. Rodolfo confiaba que la disciplina que se había impuesto iba a extender su vida por unos veinte años más, tiempo suficiente para ver a sus hijos casados y gozar en tranquilidad la fortuna que había amasado en muchos años de trabajo. Nunca se imaginó que esa disciplina era la que lo iba a llevar a una muerte prematura, y lo que nunca se hubiera imaginado es que la camioneta que lo arrolló iba conducida por Martín, su hijo mayor.

La mañana del suceso todo parecía marchar con normalidad, hasta que poco

antes de las nueve entró Jacinto corriendo y llamando a gritos a doña María, con la noticia de que un carro había atropellado a don Rodolfo y que estaba en el hospital. La señora salió de la cocina y sin pasar por el dormitorio ni recoger su cartera le ordenó al chofer que la llevara al hospital. Martín, el hijo mayor estaba saliendo del baño cuando escuchó la conmoción, terminó rápido de peinarse y salió de la habitación. En el pasillo se encontró con Lorena, su hermana menor, quien ya tenía la cartera en la mano y lágrimas en los ojos. "Vamos -le dijo-, algo horrible ha sucedido". Al pasar por el comedor Martín le ordenó a la empleada que avisara a Gloria y a Javier, y continuó derecho hasta el carro.

Rodolfo era un hombre alto y fuerte, con el cabello negro y un bigote grueso e hirsuto. Era jovial y simpático, tenía la voz grave y la mirada pícaro. Había trabajado desde niño y en la juventud empezó a comerciar con electrodomésticos, en su mayoría de contrabando. Luego puso la fábrica de camisas Hunter que pronto fueron las más famosas del país. Trabajaba desde la mañana hasta la noche, y cuando tuvo dinero empezó una cría de caballos de raza que no sólo lo hizo uno de los hombres más admirados del país,

sino que le produjo también pingües ganancias. Era generoso con sus hijos y cuando llegaban a edad de trabajar les abría espacio en sus negocios. Aunque era un hombre querido y dadivoso, no faltaban personas que lo detestaran. “Los negocios son los negocios” solía decir con una sonrisa en los labios, “no es nada personal”. Pero el que pierde generalmente se lo toma en forma muy personal. Por eso, cuando María lo vio acostado en la mesa de operaciones, conectado a cien aparatos y bañado en sangre, inmediatamente pensó que se trataba de un asesinato.

El oficial de investigación que se encargó del caso visitó el lugar del incidente. Levantó un diagrama, observó detenidamente el sitio, comprobó las condiciones climáticas, interrogó a los posibles testigos, y examinó todos los vehículos que habían transitado por la carretera esa mañana. Cuando redactó su informe concluyó que se trataba de un accidente de tránsito, que el conductor culpable se había dado a la fuga y que aún se ignoraba su identidad. María y los hijos no aceptaron esas conclusiones. Contrataron a Carlos Manuel Silva, el mejor investigador privado de la ciudad y levantaron una lista de los clientes y socios que podían estar descontentos por una razón o por otra.

Martín había soñado por meses con deshacerse de su padre. A pesar de su imagen jovial y amistosa Rodolfo era un jefe severo y exigente. Martín cumplía con sus obligaciones al detalle, pero secretamente soñaba con ser el líder de ese pequeño imperio económico. Robó una pick up vieja y destartada y la escondió en un cobertizo que tenía desde hacía años para guardar las motocicletas antiguas que coleccionaba. Estudió bien la rutina de su padre, recorrió muchas veces la ruta de su caminata con el fin de determinar el lugar apropiado para embestirlo. Calculó el tiempo que le demoraría regresar a casa, y escogió el

sitio donde se desharía del vehículo. Desde que tomó la decisión empezó un luto secreto y sincero por la muerte de su padre. Fue más puntual en sus obligaciones, conversaba largamente con él y se esmeraba en complacerlo en las cosas que le eran importantes. Cuando llegó el momento de llevar a cabo el plan, Martín estaba convencido de que le estaba haciendo un favor.

Rodolfo murió una hora después de ser atropellado. Tenía múltiples fracturas en todo el cuerpo, hemorragia interna, una costilla le había perforado el pulmón izquierdo y el hígado se había visto comprometido por el impacto. Los doctores hicieron todo lo posible por salvarlo pero sus esfuerzos fueron inútiles. Nunca recobró el conocimiento y a las nueve y treinta de la mañana de ese catorce de julio el doctor de turno en el hospital firmó la partida de defunción. El mismo día se trasladó el cadáver a la funeraria, lo limpiaron y lo compusieron para presentarlo como en sus mejores días. Le recortaron el cabello y el bigote, le pusieron maquillaje en la cara, le limaron las uñas y lo vistieron con un traje negro y corbata de seda. La vela se llevó a cabo esa misma noche y a ella asistieron cientos de parientes y amigos. Todos tenían algo bueno que decir del difunto y palabras de aliento para los deudos. Al día siguiente fue el funeral, con misa de cuerpo presente en Catedral y cortejo fúnebre hasta el cementerio.

La investigación no arrojó luz sobre el accidente. Rodolfo iba caminando a buen paso a un lado de la carretera, como lo hacía todos los días desde la mañana del infarto. Muchas personas que transitaban por ahí esa mañana lo vieron pero nadie presenció el accidente. Cándido Muñoz salía a pasear todas las mañanas frente al lago y se detenía en el mismo lugar a observar las olas. Esa mañana vio un bulto tirado a un lado de la carretera. Primero pensó que se trataba de basura que

algún desconsiderado había tirado subrepticiamente. Cuando se percató que se trataba de una persona, pensó que era algún borracho irredento que hasta ahí había llegado la noche anterior, pero al acercarse un poco más notó que había mucha sangre en el suelo. Cándido siempre había tenido aversión a la sangre y no pudo acercarse lo suficiente para comprobar si estaba con vida, pero llamó inmediatamente a la ambulancia y la policía, y esperó en el sitio hasta que se presentaron las autoridades.

Todo había ocurrido con tanta rapidez que María no alcanzaba a entender aquella banal fatalidad. Su marido de treinta años había desaparecido en un instante, sin ningún aviso o premonición, y ella quedaba viuda sin tener idea de cómo empezar a ordenar los múltiples asuntos y negocios que administraba su marido. Martín que era el mayor debía encargarse de los negocios y manejar las empresas. Lorena era activa y talentosa, y podría hacerse cargo de las tiendas y las camiserías. Javier, quien gustaba más del campo y los caballos podría hacerse cargo de las tierras y la crianza de los purasangres. Gloria aún estaba en la universidad y debía continuar sus estudios por dos años más. "Ya tendrás tiempo de ayudar" le dijo la madre abrazándola con ternura.

El investigador Silva comprobó el paradero de decenas de personas que podían tener razones para matar a Rodolfo. Socios que no habían salido muy bien parados en alguna transacción. El comprador de un caballo que murió misteriosamente a los seis meses. El campesino que tuvo que entregarle sus tierras por una deuda que no pudo pagar. El marido ofendido por la aventura que Rodolfo había tenido con su mujer. La lista de posibles sospechosos no era breve, pero tampoco había pruebas fehacientes contra nadie. Después de varias semanas de búsqueda encon-

traron el vehículo homicida: una camioneta de tina, Ford del setenta y cinco, muy vieja y destrozada. Pertenece a Mario Mendoza Bolaños pero había sido robada tres semanas antes del accidente y Mario no tenía ninguna conexión con el finado. La cabina estaba destruida por el fuego, de forma que no había ninguna evidencia concreta que pudiera conectar al posible asesino, y nadie la había visto circular por la carretera del lago esa mañana. No obstante, el guardafango derecho tenía la abolladura exacta donde impactó el cuerpo de Rodolfo Izcabalzeta, lanzándolo varios metros en el aire hasta estrellarse en el suelo. No habían marcas de llanta en la carretera por lo que el investigador supuso que el conductor ni siquiera había intentado esquivarlo, que no había frenado tras el impacto, ni había hecho ninguna maniobra brusca propia de un accidente fortuito.

"Lo atropellaron por gusto" le confió Carlos Manuel a su amigo Róger Guadamuz, mientras se tomaban una Victoria en la esquina del Flamingo, "el problema es saber quién y por qué".

"¿Y la familia?" preguntó Róger.

"Todos tienen coartada. Martín estaba en su cuarto y no salió hasta que ya habían recibido la noticia. Javier y Gloria estaban en el Club jugando tenis y hay gente que lo corrobora, Lorena salió de su habitación temprano y estuvo sentada en el corredor leyendo el periódico y tomando café. Doña María desde muy temprano estuvo dando órdenes en la cocina y arreglando chunches en la despensa. Además, no parece haber ningún motivo para que alguno de ellos quisiera matarlo".

"Me parece mi estimado Sherlock que este es un misterio que no podrás aclarar" le dijo Róger Guadamuz levantando la cerveza en señal de brindis.

Al cabo de tres años la fábrica de camisas Hunter había sido mal vendida a unos



inversionistas chinos, los socios que habían trabajado muy bien con Rodolfo durante años se fueron retirando, las tierras dejaron de producir como lo hacían antes, los caballos enfermaron, las yeguas dejaron de parir, y todo el imperio de Rodolfo Izcabalzeta Munain se desintegraba rápidamente. Una mañana, cuando Martín regresaba de firmar el traspaso de la fábrica de camisas pensó que quizás nunca debía haber planificado aquel accidente aciago, que las cosas en realidad estaban mejor cuando su padre las administraba, pero aún así se sintió orgulloso de su talento y su habilidad; después de todo, él era ahora el jefe de familia.

NICASIO URBINA, poeta, cuentista, ensayista e investigador literario nicaragüense. Reside en los Estados Unidos desde 1987. Tiene un Doctorado en Literatura Hispánica por la Universidad de Georgetown, Washington, D.C. (1987). Fue Embajador de Nicaragua ante la Organización de Naciones Unidas (1997-1998). Ha publicado innumerables artículos, ensayos y conferencias en revistas y periódicos. Obra poética: *Sintaxis de un signo* (1999); cuentos: *El libro de las palabras enajenadas* (1991) y *El ojo del cielo perdido* (1999); ensayo: *La estructura de la novela nicaragüense* (1996), *La significación del género: estudio semiótico de los ensayos y las novelas de Ernesto Sábato* (1992).

Basilio Dobras

POR ENRIQUE JARAMILLO LEVI

ENTREVISTA

Basilio Dobras, colonense, médico pediatra y nefrólogo, hijo del poeta Basilio Dobras Ramos, gana en 2009 el Premio Centroamericano de literatura "Rogelio Sinán" con su novela **Napasto**. Lo entrevisté brevemente por internet antes de que se publicara su libro.

1. ¿CUÁNDO TE DAS CUENTA DE QUE QUIERES SER ESCRITOR: ANTES O DESPUÉS DE ESCOGER LA MEDICINA COMO PROFESIÓN?

Creo que comencé a escribir a los once años, sólo que en esa época no me imaginaba a mí mismo como escritor. Lo de querer ser escritor vino después de leer a Julio Verne, en la época en que todavía ni soñaba con leer a Cortázar. El problema vino cuando me dijeron que en Panamá un escritor no puede vivir de su obra, así que busqué otra profesión que también me gustara.

2. TIENES DESDE HACE AÑOS MATERIAL DE CALIDAD PARA UN PEQUEÑO LIBRO DE CUENTOS. ME PARECE QUE UNA PRIMERA VERSIÓN DE ALGUNOS DE ESOS TEXTOS SE COCINÓ EN UN TALLER QUE TOMASTE CONMIGO MUCHOS AÑOS ANTES... RECUERDO QUE REVISÉ UNA VERSIÓN MÁS PULIDA DE LOS MISMOS Y ESTABA DISPUESTO A PUBLICARTELOS EN LA COLECCIÓN "CUADERNOS MARGINALES" DE LA U.T.P. HACIA 2006, PERO AL FINAL NO TE ANIMASTE. ¿QUÉ PASA CON ESOS CUENTOS? ¿ERA UN ASUNTO DE TIMIDEZ LITERARIA?

Debe de haber algún grado de perfeccionismo en mi decisión, ese perfeccionismo que me dice que todavía lo que he escrito no es suficientemente

bueno para que alguien lo lea. ¿Le sucede esto a otros escritores?

3. ¿ESOS CUENTOS FUERON LO PRIMERO QUE ESCRIBISTE FORMALMENTE EN EL CAMPO DE LAS LETRAS?

Formalmente no, pues en 1986 compartí honores en el Premio Pablo Neruda de cuentos de la Universidad de Panamá con otro escritor novel de apellido creo que Reynolds que ahora es abogado.

4. ¿CÓMO ES EL SALTO A LA NOVELA?

No resultó tan difícil como creí que sería. Ahora creo que el crear un cuento es más difícil; el escribir un cuento es como crear un castillo de palillos y naipes, que con facilidad se derrumba y cuesta volver a levantar; en cambio escribir novela me pareció algo así como construir un castillo de arena.

5. ¿QUÉ GRADO DE COMPLEJIDAD TIENE PARA TI ESTE GÉNERO EN COMPARACIÓN CON EL CUENTO?

La novela no se limita a la fantasía y a la destreza en el manejo del lenguaje que requiere el cuento, la novela va

acompañada de conceptos que no se limitan a lo artístico, de filosofía, de sociología, de algo de antropología e historia. La novela requiere de más tiempo, no necesariamente de más trabajo. Tal vez tendría que escribir más novelas para contestar satisfactoriamente esta pregunta.

6. ¿QUÉ TE IMPULSA A ESCRIBIR NAPASTO, NOVELA CON LA QUE GANAS EL PREMIO CENTROAMERICANO DE LITERATURA "ROGELIO SINÁN" 2009-2010?

El deseo de que otros escuchen algo que quiero poder compartir. También el sentimiento aún fulgurante de haber vivido junto a Napasto, lo que me heredó en su pobreza económica y de su riqueza humana. Y por supuesto, el sentido de que soy colonense, y de que aún está por verse el día en que el mundo y nosotros mismos le hagamos justicia a la ciudad de Colón.

7. ¿QUÉ SIGNIFICA ESE TÍTULO?

Se origina de una voz griega que significa "vete a..." Cuando decidí este título no pensé en el significado y su relación simbólica con la obra, sino en el origen griego del tema. Sin embar-

go, ahora veo que la obra tiene que ver con el hecho de que muchos expatriados fueron largados de sus hogares, países y tierras, aún por sus propios congéneres y familiares. Creo que el exilio no es un concepto extraño a nadie. Y la novela habla del exilio.

8. ¿PODRÍAS DESCRIBIR LO QUE SENTISTE Y PENSASTE AL SABER QUE TE HABÍAS GANADO ESE PRESTIGIOSO CERTAMEN LITERARIO REGIONAL QUE FUNDÉ EN 1996 EN LA U.T.P. PARA HONRAR LA MEMORIA DE SINÁN Y PROPICIAR LA CREACIÓN LITERARIA EN TODA CENTROAMÉRICA?

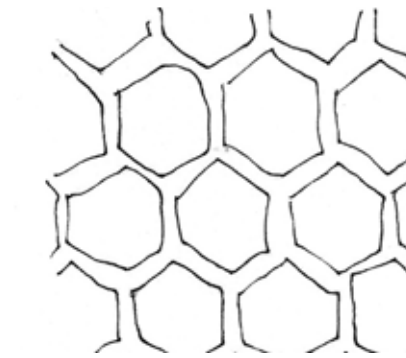
Bueno, siempre tuve el sueño de ganar un certamen literario de prestigio, y en Panamá hay muy pocos a donde ir a concursar. Recibí la noticia con sorpresa. Es maravilloso que este certamen sea una puerta a esta oportunidad y a este sueño que estoy seguro que no soy el único que lo ha tenido. Debo darle las gracias al gestor de esta iniciativa y decirle que debería ser emulado por muchos otros en Panamá.

9. AHORA QUE TU PRIMERA NOVELA HA SIDO PUBLICADA POR LA U.T.P., Y ESTÁ EN VARIAS LIBRERÍA LOCALES, ¿QUÉ ESPERAS DE LOS LECTORES PANAMEÑOS?

Creo que la novela **Napasto** tiene ciertos estéticos, un fuerte contenido político y social y un mensaje de esperanza. Espero que los gustos más exigentes tengan en cuenta que es una primera novela. Espero que sus lectores se encuentren un poco en ella. Pero también quisiera la lupa de los buenos críticos literarios, que en Panamá los hay.

10. ¿TIENES UNA CONCEPCIÓN DE LO QUE ES O DEBE SER UNA NOVELA, QUE PUEDES COMPARTIR?

Me gustaría dirigirme a los que están comenzando en el quehacer literario. Una novela es el resultado de una gran dote de perseverancia y creen-



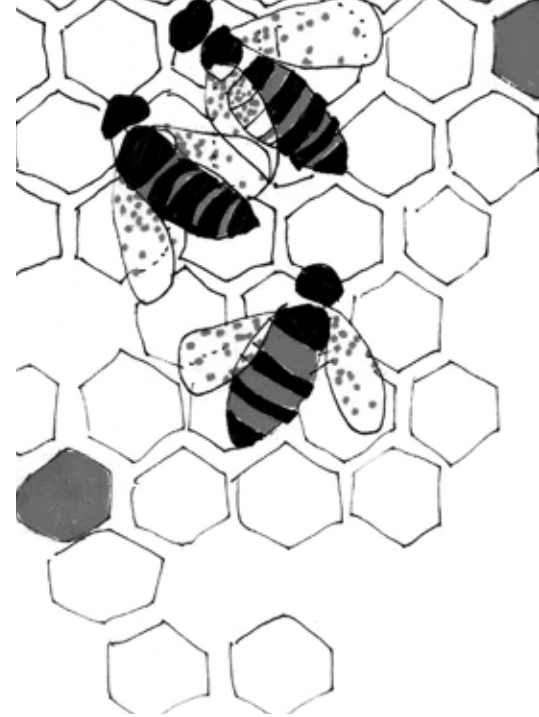
cia en uno mismo. Mi primera novela la escribí en mi adolescencia, y luego del punto final se fue a la basura con todo y sus posibilidades. Y desde esa época había desistido de volver a intentarlo. Creo que no es suficiente tener entre manos algo bueno que contar. Así como en el cuento, hay que dejar madurar un poco la idea, darle vueltas en la cabeza, y tal vez compartirla con un amigo antes de colocar los dedos sobre el teclado y dejarla salir de donde se encuentra oculta.

11. EJERCES ACTIVAMENTE LA MEDICINA Y SIN DUDA ERES UNA PERSONA MUY OCUPADA, ¿EN QUÉ MOMENTOS ESCRIBES Y POR QUÉ LO HACES?

Esta novela la escribí dentro de mi auto en el estacionamiento del hospital donde trabajo. Pero a veces le robo tiempo a mi esposa, a mis hijos, y a mi sueño. Lo hago porque me genera satisfacción, tal como si fuese una vocación u otro ser viviente.

12. ¿TIENES ALGÚN NUEVO PROYECTO LITERARIO ENTRE MANOS?

Sí, estoy madurando una novela basada en una de las aventuras sociales más sorprendentes de la historia latinoamericana, ocurrida allá por los años cincuenta, y también tengo otra novela en ciernes que me está costando comenzar a escribir.



BASILIO DOBRAS RAMOS. Doctor en medicina, pediatra (maestría), nefrólogo pediatra (doctorado). Nace el 23 de julio de 1964, en Colón, Panamá. Tomó un taller de cuento en 1996 en el INAC, con Enrique Jaramillo Levi y un curso de redacción literaria en la Delegación de la Colonia Roma, Distrito Federal, México en 1995. *Napasto* es la primera obra completa publicada, pero hay varios cuentos en revista *Maga*, y en la antología: *Hasta el sol de la mañana* (1998). Premio Pablo Neruda de cuento 1986, Verano INAC 1987, y Menciones honoríficas en el Premio César Candanedo de cuentos 1994, en el Premio Ricardo Miró de cuentos 1996, y José María Sanchez 2006.

Leer metaficción es una actividad riesgosa

POR LAURO ZAVALA

México

MIRELAMIA

La lectura de materiales metaficcional es una actividad riesgosa. El lector de metaficción corre el peligro de perder la seguridad en sus convicciones acerca del mundo y acerca de la literatura. También corre el riesgo de modificar sus estrategias de lectura y de interpretación del mundo. Pero el mayor riesgo al leer estos textos es tal vez su poder para hacer dudar acerca de las fronteras entre lo que llamamos realidad y las convenciones que utilizamos para representarla.

En las páginas que siguen ofrezco algunas consideraciones para el estudio de un campo poco atendido por la crítica: el carácter metaficcional de gran parte del cuento hispanoamericano a lo largo del siglo XX. Entiendo aquí por metaficción la escritura narrativa cuyo interés central consiste en poner en evidencia, de manera lúdica, las convenciones del lenguaje y de la literatura.¹

1 En esta acepción coinciden estudiosos tan diversos en sus aproximaciones metodológicas como Robert Alter (new criticism), Elizabeth Dipple (close reading), Allen Thiher (filosofía del lenguaje) y Patricia Waugh (constructivismo). Cf. Robert Alter: *Partial Magic. The Novel as a Self-Conscious Genre*. University of California Press, 1975; Elizabeth Dipple: *The Unresolvable Plot. Reading Contemporary Fiction*. London, NY, 1988; Allen Thiher: *Words in Reflection. Modern Language Theory and Postmodern Fiction*. Chicago & London, The University of Chicago Press, 1984; Patricia Waugh: *Meta-*

EL CUENTO HISPANOAMERICANO Y LA NARRATIVA CONTEMPORÁNEA

Los cuentos hispanoamericanos de naturaleza metaficcional comprenden, entre otros, toda la obra narrativa de Jorge Luis Borges, los textos más experimentales de Julio Cortázar, la escritura posmoderna de Salvador Elizondo, las fábulas paródicas de Augusto Monterroso y algunos de los textos más complejos escritos por Macedonio Fernández, Felisberto Hernández, Efrén Hernández, Oliverio Girondo, Octavio Paz y muchos otros escritores contemporáneos, entre ellos Guillermo Samperio, Ana Lydia Vega, Mempo Giardinelli, Salvador Garmendia y Alejandro Rossi.

En la tradición novelística es posible recordar tan sólo el lugar estratégico de *Don Quijote de la Mancha*, que inaugura una tradición moderna de carácter metaficcional. La metaficción, de manera similar a la parodia y otras formas de intertextualidad, es una forma de escritura característicamente moderna. En el

fiction. The Theory and Practice of Self-Conscious Fiction. London & NY, Methuen, 1984

Quijote encontramos, entre otros recursos metaficcional, personajes que formulan comentarios acerca de la primera parte del *Quijote* o que se divierten con un ejemplar de esta novela, así como la multiplicación de la voz narrativa, la representación del narrador y el protagonista por medio del teatro guiñol, la pérdida y subsiguiente recuperación del manuscrito en el que se apoya la escritura, el señalamiento implícito de que el narrador es un mentiroso (al ser de origen árabe), y diversos comentarios formulados por otros personajes acerca de la narrativa escrita contemporáneamente a la producción de esta novela, con la cual se establece un diálogo intertextual.

Ya en el mismo *Quijote* pueden observarse diversos mecanismos metaficcional que no están directamente relacionados con la secuencia narrativa y las reglas genéricas respectivas: se convierten en objeto de la ficción el acto de narrar, los mecanismos de construcción del relato, la existencia de manuscritos apócrifos —como el *Quijote* escrito por Avellaneda— y la naturaleza dudosa de la instancia narrativa.²

2 Cf. Ulrich Wicks: "Metafiction in Don Quixote: What Is the Author Up To?" en Richard Bjornson, ed.: *Ap-*

Las estrategias de la escritura metaficcional son similares a las estrategias auto-referenciales de otras manifestaciones de la cultura contemporánea. Durante los últimos años se ha desarrollado una notable tradición de auto-referencialidad en distintos espacios de la cultura popular, de tal manera que el arte pop de los años sesenta ha derivado en los años noventa hacia lo que podríamos llamar una tendencia meta-pop, especialmente en el cine, la música popular y la historieta.³

Estas manifestaciones culturales surgen precisamente cuando las estrategias artísticas desarrolladas a lo largo del siglo han sido incorporadas al sentido común, volviendo inoperante la distinción entre cultura de masas y cultura de élites, e igualmente intrascendente la añeja polémica entre interpretaciones apocalípticas e interpretaciones integradas, frente a los cambios tecnológicos más recientes.

La tendencia auto-referencial también está presente en las estrategias de escritura de las ciencias sociales, de la semiología de la vida cotidiana a la sociología de la cultura, y de la antropología cognitiva a la filosofía del lenguaje, en todas las cuales se ha incorporado lo que podríamos llamar el Paradigma del Observador Implicado.⁴ Este último consiste en el reconocimiento explícito de que todo discurso construye a su objeto precisamente a partir de la selección de las convenciones que le dan coherencia. Estas disciplinas —a las que podríamos llamar ciencias de la comunicación— comparten con la escritura metaficcional la presuposición de que es el lenguaje proaches to Teaching Cervantes' Don Quixote. New York, Modern Language Association, 1984, 69-76

3 Cf. Michael Dunne. *Metapop. Self-referentiality in Contemporary American Popular Culture*. University Press of Mississippi, 1992.

4 Georges Devereaux: *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México, Siglo XXI Editores, 1977 (1967).

mismo —y en particular las convenciones que le dan forma— lo que nos permite construir el conocimiento.⁵ De hecho, junto con las teorías contemporáneas del lenguaje, parten del supuesto de que el conocimiento (y el concepto mismo de “verdad”) son siempre una construcción sujeta a sus propias condiciones de convencionalidad.

La escritura metaficcional parece ser una escritura sin un objeto específico, lo cual significa que cada texto metaficcional construye su propio contexto de interpretación. Esto último equivale a afirmar que cada texto metaficcional construye su propia propuesta acerca de las posibilidades y los límites del lenguaje, y muy especialmente acerca de lo que significan el acto de escribir y el acto de leer textos literarios.

Lo que está en juego en la escritura metaficcional son las posibilidades y límites de las estrategias de representación de la realidad por medio de las convenciones del lenguaje cotidiano y de los géneros literarios.

Es bien sabido que la novela surgida durante las últimas décadas ha sido el género que ha recibido mayor atención por parte de la crítica de la literatura hispanoamericana contemporánea. Y precisamente el rasgo principal de esta escritura es su naturaleza de metaficción historiográfica, ya que la novela neobarroca hispanoamericana se caracteriza por ser una escritura en la que se cuestionan simultáneamente las convenciones del lenguaje, de la literatura y de la visión tradicional de la historia colectiva.

La comparativamente escasa atención crítica recibida por el cuento hispanoamericano contemporáneo tal vez se explica —aunque

5 Esta perspectiva es conocida como la revolución analítica en la historia de la filosofía contemporánea. Cf. Richard Rorty: *El giro lingüístico*. Barcelona, Paidós, 1996

no se justifique— por la existencia de una larga tradición crítica que aún considera a la novela como el género más ambicioso y prestigioso de la narrativa.

De hecho, muchas de las formas de la escritura metaficcional se resisten a ésta y a muchas otras convenciones de la interpretación literaria. Un texto paradigmático de la escritura metaficcional, como el *Quijote*, juega con los límites genéricos de la novela al incorporar breves cuentos o novellas, al estilo del *Decamerón*, así como innumerables fragmentos de relatos de caballerías, de viejos romances y de materia arcádica o pastoril, además de refranes, juegos de palabras, diversos narradores construidos en abismo, y diálogos dramáticos en los que se cuestionan las convenciones en las que se apoya la perspectiva de la voz narrativa dominante.⁶

De manera similar, gran parte de la novela metaficcional contemporánea es igualmente fragmentaria, tanto en términos de su unidad lingüística (*Ulysses* de James Joyce o *Tres tristes tigres* de Guillermo Cabrera Infante)⁷ como en términos de su unidad narrativa (*62 Modelo para armar* de Julio Cortázar o *Si una noche de invierno un viajero* de Italo Calvino),⁸ y muy especialmente en términos de

6 Vladimir Nabokov, en “Cuestiones de estructura” (en *El Quijote*. Barcelona, Ediciones B, 1987; traducción de María Luisa Balseiro, 43-74), comenta desde la perspectiva de novelista, estos recursos estructurales intergenéricos

7 Sobre la dimensión lingüística de *Ulysses*, cf. el trabajo de José Antonio Álvarez Amorós: *Ulysses como paradigma de intertextualidad*. La hipótesis del narrador-citador. Madrid, Palas Atenea, 1991; sobre *Tres tristes tigres* de Guillermo Cabrera Infante, véase el trabajo de su traductora, Susan Jill Levine: “TTT: A Universal Code”, en *The Subversive Scribe. Translating Latin American Fiction*. Saint Paul, Minnesota, Graywolf Press, 1991, 20-30

8 Acerca de la metaficción en *62 Modelo para armar*, cf. el estudio de Blanca Anderson: *Julio Cortázar: la imposibilidad de narrar*. Madrid, Pliegos, 1990; sobre la novela de Calvino, cf. el estudio sobre “*La mirada irónica*” en Italo Calvino: voluntad e ironía. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 48-95

la posible multiplicidad de voces narrativas coexistentes (*Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos o *En Nadar-Dos-Pájaros* de Flann O'Brien)⁹ o incluso en términos de la presencia de diversos mundos en su interior, ya sean de carácter axiológico (*Entre Marx y una mujer desnuda* de Jorge Enrique Adoum)¹⁰ o de carácter genérico (*La importancia de llamarse Daniel Santos* de Luis Rafael Sánchez), en los que se transgreden las fronteras entre la ficción literaria y los elementos extraliterarios, de carácter testimonial o provenientes de la cultura popular.

UNA PROPUESTA PARA EL ANÁLISIS DE LA NARRATIVA METAFICCIONAL

La propuesta de análisis que quiero ofrecer aquí para el estudio de la metaficción en el cuento hispanoamericano aspira a propiciar una aproximación sistemática a una literatura deliberadamente caótica.¹¹

El método de escritura que propongo para el análisis de estos materiales deberá ser necesariamente fractal, al responder a una voluntad paratáctica de lectura.

La lógica de una estrategia de escritura fractal consiste en la posibilidad de que el análisis de un texto, de manera metonímica, incor-

9 A partir de Roa Bastos resulta muy útil el estudio preliminar de Milagros Ezquerro en la edición anotada ("Introducción" a *Yo el Supremo*. Madrid, 1983, 7-90); el mejor estudio en lengua española sobre la metaficción en *At-Swim-Two-Birds* es el ensayo de Sergio Pitol: "El infierno circular de Flann O'Brien" en *La casa de la tribu*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 116-135

10 Entre los todavía pocos estudios sobre *Entre Marx y una mujer desnuda*, cf. Óscar Rodríguez Ruiz: "Jorge Enrique Adoum: por ambas partes (A propósito de *Entre Marx y una mujer desnuda*)" en *Sobre narradores y héroes*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1980, 113-144

11 Peter Stoicheff en "The Chaos of Metafiction" (en N. Katherine Kayles, ed.: *Chaos and Order. Complex Dynamics in Literature and Science*. Chicago, The University of Chicago Press, 1991, 85-99) explora la pertinencia de la teoría física del caos y los sistemas biológicos autorregulados para entender la metaficción

por elementos provenientes de muy diversos contextos de interpretación, señalando así, metonímicamente, la especificidad de cada ficción.

La propuesta consiste en efectuar diversas lecturas de conjunto de estos textos, cada una de las cuales deberá asumir su carácter parcial, como parte de un proceso inacabado e inacabable, precisamente como una serie de *lecturas conjeturales*.

El carácter fractal de estas lecturas presupone, en primer lugar, que todo texto de metaficción contiene su propia teoría del lenguaje, de la lectura y de la escritura, y que esta teoría es irreductible e intransferible a otro texto literario. Por esta razón, una lectura crítica de estos materiales habrá de empezar por la explicitación o la glosa de esta misma teoría.

En segundo lugar, el carácter fractal de estas lecturas presupone que toda interpretación es arbitraria, lo que equivale a afirmar que toda interpretación es válida en el contexto de una determinada comunidad interpretativa.

Por último, el carácter fractal de esta aproximación presupone que toda lectura, es decir, toda interpretación textual, construye su propia justificación.

La consecuencia general de esta estrategia de lectura consiste en mostrar la validez relativa de las interpretaciones virtualmente posibles en cada texto particular, sin necesariamente limitar el análisis a los parámetros de esta o aquella interpretación.

A su vez, esta estrategia de lectura tiene varias consecuencias específicas en el proceso de selección, organización y análisis de los materiales de trabajo.

A continuación muestro algunas de las consecuencias de esta propuesta de análisis en cada una de estas tres áreas de la investigación,

comparándolas con las estrategias utilizadas convencionalmente para resolver cada uno de estos momentos del proceso de la investigación.

SELECCIÓN, ORGANIZACIÓN Y ANÁLISIS DE LA NARRATIVA METAFICCIONAL

A) ESTRATEGIAS DE SELECCIÓN

En todo trabajo de interpretación que pretende abarcar una vasta región cultural (como Hispanoamérica) y un amplio periodo histórico (como el siglo XX), la selección de los materiales que serán estudiados tradicionalmente se apoya en uno o varios de los principios siguientes: el principio de jerarquía (que consiste en la selección de los textos escritos por los autores canónicos de la lengua, el periodo y la región elegidos), el principio de prestigio (que consiste en la selección de los textos más estudiados hasta el momento de realizar la investigación) o un principio de didáctica (que consiste en la selección de los textos que mejor ejemplifican la tesis que se pretende sostener a lo largo del trabajo).

El más mínimo gesto destructivo dirigido hacia la fundamentación epistemológica de estos principios revela su naturaleza tautológica, pues en todos los casos se llega tan sólo a confirmar un sistema de interpretación pre-existente al trabajo de la escritura. Este sistema puede tener un origen institucional (los autores y los textos canonizados por el discurso de la crítica académica) o relativamente individual (los presupuestos de la misma investigación). Pero en el fondo se trata de la puesta en práctica de estrategias discursivas legitimadas y legitimadoras de determinados sistemas de poder

simbólico, cuya manifestación contingente puede ser, respectivamente, la autoridad monológica del discurso universitario¹² o la autoridad paradójica de toda profecía que se cumple a sí misma.¹³

Una estrategia de relativización de estos principios de selección consiste en la inclusión de una cantidad arbitraria de cuentos metaficticiales (digamos, cien) escritos lo mismo por autores canonizados que por autores contemporáneos, y la inclusión no sólo de textos analizados anteriormente de una manera sistemática, sino también textos cuyo interés para el estudio de un campo específico (digamos, la metaficción) es relevante. A partir de estos principios se desprende la necesidad de otorgar a cada uno de estos textos la misma atención crítica que a los demás, y formular ante ellos las mismas preguntas hermenéuticas. Para el estudio de la metaficción, estas preguntas podrían ser: qué es la lectura, qué es la escritura, y cuáles son las posibilidades y los límites de la narrativa, y del lenguaje en general. De esta manera se hará explícita la visión que de estos problemas ofrece la misma narrativa metaficcional.

B) ESTRATEGIAS DE ORGANIZACIÓN

Por otra parte, en toda investigación literaria de carácter teórico basada en el estudio de un corpus específico, es necesario determinar la

12 Gerry O'Sullivan en "The Library Is on Fire. Intertextuality in Borges and Foucault" (en Edna Aizenberg, ed.: *Borges and His Successors. The Borgesian Impact on Literature and the Arts*. University of Missouri Press, 1990, 109-121) muestra las similitudes entre el pensamiento foucaultiano de crítica al poder simbólico y las ficciones breves de Borges

13 Paul Watzlawick en *La coleta del barón de Münchhausen. Psicoterapia y realidad*. Barcelona, Herder, 1992 (traducción de J. Prado y X. García) estudia los alcances de las profecías que se cumplen a sí mismas en la vida cotidiana y en otros ámbitos.

organización de sus materiales, pues de ello depende, en gran medida, la lógica misma de la interpretación. En el caso del cuento metaficcional hispanoamericano, un grupo de 100 cuentos escritos por 85 autores podría ser organizado siguiendo alguno de los siguientes principios canónicos: un principio teórico (por la naturaleza misma de las estrategias metaficticiales puestas en juego en cada texto), un principio historiográfico (por el contexto social y literario en el cual fue escrito cada cuento, especialmente teniendo en mente el momento decisivo de la publicación de las *Ficciones* de Jorge Luis Borges en 1942), un principio geográfico (por el contexto regional y literario en el que cada texto fue escrito), o bien un principio genérico (por un elemento tan contingente como la extensión de cada texto, lo cual en el caso del cuento está ligado a la manera de utilizar los recursos literarios en el mismo texto).

Cada una de éstas y otras estrategias de organización de los materiales a estudiar implica necesariamente un compromiso con algún principio básico de interpretación, ya que la misma organización privilegia una determinada perspectiva, desde la cual se relativizan las otras, y en muchas ocasiones incluso se relegan indefinidamente.

Una posible estrategia de desconstrucción de éstas y otras formas de organización de los materiales consiste en seguir un orden deliberadamente arbitrario, como podría ser organizar los cuentos según el título de cada texto, siguiendo el orden alfabético.¹⁴

14 Roland Barthes, en *Fragments de un discurso amoroso*. México, Siglo XXI Editores, 1982 (1977; traducción de Eduardo Molina), utiliza la estrategia desconstruccionista de seguir el orden alfabético como un orden deliberadamente arbitrario

C) ESTRATEGIAS DE ANÁLISIS

Tal vez el área más compleja de toda investigación literaria consiste en la selección y justificación de las estrategias de análisis de los textos, una vez seleccionados y organizados. En el caso del cuento metaficcional, las posibles estrategias de análisis difícilmente podrían dar cuenta de su naturaleza literaria si aquéllas se restringieran a una sola de las formas tradicionales de lectura, como el formalismo, el estructuralismo, la narratología, el marxismo o el feminismo. Ello es así porque todas estas aproximaciones ponen en práctica estrategias de interpretación que reducen la complejidad de una escritura que, irónicamente, utiliza a la vez elementos convencionales y experimentales de la misma narrativa, y que contiene su propia teoría literaria y su crítica (implícita o explícita) precisamente a las estrategias tradicionales de interpretación.

Las aproximaciones más acordes con la naturaleza de la escritura metaficcional son el postestructuralismo —en sus variantes semiótica, psicoanalítica, desconstruccionista o dialógica— y las teorías de la recepción —en sus variantes fenomenológica, psicoanalítica, barthesiana o iseriana, entre otras.¹⁵

A su vez, cada uno de los textos metaficticiales contiene sus propias estrategias dialógicas, carnavalescas, desconstruccionistas, para la lectura de la tradición literaria de la que surge, y también cada texto explícita o pone en práctica su propia teoría del lenguaje, de la narrativa, de la lectura o de la escritura literarias, como es el caso de "Pierre Me-

15 Raman Selden, en *Practicing Theory and Reading Literature*. The University Press of Kentucky, 1989, expone brevemente el contexto de cada una de estas propuestas teóricas en la práctica del análisis de textos concretos

nard, autor del Quijote” (Jorge Luis Borges), “Las babas del diablo” (Julio Cortázar), “Letra para salsa y tres soneos por encargo” (Ana Lidia Vega), “Leopoldo (sus trabajos)” (Augusto Monterroso) o “¿Quién mató a Agatha Christie?” (Vicente Leñero).¹⁶ De esta manera, se presentan ante el investigador varias posibles estrategias para la construcción de sus interpretaciones de narrativa metaficcional.

Una posible estrategia que dé cuenta de la riqueza y diversidad de perspectivas contenidas en esta narrativa consiste en confrontar cada texto con las teorías (post-estructuralistas) de la literatura y con las teorías (post-hermenéuticas) de la lectura literaria, y reconocer, a partir de esta confrontación, los paralelismos entre las formulaciones literarias y las formulaciones teóricas, así como las divergencias entre ambas, el enriquecimiento de las segundas por las primeras, y la posible formulación de nuevas preguntas para futuras investigaciones.

Otra posible estrategia de análisis deconstructivo de textos literarios, y en particular de textos metaficcionales, consiste en la confrontación entre las diversas propuestas teóricas existentes para el estudio de esta clase de literatura y las características de cada uno de los textos estudiados. En el caso de la metaficción, debido a que algunos de los textos literarios contienen su propia teoría de la lectura, la estrategia deconstructiva de las lecturas convencionales podría consistir en la confrontación entre algunas de las teorías existentes y las estrategias de representación de la misma reflexividad puestas en juego en los textos metaficcionales.

Cada una de las teorías de la metaficción ha surgido de un de-

terminado contexto crítico, y forma parte de un determinado clima intelectual. Entre las principales reflexiones teóricas sobre la metaficción en general, surgidas todas ellas del contexto europeo y norteamericano, podrían mencionarse la aproximación formalista del francés Lucien Dällenbach,¹⁷ la estructuralista de Gérard Genette,¹⁸ la pragmática de Linda Hutcheon,¹⁹ la constructivista de Patricia Waugh²⁰ y la dialógica de Robert Stam.²¹ El contexto en el que cada una de estas aproximaciones ha surgido podría definirse, respectivamente, como: el surgimiento del *nouveau roman* en Francia y el auge de las aproximaciones formalista y estructuralista a la literatura;²² el desarrollo de la crítica posmoderna en una cultura paradójica y dividida como la canadiense;²³ la dramática

17 Lucien Dällenbach: *Le récit spéculaire: essai sur la mise en abyme*. Paris, Seuil, 1977. (Hay traducción al español: *El relato especular*. Madrid, Visor, 1991). Las principales limitaciones del estudio de Dällenbach son su perspectiva eurocéntrica, su total indiferencia ante el cuento, su limitada concepción de la mise en abyme (a partir de Gide), el carácter descriptivo de su tipología, la naturaleza elíptica de su exposición (construida exclusivamente con implícitos) y la presencia de algunas contradicciones, como la exclusión de categorías de personajes que más tarde incluye (66/96) y la propuesta de un modelo que sólo es útil para tres de las siete novelas incluidas en su estudio

18 Gérard Genette: *Narrative Discourse. An Essay in Method*. Ithaca, Cornell University Press, 1980

19 Linda Hutcheon: *Narcissistic Narrative: The Metafictional Paradox*. New York, Methuen, 1984 (1980). Este trabajo inició la atención crítica recibida por la metaficción durante las siguientes décadas

20 Patricia Waugh: *Metafiction. The Theory and Practice of Self-Conscious Fiction*. New York, Methuen, 1984. La principal ventaja de la propuesta de Waugh es que escapa de las tipologías y propone, en cambio, una lectura desde una perspectiva constructivista, apoyándose en la teoría del *framing*, lo que permite vincular la metaficción con otras manifestaciones de la producción simbólica contemporánea

21 Robert Stam: *Reflexivity in Film and Literature. From Don Quixote to Jean-Luc Godard*. New York, Columbia University Press, 1992

22 Por ejemplo, el trabajo de Jean Ricardou: *Pour une théorie du nouveau roman*. Paris, Seuil, 1971, y más tarde el de Lynn Higgins: *Parables of Theory. Jean Ricardou's Metafiction*. Birmingham, Alabama, Summa Publications, 1984

23 Linda Hutcheon: *Splitting Images. Contemporary*

transformación de los estudios literarios en el campo de los estudios culturales en la tradición europea, y el reconocimiento de los alcances transdisciplinarios del pensamiento dialógico en algunos espacios académicos de los Estados Unidos, Europa y Latinoamérica.

Otras posibles estrategias de análisis para una aproximación deconstructiva a los textos metaficcionales consisten en utilizar las propuestas (implícitas o explícitas) existentes en algunos de estos textos acerca de la lectura literaria, para leer el texto mismo (o algunos otros) desde esta perspectiva.²⁴ O bien leer a la metaficción contemporánea como una variante de la narrativa posmoderna, y reconocer en los cuentos metaficcionales simultáneamente las estrategias de transgresión ontológica puestas en juego (Brian McHale),²⁵ la subversión de las estrategias de representación literaria de la realidad (Linda Hutcheon),²⁶ la presencia de elementos característicos del cuento clásico, moderno y posmoderno (Ihab Hassan)²⁷ y la utilización de estrategias formales propias de la cultura neobarroca en general (Omar Calabrese),²⁸ y en particular de la narrativa neobarroca

Canadian Ironies. Toronto, Oxford University Press, 1991

24 Dulce María Zúñiga, en *La novela infinita de Italo Calvino* (México, CNCA; Fondo Editorial Tierra Adentro, núm. 11, 1991), efectúa una lectura de la novela *Si una noche de invierno un viajero* (Madrid, Bruguera, 1980) a la luz de las conferencias de Calvino en *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid, Ediciones Siruela, 1989

25 Esta tesis es desarrollada, de manera extensiva para toda la ficción contemporánea, en *Postmodern Fiction*. New York, Methuen, 1987

26 Se trata de una visión política de la escritura, desarrollada en *The Politics of Postmodernism*. New York, Methuen, 1989

27 La teoría de la yuxtaposición surgió, precisamente, de parte de un autor de origen no europeo, en su ensayo “Towards a Concept of Postmodernism”. Cf. Ihab Hassan: *The Postmodern Turn*. Ohio State University, 1987, 84-96

28 Omar Calabrese: *La era neobarroca*. Madrid, Cátedra, 1989 (1987)

16 Éstos y otros 46 cuentos metaficcionales hispanoamericanos se encuentran reunidos en la única antología de metaficción realizada hasta la fecha en cualquier lengua: *Cuentos sobre el cuento* (L. Zavala, ed.). México, UNAM, 1998

hispanoamericana (Severo Sarduy).²⁹

Una vez más debe señalarse que es la naturaleza literaria de cada texto lo que determina la naturaleza de la lectura interpretativa que resulta relativamente menos arbitraria. El análisis individual de cada texto podría tener la forma de una escritura que retoma y glosa el impulso reflexivo de la creación literaria, articulándolo con el contexto más amplio de los materiales estudiados.

La propuesta de lectura formulada aquí surge de un contexto hispanoamericano, es decir, de un contexto en donde el concepto mismo de liminalidad, hibridez, fronteras y mesticidad cuentan con una ya larga tradición crítica, precisamente al integrar, en estructuras paradójicas, elementos propios de tradiciones aparentemente excluyentes, como la cosmopolita y la regionalista, la intimista y la épica, o la escritura en poesía y en prosa.

Éstos son los presupuestos específicos de la propuesta formulada aquí. Ahora he de considerar el carácter global de la propuesta.

LA METAFICCIÓN COMO ESCRITURA DECONSTRUCTIVA

La idea de una propuesta crítica que se deconstruye a sí misma en la medida en que tiene como objeto a una escritura que aparentemente carece de un objeto específico, más allá del juego con las convenciones del lenguaje y la literatura, presupone una deontología de la lectura, es decir, el reconocimiento de que toda interpretación de un texto literario (como reconocimiento de su valor estético) implica la construcción o

29 En parte por sus filiaciones barthesianas, es imposible encasillar a Severo Sarduy bajo el conjunto de la tradición estructuralista. Cf. *Ensayos generales sobre el barroco*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1987

asunción de diversas estrategias valorativas (como puesta en acto de un sistema ético).³⁰

Si toda decisión estética (interpretativa) implica un compromiso ético (valorativo), la puesta en práctica de estrategias deconstructivas de interpretación implica un compromiso activo con la diversidad y relatividad de las interpretaciones virtualmente posibles de todo texto literario, y en general, de toda realidad significativa.³¹

Una consecuencia de este último argumento consiste en la conveniencia de ofrecer al lector la explicitación de algunas formas alternativas para la selección y organización de los materiales, una síntesis sinóptica de las teorías de la lectura contenidas en los cuentos que tratan este problema, y una serie de ensayos paralelos en los que se estudie algún aspecto específico de interés general para el tipo de literatura estudiado. Cada uno de estos trabajos deberá tener una relativa autonomía en relación con el resto, y podrá ser leído por separado, sin seguir un orden determinado. Cada uno de estos textos es tan importante (o arbitrario) como los análisis de los textos.

Los temas tratados en cada uno de estos ensayos podrán ser, para el estudio de la metaficción en el cuento hispanoamericano, la evolución histórica del género en esta región, las principales teorías del cuento, las teorías contemporáneas del lenguaje, las teorías de la metaficción, la ficción posmoderna, las teorías de la recepción literaria, las teorías de la ironía narrativa, la metaficción y la deconstrucción, y la metaficción en

30 Tobin Siebers, en *The Ethics of Criticism* (Cornell University Press, 1988) ofrece un estudio sobre la dimensión ética de la crítica en general, y literaria en particular, de Platón y Nietzsche a Derrida y Lacan

31 Barbara Herrnstein-Smith: *Contingencies of Value. Alternative Perspectives for Critical Theory*. Cambridge, Harvard University Press, 1988

la narrativa (cine, novela y cuento) en los contextos europeo y norteamericano.

Debido a la naturaleza intertextual de la misma escritura metaficcional, su estudio requiere aproximaciones interdisciplinarias. Una herramienta para esta aproximación sería la elaboración de un glosario, que habría de contener algunos de los términos críticos más útiles para el análisis de la metaficción, así como también sobre la ficción posmoderna, el cuento literario y algunas categorías de crítica postestructuralista, como deconstrucción, crítica dialógica, y las teorías de la recepción de Wolfgang Iser, Hans Robert Jauss y Stanley Fish.

La metaficción constituye, por su propia naturaleza, una estrategia de deconstrucción de las convenciones lingüísticas y literarias. La idea que anima estas notas es la posibilidad de generar una lectura deconstructiva de la escritura metaficcional. A continuación se ofrecen, a manera de conclusión, algunas tesis deconstructivas acerca de la naturaleza general de la metaficción.

En primer lugar, todo texto de ficción puede ser leído como metaficcional, pues está construido con la utilización de convenciones narrativas y lingüísticas, como son la verosimilitud, las reglas genéricas, el punto de vista y la organización gramatical. El reconocimiento de estas convenciones, por parte del lector, puede llevar al reconocimiento de otras convenciones culturales en el espacio de la realidad extraliteraria.³²

A su vez, todo signo cultural puede ser interpretado como un texto, y todo texto extraliterario puede ser virtualmente narrativizado, es decir, incorporado a una estructura

32 Tesis desarrollada por Wenche Ommundsen en *Metafictions? Reflexivity in Contemporary Texts*. Melbourne University Press, 1993

narrativa, y en esa medida puede ser releído, irónicamente, desde alguna perspectiva auto-referencial, poniendo así en evidencia su propio sentido convencional.

Por otra parte, todo sentido es el resultado de una interpretación contextual, personal y cultural, y por lo tanto es una construcción de sentido mediada por convenciones; en esa medida, al relativizar sus propias convenciones, la metaficción es una estrategia de interpretación del mundo y de la literatura más confiable que aquella otra que utilizamos todos los días en el lenguaje ordinario, o la que reconocemos al leer un texto literario, contruidos ambos con el objeto de hacer más habitables nuestros mundos.

En la lectura de la metaficción podemos reconocer las convenciones que hacen que un mundo (en este caso ficcional) sea coherente, y a la vez podemos relativizar y tomar distancia frente a este mundo, observando sus posibilidades y contradicciones internas, sus fisuras y su tal vez demasiada perfección formal. Al tomar esta distancia, adoptamos una posición paradójica, a la vez dentro y fuera del mundo ficcional propuesto por el narrador. Esto se logra gracias a la instancia de un meta-narrador que se confunde con la voz del narrador. Este último respeta las convenciones, mientras aquél las pone en evidencia.³³

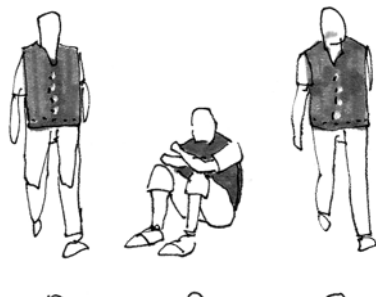
En la vida cotidiana, la existencia de esta distancia paradójica nos permitiría escapar de las convenciones y creencias que nos determinan, aquellas a las que por comodidad llamamos “identidad”.

Sin embargo, esta distancia sólo se puede lograr con la participación de alguien que reconozca nues-
 33 Esto lleva a considerar que la estrategia idónea para el estudio de la metaficción es el reconocimiento de sus paradójicas internas de carácter estructural

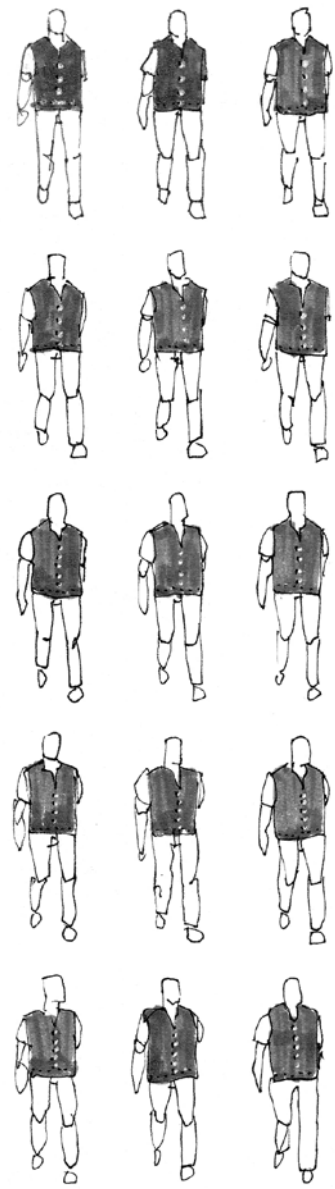
tras convicciones, y que a la vez se encuentre en otro sistema de referencias, desde el cual puede interactuar con nosotros y señalar el carácter convencional y relativo de esas mismas convicciones personales.³⁴

Por todo lo anterior, aunque la lectura de textos metaficcionales, más aún que la lectura de otras formas de literatura, podría parecer en primera instancia una actividad demasiado distante de las preocupaciones contingentes de la vida cotidiana, sin embargo incide en ella precisamente en el contexto en el que inevitablemente establecemos, confirmamos o redefinimos diversos compromisos éticos y estéticos, en un constante ejercicio de lectura y relectura de nuestro universo individual y colectivo.

Y es precisamente ahí, en su capacidad para jugar con diversas convenciones literarias y culturales, donde radica gran parte del riesgo y también del goce de leer la escritura metaficcional.



34 Leon F. Seltzer, en *Paradoxical Strategies in Psychotherapy. A Comprehensive Overview and Guidebook* (NY, John Wiley & Sons, 1986), documenta los orígenes y alcances de las estrategias paradójicas, emparentadas con las estrategias metaficcionales, utilizadas en budismo zen, terapia tántrica, aikido, judo, y diversas estrategias psicoanalíticas, gestálticas, existenciales y sistémicas.



LAURO ZAVALA: Investigador y crítico literario mexicano. Doctor en Literatura Hispánica por El Colegio de México, es profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Entre sus numerosos libros: **Material inflamable. Reseñas y crítica de cine** (1989); **Elementos del discurso cinematográfico** (2005); **Cartografías del cuento y la minificción** (2005); **La minificción bajo el microscopio** (2006); **Manual de análisis narrativo** (2007); **Ironías de la ficción y la metaficción en cine y literatura** (2008).

El cuento artístico como enigma y reto

(Para Víctor Manuel Rodríguez Gómez, con respeto y admiración)

POR ENRIQUE JARAMILLO LEVI

I

Decía Mallarmé que todo existe para convertirse en libro. Exageraba, claro. Pero los escritores sabemos bien que ese *dictum* del célebre poeta francés no estaba tan lejos de la verdad; o al menos de la certeza que no pocas veces tenemos los hacedores de mundos de ficción, en el sentido de que cualquier cosa que alimenta la realidad y es percibida de cierta manera por el creador, es susceptible de transformarse en literatura sabiendo manejar adecuadamente los ingredientes que, estando en el inicio de la experiencia humana, pueden llegar a poblar también, a su manera, la obra literaria. Pero hacerlo a la manera de la obra misma, se entiende; que no es más que una mezcla imprevisible de la voluntad de estilo del autor y de la necesidad del hecho narrado de convertirse en una genuina realidad estética, con vida propia; autónoma y autosuficiente.

Para ello, sin duda, es menester que el escritor posea una fina intuición cercana a la capacidad de ósmosis que tienen algunas plantas, así como una mentalidad forjadora de ese tipo peculiar de filosofía que al interpretar produce enlaces múltiples propios y derivaciones sin fin a manera de respuestas; y, por supues-

to, un fino y aguerrido oficio literario que más que artificio aprendido en batallas ajenas, sea una permanente manifestación de honda sabiduría. No de otra forma procede y se articula, en su esencia, el proceso creativo.

A medida que va surgiendo la obra mediante frases que irremediablemente portan ciertos significados, se van dando una serie de modulaciones que acumulan información y, a su vez la sintetizan. En un cuento, éste sería el proceder de las secuencias que, una tras otra, van armando una historia. Una historia en la que, lógicamente, pasan cosas. Cosas que sin duda tienen consecuencias y cuyos componentes anecdóticos ejercidos por ceñidos personajes habrán de desembocar en algún momento en un conflicto que, a su vez, desate, más temprano que tarde, un desenlace. En la novela, en cambio, si bien los ingredientes suelen ser similares a los que componen el cuento, los procedimientos son, literalmente, otro cantar. Lo cual en este contexto significa en realidad “otro contar”. Porque en la novela cada suceso exige ser ampliado, dotado de un desarrollo –que en teoría puede ser infinito–, lo cual propicia una multiplicación de temas,

situaciones, personajes, atmósferas y a menudo técnicas narrativas, que brotan del tronco como ramas en expansión henchidas del gozo de la vida. Así, el afán de síntesis que le es consubstancial al cuento es urgencia de crecimiento y variedad a todos los niveles en la novela. Ambos géneros narrativos cuentan historias, pero la pluralidad que al cuento le es negada por voluntad propia de su naturaleza íntima de caracol o de apretada nuez, nace prendida a cada célula de la novela porque son muchas sus raíces, como diversos serán también sus infinitos vuelos.

En todo caso, quien crea ficciones –cuentos o novelas– ingresa a un mundo no de copias o calcos, no de fotografías estáticas, no de simples reproducciones, sino de movimiento perpetuo y mutaciones y trasmutaciones sin fin. Y, paradójicamente, se trata de un mundo que no ocupaba antes un espacio ni un tiempo, ya que las palabras que lo nutren son generadas por el escritor imbuido de una suerte de estado de gracia que habrá de sostenerlo mientras dure su avatar artístico. Así, **tanto el cuento como la novela, cuando se han concluido, se añaden al mundo completándolo, imprimiéndole**

nuevas aristas, nuevos valores, una manera que antes no existía de ser parte de la realidad real.

Por tanto, cada nueva obra que nace de las manos de un autor moldeada por el barro de sus palabras convertidas no sólo en plasma semántico nutricio sino en un tipo de vida virtual que el lector absorbe como materia prima reconstituida hasta convertirse en una auténtica experiencia vital, es una contribución que hace el escritor al enriquecimiento de la experiencia humana total: la sensibilidad y la imaginación se expanden ampliando sus horizontes; el conocimiento crece; la inteligencia se consolida; el placer intelectual logra un nuevo nicho en donde invernar indefinidamente. Y esto suele ser cierto cuando la obra está bien lograda, con independencia de los temas abordados y de que se comparta o no determinada visión de mundo, ideología o actitud estética de su creador, pues el arte, cuando realmente lo es, posee una cualidad didáctica encubierta, una sutilísima necesidad de asimilación que no discrimina a sus receptores.

Pero, por supuesto, el gran dilema, planteado durante siglos por los estudiosos, es cuándo una obra —literaria o de otra índole— puede en verdad considerarse arte. Este tema no sólo es harina de otro costal, sino que no tiene respuesta concluyente, ya que depende en buena medida de la forma en que la percibe y asimila el receptor; de su formación y sensibilidad, de sus propias vivencias pasadas y presentes, y de su específica actitud frente a cada obra. Por tanto, enfrentarse a la lectura de un cuento o de una novela (para no hablar aquí de otros géneros literarios o artísticos en general), implica un acto de fe, una generosa entrega, que sorprendentemente no es muy diferente a la entrega que, imbuido en un estado

de gracia intelectual al momento de crear, toma posesión del escritor y lo va guiando por los meandros e intersticios de la experiencia humana a través de la imaginación, dejándose permear por la aventura, abierto a absolutamente todo. Hasta que poco o mucho tiempo después (dependiendo de si se trata de un cuento o de una novela) el creador siente —presente— que su labor ha concluido. Sólo en ese momento el auténtico escritor se siente realizado.

Si pulir el texto es una tarea de resistencia, que debe ser meticulosa y vasta, y que es preferible que ocurra cierto tiempo después de que se han calmado las aguas de la creación; si la autocrítica debe ser lo más objetiva y férrea posible, sin concesiones, buscando sólo la perfección de la obra, la ausencia de fisuras conceptuales o formales; y si en rigor habría que tratar de hacer este trabajo casi como si se tratara de una obra ajena, con ojos fríos, sabios, idealmente algo semejante espera el escritor consecuente de parte de un lector atento, entregado, fiel: al principio, dejarse llevar por la emoción y el intelecto mientras va leyendo en estado casi virginal, en una especie, también, de estado de gracia; pero en un segundo momento —ojalá en una segunda lectura— ser mucho más exigente, puntilloso, crítico, para así al final, sin prejuicios, poner en la balanza sus gustos y las propuestas del autor, y como si tuviera que darse a sí mismo un fallo o dictamen, en última instancia proceder en consecuencia con la formulación de sus propios juicios de valor.

II

¿Quién dice que no es posible que ocurra cualquier cosa, incluso los malabarismos literarios más sorprendentes, una vez estamos inmersos en el inconmensurable ámbito de la fic-

ción, siempre y cuando se logre una dosis suficiente de verosimilitud? Los imprevisibles laberintos de la escritura, como los de la realidad, admiten todo lo razonable, y hasta lo irrazonable y descabellado, siempre y cuando sus avatares le resulten auténticos tanto a quien crea la obra como a quien la vive a través de la magia de la lectura. Además, es sabido que hay un punto, sutilísimo, en el que los grados de realidad y de irrealidad se funden y confunden, y ya no es posible diferenciarlos; y esto es aplicable a la sencillez pero también a la densidad de la experiencia humana que alimenta a la ficción literaria tanto como al acontecer cotidiano mismo del cual aquélla procede.

Una buena novela, como todo buen cuento, participa de estas premisas fundamentales; es más: éstas son las reglas del juego que explican y justifican su mismísima existencia. Para ello, las experiencias vividas, los acumulados conocimientos, la fuerza de la imaginación y el dominio del oficio escritural resultan indispensables, y sólo un creador de talento logrará combinarlos con la adecuada dosis de eficiencia y credibilidad. De otra forma, escribir sería un acto ocioso e intrascendente, y para el novelista o cuentista el diario vivir no pasaría de ser una experiencia rutinaria y pasajera. Esto es así porque **quien crea genuinas obras literarias en más de un sentido vive en función de su arte y escribe en aras de interpretar a fondo la vida y trascenderla.**

En el reino de la ficción no hay diferencia alguna entre la sinrazón y la lucidez cuando los comportamientos y las angustias, los ideales y las fobias, las acciones realizadas y las imaginadas, justifican que un personaje oscile en su mente o con sus actos entre estos dos estados de conciencia, que no siempre pueden verse

como polos o extremos de una manera de ser. De igual forma, la ambigüedad y las contradicciones pueden ser parte indisoluble de situaciones que se manifiestan en novelas y en cuentos en los que el autor, creyendo manipular los hilos creativos, termina siendo manejado por la actuación inconsulta de sus personajes. De ahí que no sea infrecuente escucharle a los escritores la expresión “se me fueron de las manos” con respecto al desarrollo de determinados personajes, quienes al igual que no pocas veces ocurre también con sus epígonos humanos, hacen su voluntad sin medir las consecuencias. Es como si, impelidos por un impulso individual, único, unos y otros se rebelaran contra sus creadores o frente a un supuesto destino previamente trazado para ellos, y terminarían siendo, literalmente, como se les pega la gana.

Si por definición resulta imposible no vincular el término “ficción” a la idea de mentira, farsa, invención, simulacro o engaño, esta acepción sólo puede entenderse así en relación a conceptos extraliterarios como “verdad” y, a veces, “realidad”. Es decir, que para el común de las personas, frente a lo que es cierto o factual, la ficción vendría a ser una especie de falsificación, incluso de desvalorización de lo que se tiene por indudablemente real. Y esa verdad o realidad, como punto de comparación y contraste, siempre está “afuera”, más allá de la obra literaria, en un plano de certeza no sólo confirmable siempre sino incluso paradigmático. Pero resulta que en la práctica, en el mundo exterior, en el mundo que se tiene por “real”, no existe “realmente” tal certeza, tal realidad “real”, sino una cambiante y muy personal percepción de su condición o naturaleza. Porque el mundo –sus infinitas manifestaciones– suele ser visto, sentido y pensado, por quienes en efecto lo vi-

ven, como un ente fluido, maleable, perfectible. Además, cada quien lo vive a su manera. Exactamente como viven los lectores las obras de ficción que, con la inmediatez e intensidad de muchas de sus historias, los atraen y obligan a sentir y a pensar.

Es fundamental entender que un buen escritor es un artista que aspira a la perfección sabiendo que ésta no es totalmente posible, que siempre habrá fallas, grietas, fracturas, imperfecciones. Igual que sucede con los seres humanos en la cotidiana inmersión en sus vidas. Es más, la ficción, como la vida misma, está hecha, precisamente, de una serie de fisuras conceptuales y de honda o trivial vivencia individual o colectiva, que las convierte en alteregos la una de la otra. En este sentido, la ficción bien entendida no es más que la otra cara de la moneda de la vida; y viceversa. Por eso mismo, no hay –no debe haber– demérito alguno en el hecho de escribir novelas o cuentos como una forma de auscultar la realidad desde la ficción, ya que ésta se crea siempre –por más imaginativa que pretenda ser– desde la médula vital misma de la realidad. Así es, no puede ser de otro modo, ya que son instancias complementarias.

Crear para la novela o a través del cuento un mundo que funcione con reglas propias a través de ciertos ambientes y situaciones en los que estén inmersos personajes creíbles cuyas historias se vayan desgranando poco a poco desde la perspectiva de uno o varios narradores, es apenas un nivel, el más obvio, de lo que entraña la hechura de este género literario. Pero en la práctica el conjunto de las cosas que ocurren es tan importante como la manera en que los sucesos se van desarrollando. Esto significa que en la obra necesariamente subyace determinada estrategia narrativa cuya eficiencia permite la

trabazón armónica de cierta trama, de gradual desenvolvimiento, con todos los demás aspectos. Quiere decir, asimismo, que detrás hay un oficio, una malicia, una intencionalidad de parte del autor.

Sin embargo –como señalé al principio–, al igual que a menudo sucede con los hechos que ocurren en la vida, no es inusual que en la ficción también vayan surgiendo circunstancias imprevistas; sucesos que, colocándose fuera del control de su creador, terminan encontrando su propio acomodo. La etapa final, de revisión y pulimiento del texto buscando perfeccionar detalles de fondo y forma, ya viene siendo en cierto sentido pura carpintería, aunque sin duda resulta indispensable para el lucimiento de la ficción literaria, la cual, por cierto, suele construirse por acumulación en la novela, y por intensidad en el cuento.

En el cuento, en particular, es generalmente un aspecto más ceñido de la experiencia humana la que un autor recorta y examina en profundidad en su relato: una parcela, un segmento, una “tajada de vida”. Aquí la contención anecdótica y la economía del lenguaje son elementos cruciales para que una historia tenga el efecto adecuado; un efecto que a veces resulta sorprendente en su desenlace, incluso, fulminante. Cuando esto ocurre, se dice que ha ocurrido una epifanía: un descubrimiento o revelación. Por tanto, este género exige no andarse por las ramas; requiere una gran capacidad de síntesis y de sugestión, de tal manera que la flecha del asunto tratado viaje velozmente por la apretada trama, atraviése el indispensable conflicto y llegue pronto e impecablemente al blanco.

Los dos grandes géneros narrativos de la literatura universal siempre han sido la novela y el cuento, si bien

se han cultivado también ampliamente otros géneros afines: el relato, la fábula, la leyenda, la parábola, el cuadro de costumbres, la crónica y el testimonio, entre otros. En todos ellos, quiérase que no, la ficción busca hacerse pasar por realidad y ésta por ficción. Para ello, la memoria y la imaginación de quien escribe se imbrican de tal forma que se vuelven complementarias e inseparables. Pero es el hábito poético del autor, junto a su destreza formal, lo que le da su misterio y su encanto a las historias que se cuentan, ésas que el lector sensible habrá de descodificar metiéndose de cabeza en la obra durante el mágico proceso de la lectura.

Desde sus inicios más remotos en la literatura oral, contar historias representó un hábito cotidiano y, a la vez, un placer tanto para quienes relataban como para quienes escuchaban atentamente la narración. Contar de forma imaginativa la peripecia humana, con el lenguaje apropiado, de la forma más amena e intrigante posible, no estaba reñido con la búsqueda de una semblanza realista que pudiera ser reconocida y aceptada por el receptor. La misma ecuación, que busca sembrar cierta básica verosimilitud, continúa vigente hoy en día cuando de crear obras de ficción literaria se trata. Así, la ficción se torna real cuando se la percibe como tal, pero esto a su vez depende del talento del autor y de la sensibilidad del lector.

III

Por supuesto, todo el mundo puede contar cuentos, pero muy pocas personas pueden escribirlos y, además, hacerlo bien. Aunque no hay recetas para lograrlo, es posible dar por sentado algunas consideraciones fundamentales al respecto, resultado de la experiencia ajena y personal.



A menudo se piensa que la mera narración de una anécdota, incluso de una historia completa, es ya la transmisión de un cuento. Sin duda, podrá ser la expresión de uno de sus principales elementos -su contenido básico, principal-, más no el cuento mismo, que además requiere un tratamiento literario, artístico. Sólo el genuino talento y el conocimiento que únicamente otorga la experiencia, permiten que un escritor sea capaz de producir auténticos cuentos. Porque la disposición de un suceso en la página requiere, si ha de ser un verdadero cuento, de cierto orden; de la adecuada selección de las palabras; del tono conveniente; de una estructura acorde a la índole de lo narrado; de un conocimiento amplio de la vida que permita crear situaciones,

atmósferas y personajes verosímiles; de una intencionalidad determinada; y de una probada capacidad de síntesis y sentido de lo necesario frente a aquello que no lo es, todo lo cual implica necesariamente el empleo de cierta dosis de malicia literaria y de un oficio escritural altamente depurado. El conjunto de todos estos ingredientes es lo que suele llamarse “estilo” cuando quien escribe domina sus instrumentos a tal grado que lo hace con singular maestría.

Además, el padre del cuento moderno, Edgar Allan Poe (1809-1949), decía que en los cuentos de alto calibre debe producirse una genuina “unidad de impresión”, idea que ratificó un siglo más tarde el argentino Julio Cortázar (1914-1984), y que no pocos excelentes cuentistas después

han defendido. Así, estos creadores entendían que no puede haber dispersión en el texto; que la confusión en cuanto a lo que se busca poner de manifiesto o descubrir en lo que se relata es tan funesto como explicar situaciones o hechos que basta con sugerir; que debido a la brevedad que le es consubstancial, el cuento necesita exponer sólo lo necesario para que la verdadera historia -que yace sumergida- aflore por cuenta del lector.

En este sentido, todo cuento escrito -leído- debe sentirse como significativo y, por tanto, necesario; principio este que también le era caro a Cortázar, gran cuentista él mismo. Por tanto, el cuento debe percibirse como un ente autónomo, dinámico, vibrante -acaso un verdadero ser vivo-, cuya existencia nueva en realidad añade algo al mundo; algo que tras haberse escrito -leído- nos haría falta si no existiera. Así de importante debe considerarse la creación literaria en general, y la de genuinos cuentos artísticos en particular. Porque no de otra manera podrá quien escribe ayudarse un poco a calibrar el grado de eficiencia de su labor.

Por supuesto, por más experimentado que sea el escritor, por más talento que tenga, no todos sus textos -cuentos o no- tendrán el mismo éxito artístico, intelectual, humano. El cambiante gusto del lector, además de no pocos factores imponderables implícitos en el acto creativo mismo y, por supuesto, en la balanza de elementos que integran el texto, así como su lectura e interpretación, a menudo determinan sus virtudes y defectos, su éxito o fracaso. Y ni siquiera el concepto de armonía es válido ya para juzgar el adecuado uso de estos elementos, dado que desde hace mucho tiempo se imponen en el ámbito del arte, junto a los demás o sustituyéndolos, las manifestaciones

más inescrutables del absurdo, una tendencia a la fragmentación, incluso cierta suerte de caos interior, eso que ha dado en llamarse una “puesta en abismo”, como también ocurre a veces en el cine y, por supuesto, en la vida misma.

Esto pareciera entonces negar toda posibilidad de evaluar de manera definitiva los logros o fallas de un cuento, ya que tal vez no existan en realidad parámetros fijos y confiables que sirvan como referencias estables de lo que el texto debe o no decir o hacer; de cómo debe ser concebido y percibido. Probablemente. Pero eso no niega el hecho de que el escritor deba someterse a una disciplina férrea mientras echa mano de todos los recursos conceptuales y técnicos a su alcance para que su creatividad no se fosilice. De ahí que los principios básicos del buen cuentista -algunos de ellos antes esbozados- sigan siendo válidos para orientar a quienes buscan en este hermoso y difícil género un punto de convergencia entre la vida y el arte. Además, por supuesto, es imprescindible poseer una buena imaginación y ser un gran lector.

El arte no tendría razón de ser -sería un mero adorno desechable- si no guardara estrecha y significativa relación con la vida. Los frescos de Altamira y las abundantes obras artísticas de las antiguas civilizaciones demuestran que el ser humano siempre ha sentido necesidad de expresarse y dejar huella de su paso por el mundo. Es su manera de contar su experiencia y de dar fe de su relación con su entorno. Pero su testimonio no siempre busca reproducir fielmente la realidad, sino que a menudo la interpreta transformándola o completándola a su gusto de una u otra manera. El escritor de todos los tiempos no hace más que continuar esa rica tradición creativa, enriqueciéndola. Lo hace con ideas y con

palabras, con sentimientos y mediante determinadas técnicas que, bien usadas, perfeccionan su oficio. Para ello, tanto el despliegue de la fantasía en los sitios o momentos adecuados, como el manejo de la verosimilitud a lo interno del relato, son instrumentos de trabajo que tanto el novelista como el cuentista deben dominar.

IV

Hablar del cuento como género literario necesariamente supone la necesidad de partir de una definición que oriente y establezca determinados parámetros o criterios valorativos. Pero resulta que en materia literaria, y sobre todo al referirnos a un género artístico tan proteico según se trate de determinado autor, época, estilo, actitud o capacidad inventiva, no es nada fácil arribar a una definición absoluta, a un modelo único e irreductible que le sirva a ésta de guía inalterable. Incluso resulta peligroso. Sobre todo después de los aportes de las diversas vanguardias a principios del siglo xx, y de la variedad de tendencias postmodernas que afloran en las artes a finales del mismo siglo. Porque resulta que en materia artística -y la buena literatura aspira siempre a ser arte- la creatividad individual, que es la que siempre hace la diferencia, la que rompe moldes y esquemas, la que desafía a la tradición e incorpora propuestas novedosas, siempre está cambiando, transformándose, obligando a nuevas formas de lectura e interpretación; y eso siempre complica la posibilidad real de arribar a definiciones estáticas o permanentes.

Sin embargo, no cabe duda de que existen ciertas características unificadoras que, pese a las muchas variantes que se dan en este fascinante género, contribuyen a poder com-

prender mejor lo que esta particular forma de escritura creativa implica, así como a formar la comprensión, el gusto y las expectativas del lector. Para acercarnos a tal comprensión comenzaremos estableciendo las verdades más generales y todavía respetadas acerca del cuento.

narrativo escrito en prosa (podría ser prosa poética), que relata una historia. Esa historia le sucede a alguien (o a algo), ocurre en determinado sitio o atmósfera, de una cierta manera, con imprevisibles consecuencias (generalmente llamadas desenlace). Además, es contada por alguien (una voz narradora, que puede o no ser un personaje). Quien la narra dispone los hechos que un modo que supone una estrategia narrativa, un orden, un énfasis, una selección de palabras, anécdotas, situaciones. También supone un “punto de vista” mediante el cual el narrador enfoca la realidad de determinada manera y no de otra (o bien la fantasía: en literatura toda realidad es fantasía y toda fantasía realidad, siempre y cuando se logre convencer de ello al lector). Por supuesto, el narrador, al decidir cómo va a contar su historia, elige también un cierto tono que en más de un sentido suele ser uno de los elementos que lo caracterizan.

que una historia es mucho más que lo que se cuenta, mucho más que la simple anécdota. **Los personajes, la trama, las técnicas narrativas son tan importantes como la historia misma, la cual suele poder reducirse a un solo tema.** Contrario a la novela, en donde generalmente hay muchos personajes y puede haber muy diversos temas, situaciones, atmósferas y hasta narra-

dores —además de muchos capítulos— la brevedad y gran concentración del cuento exige que se aborde un solo tema, con pocos personajes (podría ser solo uno) y con recursos técnicos muy selectos.

También suele hablarse de cuentos de personaje, de situación o de atmósfera, según el énfasis focal que prevalezca; de cuentos sumamente cortos (minicuentos), breves, medianos o largos, según su extensión; de cuentos realistas, fantásticos, policíacos, psicológicos, humorísticos, sociales, líricos, oníricos, históricos, eróticos, metaficcionales, políticos, infantiles, de terror, entre otros, según su temática. De acuerdo al tipo de narrador y según la técnica empleada, puede hablarse también de cuentos escritos en tercera, primera (las dos más empleadas) o segunda persona del singular, o en primera del plural. Asimismo, hay cuentos en que predomina la narración o la descripción, los pasajes expositivos, las escenas dialogadas o los monólogos interiores, entre otras técnicas usuales, que a su vez pueden combinarse entre sí cuando al autor le parezca funcional o pertinente hacerlo para causar determinados efectos. Y por supuesto, a veces el autor combina con acierto más de una modalidad estética, o bien más de una técnica narrativa (incluso -sobre todo en cuentos extensos-, puede mezclar recursos tomados de varios géneros literarios) en aras de lograr en el conjunto de la narración un efecto particular; o precisamente para denotar el grado de complejidad de la historia o del tema abordados.

En este sentido, el cuento literario es uno de los géneros más flexibles, más dúctiles a la voluntad del escritor, lo cual permite más capacidad de maniobra formal, más con-

temporaneidad estética. Sus posibilidades lúdicas y su susceptibilidad a la experimentación son prácticamente infinitas. Y sin embargo es el género más exigente, el que más aspira a la perfección. Como en un buen poema, no puede faltar ni sobrar nada... En cualquier caso, es indudable que detrás de todo el andamiaje literario fabricado con esa herramienta insustituible que es el lenguaje, está siempre el autor, quien tiene una cierta filosofía y, por tanto, una particular visión de mundo; una visión que suele reflejarse en el cuento (al igual que en la novela), ya sea de forma unilateral o dosificada. Él es quien mueve los hilos y dispone las movidas de personajes, situaciones y sucesos. Como un dios omnipotente, dispone a capricho de su mundo creado.

Sin embargo, como ya se ha dicho, no es extraño que escuchemos decir a un escritor que determinado personaje en un momento dado se le rebeló, que una situación planeada de cierta manera se le convirtió en otra muy distinta; que en el camino surgieron anécdotas o hechos imprevistos que no fue capaz de controlar; incluso, que el desenlace se fue dando con una rigurosa lógica propia, ajena a su voluntad creadora. Algunos escritores —pocos, sin duda— no solemos tramar casi nuestros cuentos, sino que más bien los vamos desarrollando poco a poco por asociación de ideas a partir de una primer frase, imagen, ocurrencia; y en estos casos, rara vez sabemos cómo será el desenlace. Es más, la gracia de escribir, para nosotros, es ir descubriendo cómo habrá de terminar la historia. Se trata de una manera singular de crear con mucha fluidez y libertad, que sin duda puede resultar fascinante.

Estas cosas, misteriosas o enigmáticas como probablemente deben

sonar a un lector que no esté metido personalmente en el mundo de la escritura, ocurren no obstante en el terreno literario. Aunque al respecto existen explicaciones psicologistas y de otra índole, no son definitivas. Lo importante es saber que, como todo en este mundo, también la creación literaria está sujeta a paradojas y contradicciones, a sorpresas y desafíos, a la existencia de áreas grises que nunca acaban de definirse.

El cuento es un hermoso y difícil género, una delicia para su análisis en talleres literarios, en círculos de lectura o en el salón de clase, por su brevedad y variedad temática y estilística, por sus múltiples aristas y posibilidades de abordaje y análisis. Y desde el punto de vista pedagógico es, sin duda, el género más adecuado para la enseñanza de la literatura, para su provechosa discusión en clase, a fin de que los estudiantes comprendan por qué las buenas obras literarias son hermosas, instructivas y necesarias. Y por qué quienes escribimos tomamos tan en serio nuestro oficio. Y es que la literatura tiene muchísimo que ver con las contradicciones y certezas de la vida misma, con la imaginación, con la sensibilidad, con la inteligencia, y por ello debe ser valorada en su justa dimensión, como la visión de mundo de un artista.

*Conferencia dictada en la V Feria Internacional del Libro, el 22 de agosto de 2009, en el Centro de Convenciones Atlapa de la ciudad de Panamá.

ENRIQUE JARAMILLO LEVI. Nacido en Colón, Panamá en 1944, es escritor, profesor universitario, investigador y promotor cultural.





ANABEL MIGUELENA. Nació en Chitré, Panamá, 1984. Actualmente estudia Licenciatura en Derechos en la Universidad Santa María La Antigua. Libros publicados: *Punto Final* (2005), *Pedacito de luna* (Panamá, 2009)

John Seal

POR ANNABEL MIGUELENA

mi hermano Felipe nunca me dejó jugar eso. Era un asunto de varones. Tampoco me interesaba, pero moría por descubrir de dónde le salía tanta pasión por sus soldaditos. Sí, de esos verdes que vendían los buhoneros por montones. Y es que ni en sueños me los prestaba, pero sí estaba a la orden del día para plantarse a jugar con ellos sobre mi panza. Juraba que era un campo de batalla real. Yo lo dejaba. ¿Por qué iba a echar a perder la fantasía de mi hermanito? Aunque, a veces me fastidiaba el constante ¡Bang! ¡Bang! que gritaba, mientras combatía con sus muñecos.

Así estuvo por años, hasta que un día jugando en mi vientre empezó a sollozar.

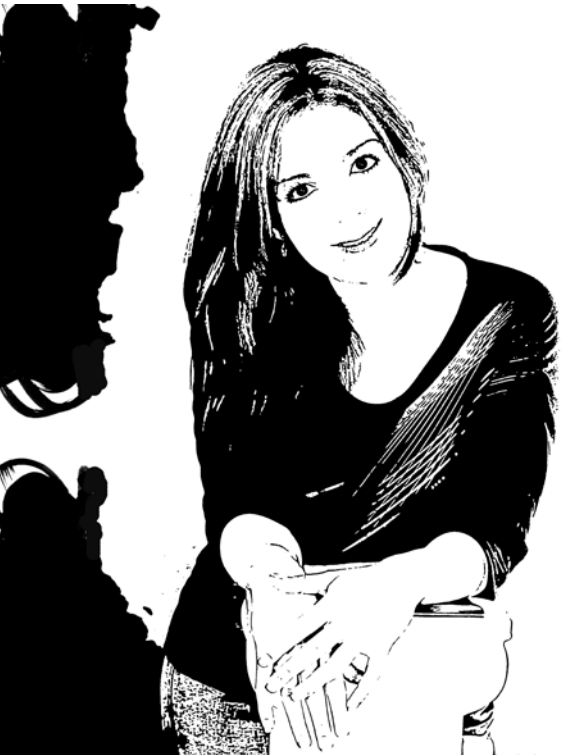
-¿Que te ocurre, Felipito? Le pregunté con ternura.

-¡Ha muerto John Seal!

-¿Y quién es John Seal?

-El soldado más valiente. ¡Un héroe! El mejor de los amigos y el guía de nuestras exploraciones. Sin él no quiero pelear contra los malvados Grish. Pero, ¿sabes? Ya no lloraré. Seguro que no le agradecería verme así. Yo mismo le daré cristiana sepultura en este campo de batalla y su honor será recordado para siempre.

Desde ese día, se acabó la lucha en mi panza. No más soldaditos, ni malvados Grish. ¡Sabrá Dios quiénes eran! Y me convencí por años de que fue porque mi hermanito había crecido. Seguiría creyéndolo, si no fuera porque a los veinte años me operaron de una hernia y en plena cirugía, el doctor sustrajo una pequeña calavera, desde lo más profundo de mi ombligo.



Noticia.

La panameña Annabel Miguelena Vásquez, obtuvo el primer lugar en el VII Certamen Internacional de Microcuento Fantástico mi Natura, con su microrelato “John Seal”

El jurado señaló en su fallo que “John Seal” fue elegido “por ser un texto ágil en su lectura, con un toque de ternura y fantasía que traslada al lector a la infancia de una forma original cargada de misterio, lo cual despierta los más antiguos temores”

En este concurso organizado por la Revista Digital miNatura, participaron 368 autores provenientes de casi 20 países, entre ellos: Argentina, Cuba, Colombia, México y España.

Desacuerdo definitivo

—¡Es la luna!

—¡No! ¡Es el sol!

—¡Es la luna!

—¡No! ¡Es el sol!

—¡Es la luna!

—¡No! ¡Es el sol!

—¡Es la luna! ¿Es que no ves que es de noche?

—¡No! ¡Es el sol! ¿Es que no ves tú que es de día?

—¡Es la luna!

—¡No! ¡Es el sol!

—¡QUE ES LA LUNA!

—¡NO! ¡QUE ES EL SOL!

—¡Enough! Olvídalo y abrázame. Abrázame muy fuerte. Lo más fuerte que puedas, sin miedo a liberar tu llanto. Abrázame y que se vaya al diablo esta absurda discusión. Igual, moriremos aplastados.

De la infancia

POR HENRY A. PETRIE

Nicaragüense

Después de idearlo tanto y sin más remedio se decidió.

Los últimos días lo vi cadavérico y con ojeras diabólicas. No había comido ni dormido bien en semanas. Llegó a no distinguir la noche del día. Se sintió perro vagabundo, también murciélago extraviado.

Ante su reticencia, desistí de hacerlo caer en razón, aceptando colaborar en lo que tuvo como propósito, a fin de no abandonarlo y dar constancia de mi lealtad como amigo.

Fui entonces, amanuense.

En realidad eran seis, pero al final resultaron siete.

Hermes simuló dormir. Eran las tres de la madrugada y esperaba ansioso.

Llegó, anunciándose con gruñidos lujuriosos. Recorrió suavemente el cuerpo humano con sus garras, lo envolvió con sus formas femeninas, copulando. Una vez más, mi amigo disfrutó la conjugación de dolor y placer, entregándose como quien se despide de la amante para siempre.

Las manos de Hermes acariciaron las escamas del cuerpo azufroso, moldearon sus senos erectos y jugaron con la cola. Quejidos

y gruñidos placenteros se confundieron en movimientos. De tal manera se entregaron, que al fin unieron sus labios en beso ardoroso y único, después de tantas apariciones y posesiones sexuales en la penumbra. Con el orgasmo delirante se fundieron apasionados. El ente aparecido se pulverizó cuando sintió amar, dejando sus restos sobre el cuerpo de mi amigo, sudado y extenuado, sin corazón.

Este fue el primer ajuste de cuentas, y por supuesto, Hermes resultó debilitado.

Se acostó temprano.

Viajó al núcleo del sueño y lo encontró sonriente y desafiante. Se puso frente a él y le reclamó por sus frustraciones, por las laceraciones adquiridas cuando iba en busca de lo prometido, del ideal. Odió cada retorno a la realidad.

Ya no deseó ir más allá de su punto, sólo acabar con todo. Los argumentos esgrimidos confluyeron en hostilidad. Un fuerte sentimiento de pesimismo lo cobijó y se lanzó encima del habitante de aquel núcleo, y pese a su resistencia, lo acribilló.

Mi amigo, iracundo, liquidó hasta la última imagen positiva que encontró a su paso. Tras aquella aparatosa muerte, sintió, por primera

vez en su vida, un abismo apocalíptico en su pecho, tornándose frío.

Y pues, de esta manera cobró su segunda víctima.

Su sistema nervioso se alteró. Ya no pudo concebir el sueño y su alma se arrugaba impaciente, dando tumbos entre paredes; se enfrentó al momento azaroso, arrullado por su madrastra, la angustia. En su pecho aullaba el dolor y en su cabeza giraban alborotados e hirientes los recuerdos.

Hermes zozobraba mordido por dentro, vociferó y tomó de los cabellos a su víctima, hasta alcanzar su cuello que apretó con furia, batallaron rasgándose pieles, sus miradas lejanas, recriminándose conflictos no resueltos y voluntades astilladas. La víctima se asfixió después de muchos ahogos. Mi amigo, triunfante, terminó aún más agotado, tembloroso y con sus ojos enrojecidos.

El tercero había caído.

Ideó el procedimiento con el cuarto en la lista. Debió ser efectivo en el menor tiempo posible, de demorarse fracasaría.

Esperó ansioso, moviéndose de un lado a otro, gesticulando. Cuando sintió que llegaba se le fue encima y lucharon, casi comiéndose, pero Hermes comprendió que para vencerlo tenía que actuar con cordura y sentido común. Abrió un resquicio de mansedumbre del demencial visitante y penetró atroz, reduciéndolo a gestos inofensivos para concluir su faena con una estocada final.

Mi amigo, aún dominado por la furia, se debilitó más, deshidratándose en sudores y sufriendo de cefalea, estremecido.

Frente al tiempo blanco simuló laborar en algo. Apareció fluido, inundándolo todo y se lo llevó a volar lejos, abstrayéndose del mundo físico.

Hermes se internó obediente en la imagen-personaje, pero al poco tiempo después se convirtió en omnisciente y, rabioso, se va en su contra hasta doblegarlo. Como no fue suficiente, hecho una fiera quemó todo, incluso, trama y lenguaje. En sus manos observó las cenizas a que se redujo la creación, riéndose a carcajadas y restregándose las en el rostro descompuesto.

Mi amigo cobró su quinta víctima, misma que un tiempo –apenas instantes– había sido uno de sus desafortunados verdugos. Sólo faltaba uno, porque al inicio así me lo expresó. En su plan original eran seis, para los cuales se preparó con tesón, analizando blancos, escenarios y circunstancias, ideando la estrategia correcta y escogiendo los instrumentos letales apropiados para liquidar, uno a uno, a aquellos entrañables personajes de su vida.

Apareció cuando Hermes estaba recogido, sufriendo frío y reducido en sus fuerzas. Se le presentó, siendo tres en uno, mirándolo fijo y cuestionador.

Mi amigo lo convidó a sentarse con amabilidad simulada. Supo del esfuerzo mayúsculo por delante. El Cosmos estuvo frente a él y se negó a sí mismo para liquidar al que yo suponía último en la lista. Con sus reservas energéticas divagó en confluencias de astros, etéreo, introduciéndose y saliendo de mundos paralelos, transgrediendo dimensiones, tomando de cada agujero negro un cuanto de sustancia contenida, y regresó poluto al centro de su espacio para embestir la luz de aquel ser que no toleraba más. Llegado ese punto en su vida, todo le resultaba irritante. Endemoniado mi amigo, provocó laberintos y remolinos como si fuera un inmenso hueco, tragándose al último que tenía en la lista.

Hermes se desplomó, casi sin aliento.



Con la sexta ejecución consideré cumplido el plan, por lo que acudí a su auxilio. Aquellas fueron batallas cruentas y él había quedado en un estado moribundo. Pensé que de no tomar providencias, vendría lo fatal. Cuando estuve frente a mi amigo, rechazó ayuda y ordenó, en aras de mi compromiso asumido, que apuntara hasta el último instante, porque aún faltaba la batalla final. Me extrañé, porque todos de la lista habían sido eliminados. Jamás me refirió a un séptimo.

Lo observé desenchajado. Extrayendo fuerzas desde sus entrañas, se incorporó y comenzó a luchar consigo mismo, como si alguien adherido a él lo atacara. Sorprendido lo dejé continuar, pensé que se trataba de algún rito. Pronto me di cuenta que se flagelaba con la furia concentrada de sus víctimas.

Quise intervenir y alejarlo de su empeño autodestructivo, pero me paralizó su salvajismo y desgarré. Tétrico, vi su sangre desbandarse y sus ojos en pantalla blanca.

Expiró.

Al final, y a pesar de haber sido el único testigo presencial, el amanuense de las batallas y ejecuciones de Hermes, incluido él mismo, nadie creyó mi testimonio... y me condenaron... ¡por todos los demonios!

HENRY A. PETRIE. Managua, Nicaragua. 18 de mayo de 1961. Sus más recientes obras publicadas: *Inevitablemente humano* (novela-ensayo, 2001; CAMINO); *Tómame, y te contaré* (Cuentos, 2005; Horizonte de Palabras); *Fritongo Morongo* (Novela corta, 2007; 400 Elefantes). Miembro de la Asociación de Escritoras y Escritores de Centro América (ADECA).

4 poemas de Arabelle Jaramillo

A veces

Somos uno cuando amanece
Somos como sol naciente
El aire que circula
nos invita a latir más fuerte
Es solo un lujo el sentirme amada
Es como despertar de un sueño
Sentir para vivir
Amar para sentir
A veces, solo a veces,
siento eso.

Vida

La vida es un instante
Ese momento en donde siento tu latir
Te formas dentro de mí
Dependes de mí
Soy tu cueva, tu sustento
El momento se aproxima
Pronto llegará el milagro
Soy creadora de vida
Tu vida
Y la mía ya valió la pena vivirla
Aunque sea solo un instante
Porque ya estas aquí.

Soledad

Ella esta aquí
Por todas partes está
No me deja
Me asfixia
Me quiere llevar
La necesito, pero tanto...
No, no lo creo
Aunque sin ella...
Solo siento mi soledad...

Magia

Está en cada detalle
Cada flor, y poema
El asombro de los espectadores
El celo de no ser ellos
Haces magia con tu risa
El final siempre es inesperado
Es única e irrepetible
Solo es tuya
La conozco bien
Me hace sentir viva
El aleteo del colibrí
no lo escucho...
Pero también es magia
Como las mariposas que revolotean en mí
cuando haces magia.

ARABELLE JARAMILLO OCHOA DE MONTOYA. Nació en México, D.F. en 1978. Reside en la ciudad de Querétaro, México. Madre de dos hijos, es hija del escritor Enrique Jaramillo Lévi.

Baile con Delabuerfe

POR MELANIE TAYLOR

Dos hombres ocupan una mesa frente a la pista de baile. Se sientan al unísono, sin hacer ruido, en unas sillas de aluminio y el que viste camisa negra, entallada al cuerpo, pide dos tragos. El bar está vacío pues son acaso las nueve de las noche de un miércoles, un día flojo que a las meseras y al bartender se les desliza como arena húmeda y espesa. Los hombres miran a las pocas parejas que se mueven en la pista. Ambos son de estatura mediana y piel clara. El de camisa negra tiene ojos pequeños y hundidos que parecen observarlo todo, nariz discreta y labios carnosos. El otro tiene ojos grises enmarcados por espesas pestañas, nariz achatada y labios muy delgados. Al llegar la mesera con los tragos, cada cual agarra su vaso sin mirar. El de ojos pequeños toma whisky en las rocas y el de los ojos grises, ron con limón. Sorben un poco, se levantan y salen del bar dejando los vasos sobre la mesa. El de la camisa negra le dice algo a la mesera. Ella asiente con la cabeza. Mientras los hombres se alejan, dos chicas de escasos veinte años entran al bar vestidas con unas camisitas sin mangas de las que se desbordan sus senos juveniles y unos jeans que permiten ver unos tatuajes en la parte baja de la espalda. Una arrastra los pies al caminar, pues se siente demasiado alta; la otra camina dando saltos ya que lleva unos tacones enormes para disimular su corta estatura. Mientras la mesera retira el ron con limón y el whisky en las rocas, las chicas le piden una soda y un vaso con hielo, a lo que la mesera

reacciona con una torcedura de boca. Las chicas intercambian miradas y también tuercen la boca, a la vez que se tocan nerviosamente el cabello. Miran la pista casi vacía, las mesas y sillas nítidamente ordenadas y se preguntan si no están perdiendo el tiempo. Media hora más tarde regresan los dos hombres, se sientan y ordenan otra vez. Beben y miran de reojo a las chicas sentadas a su lado quienes comparten una soda. Al de camisa negra, la chica de pelo rojo le parece bien y al de los ojos grises, la alta de pelo rubio atado en un moño le despierta algún interés. El de camisa negra exhala desesperado y el otro mira el reloj. Aún no pueden distraerse pues han de salir una vez más para terminar esta primera etapa. Una vez concluyan el trabajo deben desaparecer lo más rápido posible de escena. A la chica bajita le parece simpático el de camisa negra pues su boca se tuerce levemente hacia la derecha y parece que sonríe aunque no es así. A la alta también le parece simpático el de negro pues es más alto que el otro. Tocan una bachata y la chica alta se mueve rítmicamente en su silla entrecerrando los ojos, mientras la pelirroja canta en voz baja la letra. Los hombres se levantan una vez más. Las chicas los observan mientras se alejan y

dejan escapar juntas un suspiro. El bar les parece aun más vacío y piden una cerveza y otro vaso con hielo. Los hombres manejan una camioneta cuatro por cuatro vieja, azul oscuro, con placa robada, vidrio ahumados y sin señas visibles. Manejan hasta un edificio en Paitilla llamado Roca Vieja y se estacionan en la acera opuesta. El guardia del edificio está distraído pues conversa con una empleada doméstica que pasea un perro. Finalmente llega un auto rojo, un Audi A4 que entra al área de estacionamiento. Los hombres se hacen una nota mental: 11:20. La primera etapa ha finalizado. El hombre a quien vigilan hace exactamente lo mismo cuatro días a la semana. Saldrá del área de estacionamiento pero no irá por el ascensor directo a su apartamento sino que caminará hasta el frente del edificio para fumarse un cigarrillo. Una manía muy conveniente. ¿Será que su mujer le prohíbe fumar en casa?—pregunta el de los ojos grises. ¿Y a quién le importa?—responde el otro. El de ojos grises no dice nada. Le parece que el otro es arrogante y pretende no tener curiosidad. Enciende el auto manejando de vuelta al bar. Entran y, sin mediar palabras, cada quien invita a bailar a la chica que le ha parecido simpática. Ellas se levantan sin mirarlos directamente al rostro y los siguen a la pista sincronizando sus pasos con los de ellos aun antes de empezar a bailar. El de negro agarra a su pareja firmemente con una mano que le parece a ella cálida y suave. El la lleva con propiedad, como si hubiese bailado con ella siempre y pudiera dictarle cuando dar una vuelta, cuando girar su cadera hacia la derecha o hacia la izquierda, cuando desplazarse sobre la pista. El logra todo esto con una leve presión de su mano derecha pues su mano izquierda se posa sobre la cadera de la pelirroja, justo en la corva, haciéndola sentir un cosquilleo interior y ella, mientras gira, se memoriza el perfume del hombre sin perca-

tarse. El de ojos grises lleva a la rubia de la mano pero luego de intentar un rato bailar agarrados se dejan el uno al otro y ella empieza a mover las caderas cadenciosamente con tildes y asincopaciones que él admira. La pieza termina, llevan a sus parejas de regreso a la mesa y dejan el bar, esta vez para no volver. A las 11:15 de la noche del día siguiente unos motorizados pasan veloces frente al edificio Roca Vieja. Dan una vuelta hasta atisbar un Audi rojo y regresan rociando el auto con balas de una mini Uzi desapareciendo en la noche mientras el guardia del edificio y una empleada doméstica que pasea un perro corren hacia el auto que se ha estrellado contra una fila de carros aparcados. El que conduce la moto piensa que debieron haber esperado a que el hombre se fumara el cigarrillo y matarlo de un disparo pero el de la mini Uzi se opuso y al final el que dispara es el que manda. Ahora han de dejar la moto y salir en un auto donde tienen todo preparado. A las 11:30 la pelirroja sale de su turno como dependiente en un restaurante de comida rápida, se calza sus tacones y con su particular caminar se dirige a una de las mesas del negocio para saborear un café antes de tomar el bus a casa. Mientras el café negro humea en su rostro su mirada se pierde rememorando el baile de la noche anterior, la mano cálida que la guiaba y la otra que se posaba en sus caderas, el perfume... Se pregunta si el hombre va con frecuencia al bar y desea regresar otra noche a ver si se lo encuentra. A las 11:45 la rubia se levanta pues su hijo más chico, de apenas seis meses, despierta llorando a gritos. Con el sueño fastidiado y un calor insoportable, que el abanico no logra disipar, enciende el televisor y mientras prepara un biberón escucha el noticiario de medianoche donde se anuncia que un importante empresario ha sido asesinado por sicarios en su auto frente al edificio Roca Vieja.

El regalo

Miró a su alrededor. Estaba tirada sobre una banca del parque cercano a su casa con una botella de vino sin abrir y un gato que le lamía los pies descalzos y adoloridos. Trató de recordar cómo había llegado al parque, pero le era imposible. El sol brillaba. Se levantó mareada. Una familia pasó cerca con algunos regalos que sobresalían de una bolsa de papel. Los padres apuraron el paso, los niños volvían la cabeza para mirarla con extrañeza a medida que se alejaban. Inició torpemente la marcha a casa botella en mano. Encontró la puerta de su apartamento abierta y al revisar su cartera supo que le habían sustraído todas sus tarjetas y el efectivo. También faltaban otras cosas. Quizás el mayor regalo que había recibido en estas fiestas era estar viva. Abrió la botella de vino, la vació entera en el fregadero y brindó por eso. ¡Salud!

Inició el ritual hacia las tres de la mañana del 25 de diciembre. Se puso un vestido rojo y largo que no había usado en mucho tiempo, pues no tenía una vida social muy movida. Mientras encendía las velas en el altar que había armado para la ocasión, recordó tiempos pasados. No siempre estuvo sola en estas fechas. Podía sentir aún el abrazo de Eric, las risas que resonaban en los bordes de las copas de cristal donde se sirvió champañá, el crujir del papel de regalo, los ladridos del perro al unísono con los fuegos artificia-



les, las felicitaciones de mamá, las quejas de papá, los holas de las hermanas, los quihubo de los amigos. Esa vida permanecía inmóvil y eterna en las fotos del álbum, pero su vida actual, la que se movía en tiempo real, en donde no se podía apretar el botón de rebobinar ni el de adelantar, donde se está atrapada en el ahora aunque se intente asirse al pasado con todas las fuerzas, en esta vida las últimas Navidades eran silenciosas y largas. Los brazos masculinos ahora rodeaban a otra; el perro, luego de ambular entre ambos litigantes, terminó en casa de una prima; mamá y papá se ocupaban de unos nietos recién estrenados, cortesía de su hermana menor; y los amigos eran luces tan fluctuantes como luciérnagas.

En el altar había tres velas: una azul, una roja y una blanca. Encendió la vela azul, que representaba el elemento aire, y se tomó una copa de vino tinto de un solo sorbo. Respiró profundamente, despejó su mente de pensamientos aleatorios y se concentró en la llama mientras clamaba por Céforo, viento benéfico, para que le trajese visiones de futuros no vividos. Pronto, como si estuviese ante una pantalla de cine, se vio a sí misma rodeada de tres niños que seguramente debían ser sus hijos. Éstos, dos varones y una niña, la miraban con expectación. Se atrevió a sonreírles tímidamente. —Tengo hambre—dijo en voz alta el mayor. La niña empezó a lloriquear pues el mayor, mientras se quejaba del hambre, golpeaba una muñeca contra la mesa. El benjamín, un bebé que apenas se sostenía sobre sus dos piernitas, caminaba de aquí para allá esparciendo un olor abominable que ameritaba cambio de pañal inmediato. Beatriz no sabía hacia donde correr, el estremo de madre se le hacía súbito y en demasía. Decidió correr hacia el bebé quien se resistió a que lo colocase sobre la mesa del comedor. —¿Y el jamón, mamá? —preguntó el mayor. Jamón, ¿qué jamón?, pensó Beatriz mientras le limpiaba el trasero al bebé, botaba el pañal desechable al tacho de la basura y le ponía uno nuevo. Ahora sí estamos bien, se dijo mientras cargaba al bebé. Alguien la jalaba de la basta del pantalón, era el mayor que hacía una pataleta en el piso. El llanto ya era mucho cuando apareció de sopetón el marido: ella supuso que debía serlo por el parecido con los llorosos. Éste agarró al de la pataleta y lo levantó por la solapa del suéter. La niña paró de llorar inmediatamente y se pegó a las piernas del padre. El chiquitín le alzaba los brazos. —¿Y el jamón?—inquirió el hombre. Beatriz no sabía qué responder. Se levantó como una autómatas poniendo al bebé en brazos del padre y se dirigió a la cocina donde al abrir

el horno vio una imagen de terror: una piana de jamón carbonizada. Cerró el horno de golpe. Yo...pero no podía proseguir. La familia la miraba con ojos acusadores. Abrió sus ojos y la vela azul parpadeaba ante ellos. Se sirvió otra copa de vino. Quizás no era tan malo estar sola. *Que el aire se lleve aquellos deseos que no han de ser.* Sentía las orejas calientes. Contempló el nacimiento, a María y a José ante el niño Jesús. Se postró ante el mismo: *quizás no todas tenemos vocación de María.*

Se persignó y encendió la segunda vela, la vela roja. *Que el fuego atice la llama de mis sentidos, que los avive y me permita ver otra Navidad posible.* Se tomó otro sorbo de vino antes de concentrarse en la llama. A medida que entraba en el trance, dejó de sentir sus brazos y piernas. Tuvo una visión en la que corría mucho, estaba fatigada, deseaba parar, pero algo le decía que su vida corría peligro. Veía su imagen reflejada en las vidrieras de los negocios que relucían entre luces rojas y verdes, lazos y bastones, San Nicolás y renos. Deseó no ser estos huesos y carnes que corrían sin zapatos por una calle que se le hacía larguísima. Estaba escasamente vestida. El hombre detrás de ella le gritaba que era una ladrona, que le devolviese el dinero o que hiciera su trabajo. Tomó un callejón a su derecha y se vio rodeada de adictos que parecían cuerpos inertes entremezclados con cajetas y basureros. Una leve llama iluminó brevemente la oscuridad. Sintió que una mano le halaba el vestido. Soltó un grito pero no paró de correr. El callejón tenía una salida sumamente angosta, la mano volvió a halarle el vestido, pero se quedó con un hilacho y un insulto atravesado en la garganta porque ella lograba salir por el otro lado y cruzar la calle sin ver. Sin ver que un auto venía a toda marcha y la levantaba por los aires y mientras caía le parecía recordar la estrella iluminada de una de las vidrieras. La llama de la vela roja titilaba y

Beatriz abrió sus ojos con dificultad. Verdaderamente que a algunos le iba peor que a ella. *Cabe preguntarse que hacen los adictos y las prostitutas durante estas fiestas...* Tomó directamente de la botella hasta vaciarla.

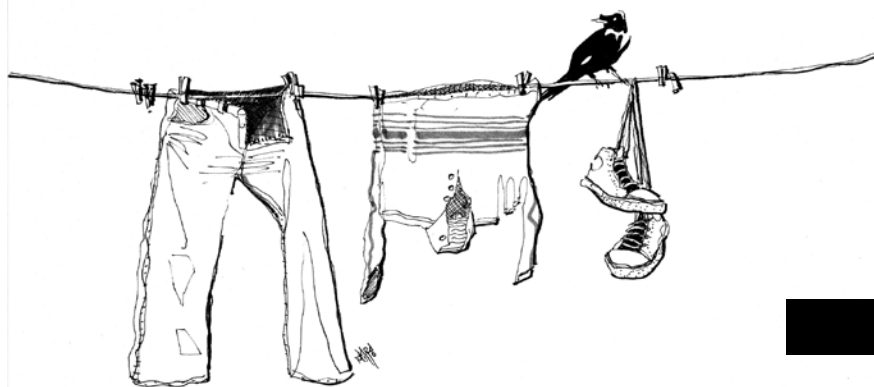
Puso la vela roja al lado de la azul en el pequeño altar y tomó la vela blanca. La encendió y se concentró en la llama. *Que del agua más pura surjan mis pensamientos mas cristalinos.* Se concentró tanto que empezó a sentir que su cuerpo flotaba. Se tumbó sobre la alfombra de la sala. Flotaba en una barca solitaria llevada por la corriente de un río tan amplio como un mar. El cielo era demasiado brillante, tanto que le cegaba y todo era luz, dentro y fuera de sí. Hacia donde se dirigía o de donde venía parecía irrelevante. Sintió que ella era la luz, el río y la balsa.

Mientras Beatriz se adentraba en la tercera meditación, dos sujetos, casi unos adolescentes, se introducían furtivamente a su edificio de apartamentos. Conocidos en el mundo del hampa y en varias estaciones de policía como Caso y Reincidente, subieron las escaleras furtivamente cerciorándose si las puertas estaban ajustadas, las ventanas cerradas o las alarmas funcionando. La puerta del apartamento de Beatriz no sólo no tenía alarma sino tampoco estaba bien ajustada y cedió fácilmente. Al entrar quedaron pasmados al contemplar a una mujer tumbada en la alfombra de la sala frente a un pequeño altar.

—Entonces—dijo Caso que no tenía mucha experiencia y aún titubeaba ante los incidentes inesperados. Reincidente lo miró molesto mientras le indicaba que lo siguiera a las habitaciones. Entraron al dormitorio de Beatriz y de manera rápida pero silenciosa fueron revisando las carteras y joyeros de modo que pronto se habían hecho de todo lo de valor, tarjetas de crédito y efectivo. Caso se metió un mp3 en el bolsillo del pantalón, un hurto puramente romántico pues tenía ya dos en

casa, obtenidos en asaltos a mano armada. Fueron a la cocina donde, con disgusto, constataron que la dueña poco le metía a lo culinario por lo que no hubo jamón ni pavo, ni uvas ni nueces, ni pastel de fruta, ni siquiera una rosca de pan de huevo. Esto enervó un poco a Caso y mucho a Reincidente, quien tenía poco aguante para pocas cosas. Hallaron una botella de vino intacta. Ahora iban de salida. Se detuvieron en la sala y observaron a Beatriz quien dormía. De forma sincronizada, bastó una mirada, la agarraron y se la llevaron con ellos escaleras abajo. Beatriz protestaba pero entre el sueño y el vino que se había tomado sus palabras salían a trompicones y sus brazos no lograban soltarse de los brazos extraños. Abrieron la puerta de entrada al edificio de una patada y salieron los tres al amanecer navideño donde todos parecían haberse recogido luego de tanto celebrar. Cargaron con ella un rato sin un claro deseo de qué hacerle, y pensaron muchas cosas, algunas más macabras que otras, pero finalmente Caso se dio por vencido y la soltó por lo que Reincidente casi se cae con el peso de Beatriz. *Coño, yo no cargo a esta ni un paso más. Ya es casi de día y no tenemos un auto.* Reincidente avistó la banca del parque justo frente a sus ojos. Arrastró a Beatriz como quien lleva un fardo y debido al esfuerzo no se percató que dejaba la botella de vino en la banca junto a la mujer. Retomaron su rumbo rápidamente sin mirar atrás, más livianos y sin dirigirse la palabra.

MELANIE TAYLOR. Ganadora del V Concurso Centroamericano "Rafaela Contreras" en Cuento Escrito por Mujeres 2009 que organiza la Asociación de Escritoras de Nicaragua (ANIDE) y del Concurso de Cuento Infantil "Medio Pollito" 2006, sección de adultos. Libros publicados: *Microcosmos* (Panamá, 2008), *Amables predicciones* (Panamá, 2005) y *Tiempos acuáticos* (Panamá, 2000).



Quimera

POR ROSALBA MORÁN TEJEIRA

A ún no había amanecido. La bruma, que cubría todo y le daba al paisaje un aire fantasmal, dejaba filtrar a duras penas delgados hilillos dorados que como lluvia de oro caían sobre el gallinero. Las aves, con gran alboroto, corrían levantando una polvareda y picoteaban el suelo insistentemente. María, somnolienta, restregándose los ojos con una mano y con la otra sosteniendo la lata con los desperdicios, cruzó la cerca de ciruelos por aquel estrecho espacio que había entre el suelo y el alambre de púas que, no sabía por qué, su madre insistía en usar como puerta de entrada al chiquero de los puercos. Una vez del otro lado el fuerte olor a orine y a excremento penetró hasta su cerebro ¿desde cuándo esos olores formaban parte de su vida? Hundió en el lodazal, hasta el tobillo, sus pequeños pies descalzos, volteó las latas que los puercos habían desparramado por todo el lugar y una a una las fue llenando. Los animales, que ya la esperaban, la seguían como perros falderos metiendo el hocico, voraces, en cada lata. Levantó la mirada y suspiró. Tengo que decírselo a mi mamá. Algo me está pasando. Esa sangre que me sale de allá abajo debe ser algo malo. Mi abuela lo decía... cuando la mujer sangra el diablo la ronda.

La madrugada cedió, rápidamente, el paso a la luz del sol. María, a su corta edad, se sentía cansada, como si ya hubiera vivido muchos años. Todos los días eran iguales: cuidar los animales, lavar la ropa, recoger la leña, buscar agua en el río, hacer el café... Debía apurarse. Dejar de pensar. Su madre no demoraba en llamarla y aún tenía que ponerles agua y maíz a las gallinas y a los patos. A veces creía que su mamá no la quería. Por su parte, ella la quería pero a la vez sentía un doloroso rencor. Era un sentimiento vago, que la llenaba de ansiedad y temor. Su padre las había abandonado al nacer ella. No le tenía miedo al trabajo, pero creía, como le decía su amiga Juanita, que tenía derecho a divertirse: a tener novio, a casarse. Quizás algún día no aguantaría más y...

El grito de su madre, llamándola desde la puerta trasera del rancho, la hizo volver a la realidad. Con paso apresurado, se dirigió al corral de las aves que cacareaban y graznaban enloquecidas. Seguro que las había oído. No sabía como hacía para saberlo todo. Les echó maíz y llenó de agua los bebederos. Buscó entre los trapos y papeles algún huevo. No había ninguno. ¡Gallinas del diablo, tanto trabajo para nada! Ahora su mamá no dejaría

de quejarse. ¿De qué vamos a vivir?, ¡qué vida más desgraciada la mía! Eran su letanía. ¿Por qué no vendía los puercos? Estaban más gordos y mejor alimentados que ella y, sin embargo, su madre insistía en esperar... ¿qué?

— ¡María!, ¡qué pasa con el café! volvió a gritar la madre.

— ¡Ya voy, ya voy! Gritó igualmente María apretando el paso.

A su madre le gustaba tomar el café, ni bien se levantaba. María entró corriendo, jadeante, a la pequeña cocina, atizó el fogón y puso la olla para el café. Su madre, desde el viejo taburete la miró diferente, casi complacida, eso le pareció. ¡Qué extraño! Lo normal, ante su atraso, era recibir un insulto o un azote con la fusta, único objeto que, según su finada abuela, había quedado de su padre. Él la usaba con el mismo propósito. Nunca había recibido un halago de nadie.

—Apúrate y tómate tu café. Yo me sirvo el mío. Ve a tender la ropa. Hay que aprovechar el sol.

María la miró sin comprender, incrédula, y a grandes sorbos vació la totuma.

Los trapos, que llamaban ropa, se mecían al son del viento despidiendo diminutas gotitas de agua que salpicaban la risueña cara de María, produciéndole un agradable cosquilleo. A lo lejos, una silueta se dibujó por el camino. María, que se empinaba para colgar una desteñida camisa, se detuvo y miró bien. Su madre salió al paso del visitante. Los veía hablar y gesticular pegados a la cerca. Reconoció al viejo Alejo. Sus miradas se dirigían insistentemente hacia el chiquero. Sonrió. Ya era tiempo, se dijo.

—¡María, venga acá!, le gritó con una voz extraña.

Ella corrió feliz. Por fin su madre había decidido vender un puerco o quizá más de uno. Necesitaban tanto ese dinero para comprar algunos alimentos y cosas para la casa. Ade-

más, ella esperaba que le permitiera comprar aquellas sandalias tan lindas que tanto le gustaban, y que había visto en la tienda del pueblo. Era evidente, su madre se había despertado ese día de buen humor. El corazón se le quería salir del pecho.

—Diga, mamá, balbuceó María

—Recoja sus trapos. El Sr. Alejo se la lleva.

Al caer la noche

Cada noche era lo mismo. Despacio y arrastrando sus pesados y agrietados pies cogió uno a uno los cajones que escondía detrás de un montón de desperdicios y apartó los sacos de maíz y ñame que formaban un semicírculo y los colocó en ese metro y medio que era su espacio vital. Arriba, con sumo cuidado, puso sobre ellos un estrecho y sucio tablón, exactamente de su tamaño. Su cama. Lo palpó; todavía sirve, pensó. Se detuvo. Le costaba mucho moverse. El reuma la estaba matando. Todo le dolía, especialmente los días de lluvia. ¡Qué diera por echar marcha atrás y volver a tener ese cuerpo y belleza negra que volvió loco a más de uno! Ganó mucho dinero. No era justo. ¿En qué momento cambió su vida? A veces, cuando pasaba frente a alguna vidriera veía sus formas voluptuosas y sensuales reflejadas y se detenía sonriente, moviéndose como en una pasarela hasta que algún transeúnte la miraba con sorna... ¡loca! grito que la devolvía a la realidad. El largo suspiró que brotó de su desdentada boca se tornó en una extraña mueca.

Sabía que la estaban figoneando. Sentía la fuerza de aquellas burlonas miradas. Ese había sido un buen día, pensó. Pudo darse un baño, ¿cuánto tiempo hacía que no llovía?, el



verano había sido largo, hizo su mejor sopa de huesos, pues había tenido suerte, ¡bendito sea Dios! que encontró unos con algo de carnicita cerca al tinaco de la esquina y así pudo vender algunos platos a sus clientes; vaya clientes: indigentes, alcoholitos, gentes olvidadas. Están peor que yo, se dijo. Recogió los periódicos que encontró sobre un montón de sacos de arroz y buscó su cartucho, del cual sacó sus cachivaches favoritos: unas cuantas latas, un par de zapatos de diferentes tamaños y modelos, con más agujeros que un colador, papeles de toda clase, vasos, un par de cucharitas plásticas y un gran trapo sucio, que era lo que buscaba, y que colocó como carpa sobre aquel estrecho lugar.

— ¡Vamos, mami, sacude bien la cama, que no quede ningún bicho, pronto voy para allá, ya estoy listo, bañadito y todo... ¿y tú?... ya

sabes lo que me gusta y como me gusta! El palabrerío de gritos roncós, que brotaron de la oscuridad, la sobresalto. No se acostumbraba.

— ¡Hijoeepúuuta.... acuéstate con tu madre, desgraciado; gritó sin aliento.

...Y un reguero de carcajadas estalló por el lugar.

ROSALBA MORÁN TEJERA. (Penonomé, Panamá). Maestra de Enseñanza Primaria. Fonoaudióloga (Argentina). Egresada del Diplomado en Creación Literaria, Universidad Tecnológica, 2006. Seminario taller "Estrategias narrativas del cuento" Universidad Latina 2008. Decoradora. Pinta al óleo y porcelana. Libros publicados: *Hato Ambo*, lecturas selectas para niños (Editorial Norma, Colombia, 1990), *Gira y gira, hacia la expresión manuscrita* (Editorial Trillas, Méjico, 1991), *Actividades de aprestamiento para la lectura* (Editorial Trillas, México, 1993), *Vidas clandestinas* (Panamá, 2009).

3 poemas de Marialicia Atencio Briñez

Venezolana

A PLENITUD

No digas nada
que de mi corazón brotan mariposas
inmortales
y me canso de la cama solitaria
que me aguarda cada noche.
Desconozco los trazos
de tu pluma
pero siempre caben pensamientos
en tu tinta ya constante.
Escúchame al ocaso
y vive tus momentos sin ansiarlos
canta lindo
dame hambre de vacíos exquisitos.

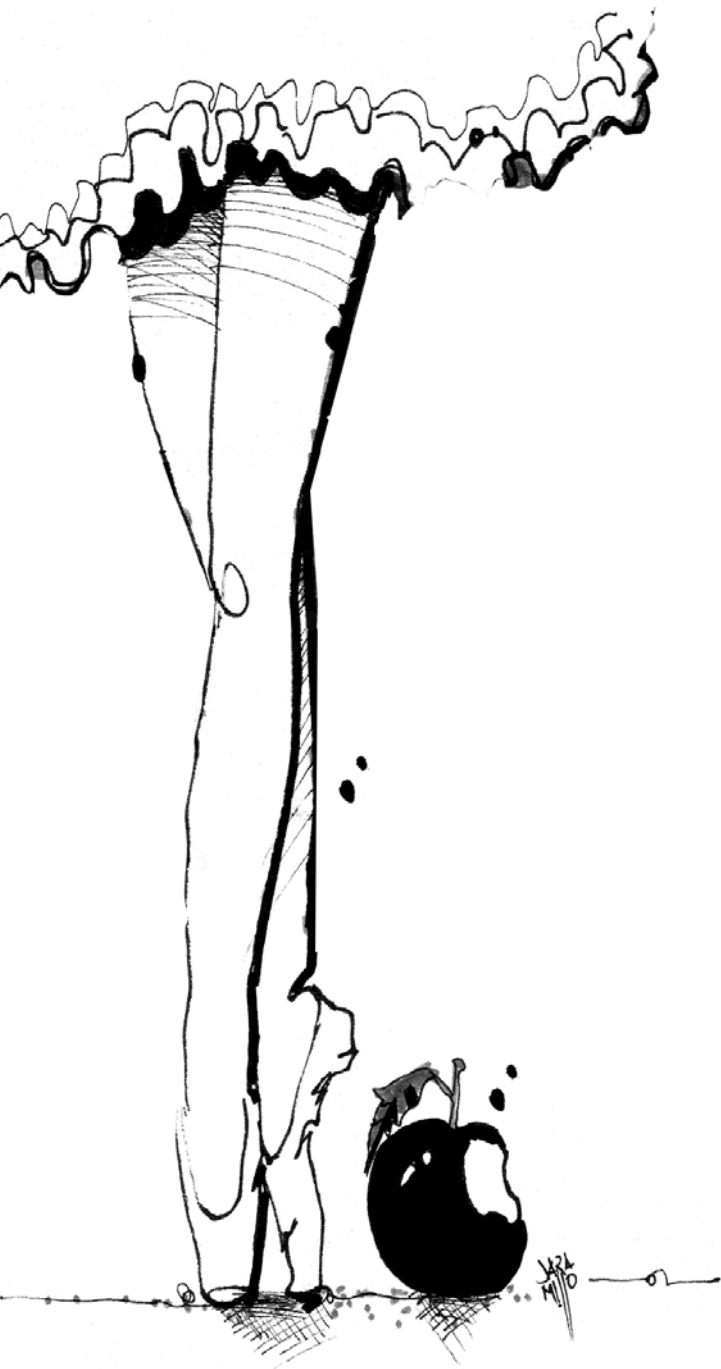
TAN LEJOS ES NADA

Vuelve pequeña tristeza
y tumba las cometas que mis ojos
han reemplazado por tu ausencia.
Aguarda mi llegada hermosa primavera
luz de luna radiante silencio.
Que si he de partir de nuevo
me tengas toda
me recuerdes
como un grito a lo lejos.

PRIMERA P DEL TIEMPO

Cicatriz
sigue abriéndote a pedazos
en el ilustre cuadro
que he puesto en el sillón.
Créeme fantasía tonta
que las migajas son solo destellos
que salen de la noche
los escorpiones no te pican
cuando escribes poesía.
A los mártires
no se les ve sentados
y los rojos múltiples saltando de mi
boca
no son más que menudas voces
brotando de la noche.

MARIALICIA ATENCIO BRIÑEZ [Maracaibo, Venezuela 1983]
Ha publicado sus textos en diversas revistas internacionales y suplementos culturales en periódicos venezolanos. Participó en el III Congreso Internacional de Metapoesía en la ciudad de Maracay, Venezuela; IV Encuentro de Poetas llevado a cabo en varias ciudades chilenas y en el I Encuentro de Poetas del Mundo realizado en la ciudad de Lima, Perú en agosto de 2009. Publicó el poemario **Luz de Fondo** en 2008.



3 poemas de Eyra Harbar

FOTOGRAFÍA

No encuentro aquella imagen tomada hace años
con calles de polvo y porquerizas;
esa fotografía que va poniéndose vieja conmigo,
con su recuerdo pequeño y tan sobado,
porque es acaso mi propia serenidad
un espejo que a veces carga en su vientre
la irreductible ceniza que todo ha consumido.

Esa fotografía que hace falta
para no confirmarme extranjera
cuando miro las casas que cuestan
9 millones de dólares,
las fincas en el interior de la república
habitadas con cifras que tienen un inmenso jardín colgante
y un auto hermoso asegurado contra robos, su portal de lujo,
su ventana francesa y su cubo rubbermaid para lavar el piso.

Yo tenía la fotografía guardada con cuidado,
dispuesta entre mis cosas como quien guarda
el color de la tarde en que fue feliz,
su escena que acontece tiernamente cuando miro
el minúsculo retazo de la historia
convertido en esa polaroid tomada cuando las calles eran de polvo.

Yo tenía la foto de mi casa que hoy cuesta
9 millones de dólares
y tiene su ventana francesa y su cubo rubbermaid para lavar el piso.

La familia que ahora vive allí
no la recuerda.

DE UN POEMA QUE VINE A BUSCAR A GRANADA

CARTA DE MARZO
CON UN LIBRO Y UNA ROSA

Vine a Granada para buscarte hojas y hojas de papel impreso,
para andar por la ciudad vieja diciendo tu nombre.
Hay un volcán despierto donde duermo
y mi cama funde las noches con el fuego bajo tierra.
Mi piel proclama el sol al mediodía
atado al torno en que giran los días de Nicaragua.

Me desvisto, porque no hay otra forma de enfrentar el tiempo
del amor
y aquellos que aman van creyendo que el cuerpo
es su único vestido.

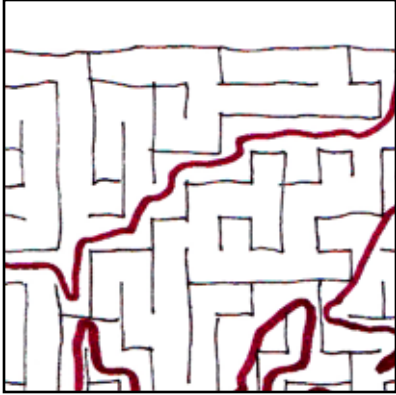
Traigo a cuestras la bolsa donde guardo la llave del hotel,
mis libros heridos de felicidad,
la tumba de una poeta ausente,
la tinta que se escribe lejos de casa
y en la ciudad se abren las puertas cuando paso
como si aquello estuviese listo
para una cena que espera en los patios de sombra
y en los portales mecidos por abuelas que vieron a Sandino.
Cuando las miro pierdo el tiempo
echándolo por las alcantarillas,
porque un carruaje galopa aún
con su caballo invencible
y no sé dónde estoy
ni de dónde he venido.
Presiento que nunca he salido del solar
amamantado con plástica,
de las ferias donde encontré máscaras antiguas
y la cruz de colores y campesinos.

Aquí está el volcán
-digo señalando el corazón-
y suele salirse de su sitio.
Tiene la emoción en el cuello
y a veces llora con la calle de perros flacos.
Aquí está el volcán,



tómalo como al pan caliente
-con una mano, con dos-,
toca su boca con tu boca llena,
porque puede ser que a eso he venido:
hojas y hojas de papel impreso
no me sirven
si están vivas las alarmas de incendio
y las reglas de guardar,
sus páginas son como aquella triste indiferencia
con que miran los señores de orgasmos secos.

Voy por el café de 3 córdobas que vende Doña Erica
y el algodón de azúcar que pasea por la plaza,
y este volcán me patea el útero y la rodilla.
Sabe que caeré confinada a escribir este verano
y estás con él
en estas páginas y páginas de papel impreso,
conmigo.



CINE

1990: PARA EL CINE UNIVERSITARIO
QUE ME SALVÓ DE LA CATÁSTROFE

Cuando era estudiante
y vivía en las afueras,
iba al cine de la universidad.

No importa qué proyectaran,
buscaba otra película de cine ruso o Fassbinder.
Monsieur Houlot me hizo reír un domingo.

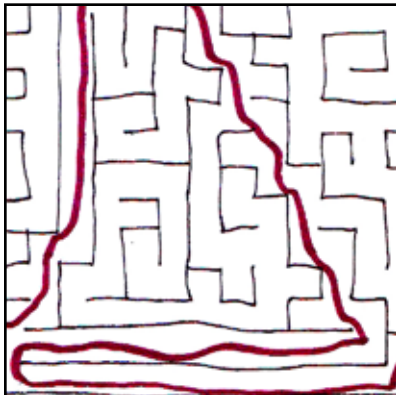
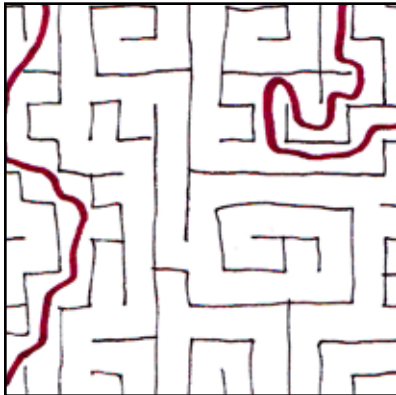
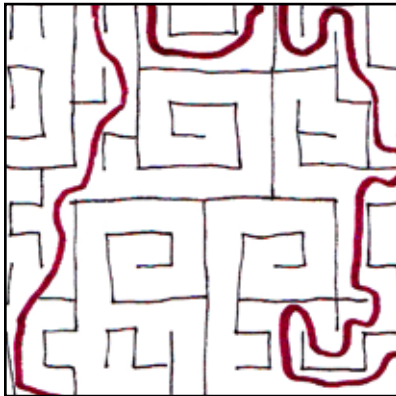
Y no comprometía amantes en la sala oscura.

Éramos el filme y yo.

Con la carilla asombrada por la lengua inentendible
apenas cuestionaba un detalle técnico,
porque miraba cada imagen haciéndose nieve o Cuba.
Preguntaba ¿quién era este

que me ha tomado del brazo por la tarde?
Sin saberlo el cochecito del mimo, Gutiérrez Alea y Passolini
construían el largometraje de mi estación adolescente,
de niña en ciudad sitiada.

Tomé las manos que ofrecían mostrarme
un lugar que estaba en otra parte, como decía Kundera,
con mi asiento pagado a precio de estudiante
y el deseo de tener la boca abierta
por otro motivo que no fuera
el asco.



EYRA HARBAR. Escribe poesía y (a veces) cuentos. Estos textos pertenecen a: *Poemas (in)justificados*, *Cada cierto tiempo* y otros que aún mantiene inéditos. Dos libros de poesía preceden de manera impresa: *Donde habita el escarabajo* (2002) y *Espejos* (2003).

Mister White

POR RAÚL LEIS

Mister Jonathan Stephen White recorre diariamente los quinientos metros de calle que separan su casa de la tienda del chino, sin que necesariamente tenga algo que comprar.

Lo hace muy lentamente pues no tiene alternativa. Mister White, después de jubilarse de la Compañía del Canal, sufrió un derrame cerebral que le paralizó el lado derecho de su cuerpo, fatigado y erosionado por el trabajo rudo. Él mismo talló con su mano sana su rústico bastón de palo de guayaba, que ahora es el apoyo imprescindible para moverse pulgada a pulgada, esquivando los huecos de la calle. A su lado pasan raudos a distintas velocidades, pero siempre más rápido que él, los caminantes, bicicletas, patines, patinetas, perros, autos y buses que le arrojan nubes de polvo o ráfagas de barro, según sea la estación del año.

Pero a él no le importa eso. Él sale y siempre llega a donde va, luego regresa a su casa al mismo paso, y el otro día es lo mismo de lo mismo. En su caminar se mueve muy lentamente el paisaje de la calle, lo que le permite observar los detalles que se perderían con la velocidad. Él aprecia como la lluvia decolora cada día esas bardas tan bien pintadas en la

navidad pasada. O el colibrí tornasolado suspendido sobre una flor amarilla. O el congo de avispas en el tronco del guayacán. O como maduran los mangos del vecino de aquí, los akee del vecino de allá o la cabeza de guineo patriota del vecino de acullá.

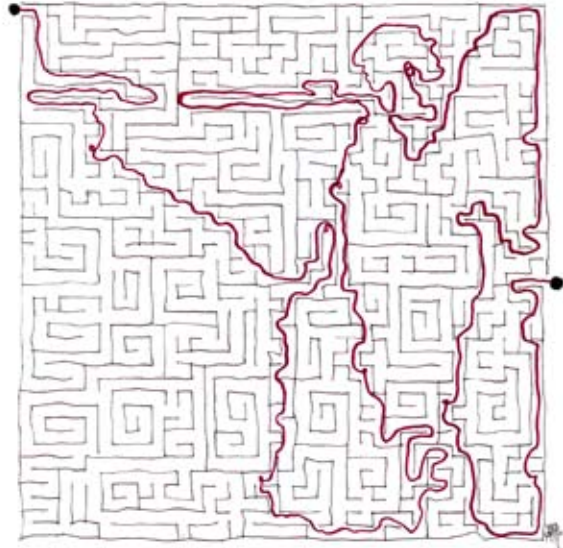
Por ir tan despacio, a Mister White le alcanza más fácilmente la nube de los recuerdos. Saborea los años de trabajo en el mantenimiento de las compuertas monumentales y los miles de remaches que colocó en su vida. Tiene siempre presente a su mujer que se le adelantó en el viaje postrero. A sus hijos que reviven en dos postales y tres tarjetas al año, o de vez en cuando surgen como voces lejanas que le hablan por el hilo telefónico, acerca del frío que hace en los "states". Siempre finalizan la llamada con promesas de pronto retorno, que nunca se cumplen.

Un día, el muchacho más deportista del barrio, pero también el más atrevido y vanidoso, lo rebasa mientras pica una bola de baloncesto. Se da vuelta e imita el paso de Mister White. Le invita socarronamente a una competencia: a ver quién llega primero a la tienda del chino, y le apuesta una cerveza bien fría. Mister White espanta la nube de recuerdos; le hacen apretar los dientes. Murmura que

acepta aunque ya no toma cerveza. Varios vecinos escuchan desde sus casas la conversación y se ríen de un duelo tan desigual. El muchacho se adelanta de un salto, con una piedra marca en la calle el punto de partida, espera a Mister White y cuando está junto a él, grita:

En sus marcas. ¡Ya! ...

En dos trancadas el joven se pone diez metros adelante. Aburrido del lento paso del anciano se desvía más adelante. Se detiene en el portal de la casa de una amiga, a la que le prometió enseñarle sus trofeos deportivos. Luego se estaciona en otra casa y compra un duro de coco. Mientras saborea el refrescante, se junta con un par de amigos para aquí, los akee del vecino de allá o la cabeza de guineo patriota del vecino de acullá. Por ir tan despacio, a Mister White le alcanza más fácilmente la nube de los recuerdos. Saborea los años de trabajo en el mantenimiento de las compuertas monumentales y los miles de remaches que colocó en su vida. Tiene siempre presente a su mujer que se le adelantó en el viaje postrero. A sus hijos que reviven en dos postales y tres tarjetas al año, o de vez en cuando surgen como voces lejanas que le hablan por el hilo telefónico, acerca del frío que hace en los "states". Siempre finalizan la llamada con promesas de pronto retorno, que nunca se cumplen. Un día, el muchacho más deportista del barrio, pero también el más atrevido y vanidoso, lo rebasa mientras pica una bola de baloncesto. Se da vuelta e imita el paso de Mister White. Le invita socarronamente a una competencia: a ver quién llega primero a la tienda del chino, y le apuesta una cerveza bien fría. Mister White espanta la nube de recuerdos; le hacen apretar los dientes. Murmura que acepta aunque ya no toma cerveza. Varios vecinos escuchan desde sus casas la conversación y se ríen de un duelo tan desigual. El muchacho se adelanta



de un salto, con una piedra marca en la calle el punto de partida, espera a Mister White y cuando está junto a él, grita:— En sus marcas. ¡Ya! ... En dos trancadas el joven se pone diez metros adelante. Aburrido del lento paso del anciano se desvía más adelante. Se detiene en el portal de la casa de una amiga, a la que le prometió enseñarle sus trofeos deportivos. Luego se estaciona en otra casa y compra un duro de coco. Mientras saborea el refrescante, se junta con un par de amigos para hacer práctica de enceste, en un aro colgado en lo alto de un garaje.

Al rato recuerda la competencia y acompañado por sus amigos corre a la tienda. En medio de un coro de risotadas de los presentes, encuentra a Mister White sentado donde siempre, sobre una caja de sodas vacía con un refresco a medio consumir en la mano y una sonrisa de oreja a oreja. El muchacho paga sin chistar la cuenta, obedece la señal que el viejo le hace para que se siente en otra caja junto a él, y escucha en silencio, al igual que los otros parroquianos, cómo Mister White – negro impedido jubilado de la Zona – les cuenta muy lentamente, subrayando las palabras con su bastón de palo de guayaba, la fábula de la tortuga y la liebre.



El choque

Desde que la vio la primera vez se le metió entre ceja y ceja y le ganó el corazón para siempre. Su vida ya no sería igual y sólo tendría sentido vivirla junto a ella.

Todo ocurrió cuando sus autos coincidieron en el alto del semáforo, y desde su sedán color gris ratón pudo apreciar por treinta segundos todo el esplendor de la chica que conducía el lujoso descapotable rojo. Luego, en los días siguientes la encontró en su ruta habitual. Una vez pudo seguirla hasta una enorme mansión, donde el descapotable atravesó un portón automático y se perdió entre la floresta de un jardín principesco.

Averiguó quién era ella y se sintió anadado por las referencias a la fortuna de la chica, en comparación con su exiguo sueldo de contador. No se rindió, sino que mirando el cielorraso de su apartamentito de soltero, no dejó de preguntarse cómo hablar con ella, cómo abordarla, pues era consciente de que las distancias sociales los separaban y el único espacio de fugaz encuentro era su mutua condición de automovilistas.

Una madrugada lo despertaron los tiros de una refriega entre bandas juveniles, a una cuadra de su casa, y al no poder conciliar el sueño le dio nuevas vueltas al asunto, como

si moldeara una vasija de barro en un torno, hasta que una idea le iluminó el rostro y lo hizo saltar de la cama. Debería esperarla frente a la mansión y seguirla de cerca. La única forma de conocerla era provocar un accidente. Ambos pasarían las largas horas de espera por el policía de tránsito, los trámites del seguro y el juicio. Él lograría en ese tiempo, asumiendo toda la culpa por el choque, que ella pasara del disgusto al agrado, cautivada por su encanto masculino...

Aturdido abrió los ojos, en medio de pitos y gritos, sólo para ver cómo las gotas de la sangre de la muerta formaban un charco en la avenida, cayendo del descapotable como lágrimas carmelitas.

RAÚL LEIS. Nació en 1947. Sociólogo, egresado de la Universidad Santa María La Antigua. Profesor en la Universidad de Panamá. Dramaturgo, cuentista, ensayista, poeta y comunicador social. Dirigió por 10 años la revista "Diálogo Social". Fundó y dirigió por 10 años el Centro de Comunicación Popular. En 1985 obtuvo el Premio "Plural" de México como ensayista. Ha obtenido en Premio Nacional de Literatura "Ricardo Miró" en cuatro ocasiones como dramaturgo y una vez como ensayista. Libros de cuentos: *Viaje alrededor del patio* (1987), *Remedio para la congoja* (2005) y *¿Quieres que te lo cuente otra vez?* (2005). Entre sus obras de teatro: *El nido de Macuá* (1982) y *El puente* (2001). Entre sus muchos libros de ensayo: *Panamá: luces y sombras hacia el siglo XXI* (2000).

Confesiones de un poeta en una ciudad que odia

POR DAVID ROBINSON

Hoy no quiero cantarte mis metáforas

Se me antojan patéticas
Repletas de caries y arrugadas

No quiero que escuches mi poética
Es sólo un discurso
Y fue concebido en el silencio del cómplice
En la soledad del descomprometido
Lejos de la belleza de un corazón que late
De dos pulmones que inhalan y exhalan
De un hígado que se estruja con cada desengaño

Hoy no quiero que me veas
Como ese poeta encerrado tras los barrotes de una pose
Deseo que mires a un hombre
Que dejó de contemplarse el ombligo
Que levantó la vista
Que se abrió el alma
Que conoció a un niño
Huérfano de un padre vivo
Que vive
En alguna parte del país
Criado por una madre
Que es madre
En alguna parte de su ser

Su nombre es Joaquín

Y vive en los suburbios
De una ciudad que no lo quiere

Su nombre es Joaquín
Y camina receloso
Entre las esquinas de sombras
Y los colores de un semáforo

Su nombre es Joaquín
Y a veces se divierte
Poniendo a pelear a las hormigas
O tirándole piedras
A ese árbol de mangos

Su nombre es Joaquín
Y no conoce el significado
De la palabra pedofilia
Le suena a dolor en las tripas
Pero sí sabe
Que de acercarse mucho al viejo de la panza gris
Será acariciado entre las piernas
Y eso
No le gusta

Joaquín nació

En una ciudad
Que parece odiarlo

En esa urbe
Quien lo educa
Es el fracaso
Quien lo entretiene
Es el pánico
Y quien lo quiere
Lo quiere
Tranquilito y estúpido
Frente al televisor

¡Todo tiempo pasado fue mejor!
¡Nada por venir será agradable!
Así piensan los adultos
Que le toca sufrir

Así piensan los adultos
De la ciudad donde le tocó vivir
Una metrópoli
Que no sólo parece odiarlo
Una metrópoli
Que en verdad lo odia

Y si a Joaquín le crece el bozo

Y le cambia la voz
Y ya no pide permiso para salir a pasear
Y sólo dice voy y vengo
Y ya no lustra zapatos porque tiene una beca
Y el final del bachillerato no está lejos
Y el padrastro de turno hasta se siente orgulloso
Y la madre y su maquila se preparan para el evento
¿En ese día
La ciudad que parece odiarlo
Dejará de hacerlo?
¿O tendrá Joaquín
Que olvidarse del diploma
Y armarse
Con un hierro cargado de plomo?



Espero no haberte defraudado

Hoy quise abandonar mi torre oxidada
Salir a la calle y tropezarme con el más bello pétalo de hibisco
Oler el aliento de los héroes del que tanto hablan mis poemas
Escuchar el trotar de la vida por las aceras de la ciudad

No estoy seguro si buscaba un espejismo
Confirmar la retórica del café y el vino tinto
De los coloquios donde resuelvo todos los males del mundo
Donde toda miseria desaparece
Hablar es tan sencillo
Condolerse con la barriga llena es tan simple
En las tertulias qué lindos versos escribo

Pero la poesía se vuelve estatua de sal al ver a un niño limpiabotas
Que juega al fútbol descalzo y atento a los carros que vienen
Lejos de la ternura de una madre a tiempo completo
El trabajo en la maquila no le permite ese lujo
Tampoco el padrastró de turno

Hoy salí a la calle y dejé de verme el ombligo
Ahora me parece un espectáculo grotesco
Hoy salí a la calle y vi el arte poética del universo:
El rostro brillante
De un niño llamado Joaquín



DAVID ROBINSON. Panamá, 1960. Ha publicado en las revistas *Maga* y *Umbral* y en periódicos locales. Obras publicadas: Cuentos: *En las cosas del amor ...* (Panamá, INAC 1991); *Vértigo* (Universidad Tecnológica de Panamá, 2001), *Resistencia -maldiciones al desparpajo-* (Editorial Casa de las Orquídeas, Panamá, 2005). Poesía: *Soledades pariendo* (Panamá, 1994); *Soledades pariendo - nueva edición -* (Editorial Casa de las Orquídeas, Panamá, 2003), *La canción atrevida* (Panamá, 1999). Compilación: *Soles de papel y tinta* (Alfaguara, Cali, 2003), *Heurísticas -del instinto al oficio-* (Ediciones 400 Elefantes, Nicaragua, 2007).

Cuento infantil



El semáforo loco

POR Hena González de Zachrisson

El semáforo lo acababan de instalar en Vía Brasil y Calle 50 y estaba contento de poder mantener el orden del tránsito en tan importante calle. Sin embargo, pronto descubrió que su tarea no era fácil. Su territorio estaba atestado de muchachos que vendían frutas y vegetales y para escapar de ellos, los conductores hacían regatas para cruzar la calle antes de que la luz cambiara a rojo.

—Todo a un dólar! —gritaban los chicos mostrando su bolsa de guineo, naranja, melón, maíz, papaya, chayote, pan, flores— en fin, de todo!

Pegando las sudadas caras a las ventanas, gritaban para hacerse escuchar. Los conductores dibujaban con sus dedos un rotundo "¡NO!", pero los muchachos no se daban por vencidos: golpeaban insistentemente las ventanas, o se paraban desafiantes frente al vehículo, sin importarles que el carro se les viniera encima.

Los conductores mantenían una fría mirada en el semáforo y un pie en el acelerador atentos a la luz verde, para alejarse lo más rápido de aquellos chicos impertinentes.

El semáforo también se alegraba cuando se prendía la luz verde y los conductores podían continuar sin interrupción. A él lo ha-

bían colocado en ese lugar para establecer el orden. ¡Ya verían como largaba de la calle a esos harapientos!

Sin embargo, no era posible permanecer en un mismo sitio día tras día, sin enterarse de todo. El semáforo descubrió que si bien su luz verde favorecía a los conductores, en cambio, perjudicaba a los muchachos de la calle.

—Es que con luz verde los carros se alejan y los pobres muchachos no pueden vender su mercancía. Esto significa no llevar plata a sus casas— le contaron las torcazas que revoloteaban a su alrededor.

—Algunos de ellos ni siquiera tienen papá —le susurró al oído un dulce azulejo. — Y la mamá tiene que cuidar a los pequeños y si ellos no venden lo que traen, no tienen a nadie que les dé de comer.

—Otros tienen un padre alcohólico y cuando vuelven a casa con las manos vacías, éste les insulta y les pega —le informó un petirrojo.

—La mamá de aquel chiquitín es drogadicta — le susurró un talingo— y ese chico es el único sustento de su familia.

El semáforo no se había imaginado nunca esas tristes historias. Observó que en lu-

gar de descansar cuando se prendía su luz verde, los chicos miraban con ansiedad hacia el cielo.

¿Será para rogar a Dios?— le preguntó a un lorito parlanchín que se había recostado a un árbol próximo a él — ¿o será para observar las figuritas que forman las nubes...?

—¡Ojala así fuera — le contestó el lorito.— Lo que hacen es mirar por si aparecen nubes oscuras anunciando un fuerte aguacero. Ellos le temen a la lluvia porque significa que ya nadie les comprará.

O miran para ver si se acerca la noche, que les anuncia que se está acabando su tiempo para vender—añadió un picaflor.

El semáforo ya no estaba contento cuando se prendía la luz verde. Ahora sabía que por su culpa se quedaban muchas manos extendidas sin completar una venta. ¡Qué vida más dura la de estos chicos!

El corazón del semáforo no era duro como el material con que fue fabricado. Ante esta situación se decía:

¡Si pudiera en alguna forma ayudarlos! ¡Ojalá la luz verde tardara más en llegar! ¡Ojalá la luz roja se quedara por más tiempo! ¡Cómo quería el semáforo que esto ocurriera!

¿Has oído alguna vez decir que "QUERER ES PODER"? Pues es cierto. Si no, ¿cómo explicar las cosas extrañas que empezaron a ocurrir?

Sin previo aviso el semáforo comenzó por trabarse en la luz roja. Los conductores pitaban en protesta o lanzaban toda clase de palabrotas para demostrar su enojo. Hubo hasta quien le tiró un guineo podrido al semáforo, ¡vaya grosería! Pero pese a todo esto, el semáforo siguió trabándose!!

Se trajeron a muchos técnicos para repararlo y quedaban perplejos. Es raro— decían después de revisarlo,— no encontramos ningún desperfecto técnico. Miren lo bien

que está funcionando. Sin embargo, al poco tiempo de irse, el semáforo volvía a trabarse en rojo. Ese semáforo anda loco— dijeron - Trabaja cuando le da la gana.

¡A nadie le dio por pensar que lo que tenía el semáforo era un corazón muy grande..! Siguió estancándose en rojo y los conductores se cansaron de quejarse. A falta de otra forma de ocupar su tiempo mientras esperaban que cambiara la luz, se pusieron a comprar las frutas que llevaban los muchachos de la calle. A su familia no le hizo ningún daño volver a disfrutar de la fragancia de un mango fresco, de palpar la piel de una naranja, saborear el rico jugo de un trozo de sandía...

En una ocasión fue tanto el tiempo que el semáforo se detuvo en rojo, que el conductor de uno de los vehículos tuvo tiempo para observar a un lindo mulatito que todos los días le mostraba unas estampitas de Santos y que él siempre había ignorado.

—Ese mocoso debe tener tu misma edad, Juanchín— le dijo al nieto que lo acompañaba, y sacando la cara por la venta gritó:

—Oye, chiquillo, ¿cuantos años tienes?

—Siete, respondió el mulatito, mostrando una blanca dentadura — ¿Me compra una medallita del Divino Niño para su niño?

El conductor temblaba a la sola idea de ver a su nieto en el centro de la calle como ese niño, expuesto a cien mil peligros. El semáforo, que tantas veces vio a ese señor insultar a los chicos de la calle, hizo lo que tenía que hacer: se mantuvo más tiempo en luz roja. Esto le dio tiempo al señor a fijarse en la ropa rota del pequeño, mirar sus pies curtidos y descalzos. Entonces el viejo cascarrabias tomó algunas de las estampitas que le mostraba el niño y depositó en sus manos un billete de diez dólares.

—Anda, chiquillo, llévale eso a tu familia —le dijo sonriendo.— Y vete ya a tu casa que es muy tarde para que un niño de tu edad ande suelto por las calles. La próxima vez te traeré alguna ropa de mi nieto. El tiene tu misma edad.

Este fue sólo el principio de muchos cambios en la gente que, por causa del semáforo loco, pudo conocer mejor a los muchachos de la calle. Llegó el día en que los mismos gobernantes se enteraron de la vida dura de los muchachos de la calle y buscaron y encontraron soluciones para ayudarles.

* * * * *

La gente es buena, — comentó una tarde el semáforo con sus pájaros amigos. — Lo que ocurre es que trabaja mucho y está siempre muy ocupada. Necesita de alguna oportunidad para enterarse de las cosas tristes que ocurren a su alrededor. ¡Del resto se encarga el corazón!



HENA GONZÁLEZ DE ZACHRISSON. Colón, Panamá. Coordinadora por Panamá del PIALI (Programa Internacional de Acercamiento a la Literatura Infantil) con sede en México. Representante por Panamá de la Sección Nacional de IBBY (International Board of Books for the Young) con sede en Suiza. Tiene más de diez libros publicados. Entre ellos: *Cuentos con duende*. Ediciones A.U.L.I., Uruguay (2002), *Diario de un perro bilingüe*. Corona del Sur, Malaga, España (1999), *Risa*. EDIESCO (para escuelas). Editora Escolar, S.A. (1998).

3 poesías

INVOCACIÓN

(De **Partes un verso a la mitad y sangra**)

Lengua de mis abuelos habla por mí
No me dejes mentir
No me permitas nunca ofrecer gato por liebre
sobre los movimientos de mi sangre
sobre las variaciones de mi corazón

En ti confío
En tu sabiduría pulida por el tiempo
como el oro en pepita bajo el agua paciente del claro río

Permíteme dudar para creer:
permíteme encender unas palabras para caminar de noche

No me dejes hablar de lo que no he mirado
de lo que no he tocado con los ojos del alma
de lo que no he vivido
de lo que no he palpado
de lo que no he mordido

No permitas que salga por mi boca o mis dedos una música falsa
una música que no haya venido por el aire hasta tocar mi oreja
una música que antes no haya tañido
el arpa ciega de mi corazón

No me dejes zumbar en el vacío
como los abejorros ante el vidrio nocturno

No me dejes callar cuando sienta el peligro
o cuando encuentre oro

Efraín Bartolomé

3 poemas

Nunca un verso permíteme insistir
que no haya despepitado
la almeja oscura de mi corazón

Habla por mí lengua de mis abuelos
Madre y mujer

No me dejes faltarte
No me dejes mentir
No me dejes caer
No me dejes
No.

EFRAÍN BARTOLOMÉ (Ocosingo, Chiapas, 1950). LIBROS: *Ojo de jaguar*, *Ciudad bajo el relámpago*, *Música solar*, *Cuadernos contra el ángel*, *Música lunar*, *Corazón del monte*, *Partes un verso a la mitad y sangra*, y *Fogata con tres piedras*, entre otros. Su obra ha sido reunida en los volúmenes *AGUA LUSTRAL* (CNCA, 1994), *OFICIO: ARDER* (UNAM, 1999) y *EL SER QUE SOMOS* (Editorial Renacimiento, Sevilla, 2006). DISCOS: La palabra del poeta Efraín Bartolomé y Efraín Bartolomé: *Música lunar* (La voz del poeta y el canto extático de los Derviches).

CIELO Y TIERRA

(De Partes un verso a la mitad y sangra)

Y las aguas de Arriba amaron a las de Abajo
y eran las aguas de Abajo femeninas
y las de arriba masculinas...

¿Has oído, amada?

Tú eres la Tierra y yo soy el Cielo
Tú eres el lecho de los ríos y el asiento del mar
y el continente de las aguas dulces
y el origen de las plantas y de los tiernos o duros o feroces animales
de pluma o pelo o sin pluma ni pelo

Yo soy la Lluvia que te fertiliza

En ti se cuecen las flores y los frutos
y en mi el poder de fecundar

¿Has oído, amada?

Nuestro lecho es el Universo que nos contiene

¿Has oído bien?

Tú eres la Tierra y yo soy el Cielo
Y mi amor se derrama sobre ti como la Lluvia
o como una cascada que cae del sol
rompiendo entre nubes como entre peñascos
y entre los colores del arco iris y entre las alas de los ángeles
como entre las ramas espesas de una vegetación inverosímil

Tú eres la Tierra y yo soy el Cielo

¿No lo escuchas?

Y aunque digas que sí
tal parece que no porque ahora Tierra
cabalga sobre mí (en el lecho que es el Universo)
y eres tú el Cielo y tu amor se derrama sobre el mío
como una lluvia fina

Y yo era la Tierra hasta hace unos instantes pero ya no lo sé
porque hemos girado y descansamos sobre nuestro costado
y los dos somos Tierra durante unos minutos deleitosos

Y ahora estoy de pie con los pies en la tierra y los ojos en el cielo
y tú no eres ni Tierra ni Cielo porque te hago girar
con los muslos unidos ferozmente a mi cintura
y eres el ecuador o yo soy el planeta Saturno
y tú eres los anillos que aprendimos en la escuela
y giras

Y ahora somos Cielo los dos y volamos
elevándonos más allá del Universo

Y en lo más alto del vuelo algo estalla en nosotros y caemos
vencidos por la fuerza de nuestro propio ecuador que se ha
quebrado

Pero seguimos siendo Cielo aunque yazgamos en tierra
Derrumbados en tierra pero Cielo
Tierra revuelta y dulce pero Cielo
Cielo vencido cielo revolcado pero Tierra
Pero Cielo.

CUADERNOS CONTRA EL ÁNGEL

(De Cuadernos contra el ángel)

Este cuaderno pesa

Es pura luz

Es pura sombra:

es mi sangre total cargada de sentido.

☼ 2 ☼

Escribo este desorden

Soplo este polvo estéril esta hojarasca esta ceniza sucia
como quien escupe una brasa un alacrán un trago de vitriolo

Los hombres pasan movidos por el viento de la preocupación

Pasa un largo silencio

Pasa un dolor como un recuerdo oscuro

Pasan las palabras iluminando la noche dolorosamente

Abro este verso para que entre por él todo el aire nocturno

Para que entre por él la palabra que no se ha dicho aún la
bienvenida

la palabra de seda neblinosa y caliente

que un día atravesara un territorio hostil de ademanes y ruidos y
palabras ajenas

y unió tu mano con mi piel

mis labios con tu cuello

Bienvenida la palabra que no se ha dicho aún:

la tenue lluvia cálida

que comienza a caer

aquí:

☼ 3 ☼

Tú me conoces ya como la palma de tu mano

Soy esta acumulación lenta de imágenes

este puño de tierra húmeda en que palpita un breve corazón de oro
limpio

Tú me conoces

Soy un poco de sombra herida por un alambre tenso

Soy mis sentidos como un pozo en que la luz desciende

La luz es un panal que gotea sol

un sol que gotea luz

un árbol derramando su follaje cuajado de sentidos como un ave
sus plumas

Digo "tú me conoces"

y una pluma brillante de pavo real desliza su silencio sobre mi piel
desnuda

En mi sangre navega un río de palomas

En mi sangre navega un río de palabras

En mi sangre navega tu voz densa

como un aguacero que ilumina el relámpago

Tú me conoces

A veces soy un bronco tropel de potros negros

Soy un cuchillo de diamante atravesando el pecho de la ternura

Soy un lamento lamido por el mal

Soy el sol de la dicha derramado en tu piel

Soy un largo torrente de terrores

Soy un alado escalofrío en la columna vertebral del diablo

Soy la guanábana goteando en la boca reseca de la Sed

Soy la lanza en el hombro de este verso

(Me sabe a verso el beso de la mujer que amo

Me sabe a verso el vaso en que me bebo

Me sabe a verso el vicio de mi vaso

Me sabe a vicio el vaso en que buceo)

Vuela en el espejismo de la tarde soleada una ligera sal

:un leve olor marino

Un aliento marino me atrofia la garganta

Sale un alarido alargándose hasta el hastío

Por mis manos escapa el estilete del verso
Por mis manos escupe la Poesía su espumarajo negro

Un aliento marino me levanta
Aletea en mi olfato Tensa mi piel
Pone alas en la ola

En las islas flotantes de los lirios
hace su nido el sol de la blancura

Tú me conoces:
sólo el lirio es capaz de ahogar el agua

Tú me conoces
Soy la feliz fatiga de mi fruto

Amo y amo y amo
y el alma se adelgaza hasta la flama

Amo y amo
hasta que el alma lame lumbre
y amo
hasta el alma del hambre
hasta que el alma alumbre
hasta que el alma herrumbre
los alambres del hombre.

☼ 4 ☼

Yo te beso

Frente a la destrucción y el aire sucio
te beso

En el estruendo de los automóviles
-la migraña del día-
te beso

En el festín de los ladrones

en el pozo de los iracundos
ante el cuchillo de los asesinos
ante la baba fóbica de los intolerantes
frente a la sangre agusanada de los corruptos
frente a la mansedumbre
frente a la podredumbre
frente a la muchedumbre
yo te beso de frente
y el día empieza a caminar
con la frente muy alta.

☼ 5 ☼

Un tropel de bisontes en mi sangre rojísima
Un aguardiente ronco me rasga la garganta
Cruje revienta derrama sus rotas letras turbias tibias
amargas

Agua dolorida de todos los días
Trago de vinagre
Tronco derribado por el más estúpido rayo kamikaze

El rayo más brutal estalla en mis costillas:
astillas

Me pone alas en la frente enferma
Ensombrece mi turbio corazón que suena

Que sueña
que tenía un hermoso vergel y dos serrallos
un ejército enorme de estúpidos vasallos
y una infinita colección de casullas para ornar sus caballos

El corazón en sombras el sombrío el sembrado de asombros
el desnudo el pobre corazón como un puño aplastado
como un perro sin patria
atropellado roto tajado destazado por los dientes rojizos
de la calle : el perro destrozado

Un hervor inhumano me sube a la garganta
Rumio trozos de carne como espesas palabras
El sol cae a plomo sobre mi cabeza rota que golpea la roca del aire
El agua se enciende
Arroyos cercanos ensayan cascadas
El sol cae a plomo
Desmaya su aplomo
Se desploma el pomo de su espada rubia
Hace una fogata verde sobre el árbol
y suben por dentro del tallo
los rayos
cargados de palabras densas los verbos amados la sangre la
tierra
humo de cigarros alcohol y relámpagos
encendidas venas de amoroso hierro
torrentes rabiosos ríos de puñales que hieren

que rompen
que encienden la furia de su fuego negro:
el aire apesta
la mujer sonrío
el hombre bala
el tigre pía
el gusano relincha
el burro toca la flauta
el poeta escupe a las horas amargas sus cuchillos ágiles

Un carbón ardiendo le quema la aorta

Sube por su pecho un río de luz roja

Un rugido destroza su garganta

Y en una bocanada de diamantes
el poeta pronuncia su palabra.

¿Y por qué no?

Yo quiero ser la célula que siente todo el dolor humano
Todo el dolor que hierve en el oscuro corazón terrenal
Todo el dolor que ahora quema mi boca
:larva de palabras
:enjambre de conceptos ululando
temblando

Mas de la tierra viene el remolino oscuro

Soy la raíz que capta las raíces del hombre

Asciende por mis venas como una savia espesa
un torrente de rayos escarlata
un río de sentidos
el rojo lumbre
el rojo sangre
el rojo dolor hombre

el rojo humano que revienta en mi grito

Asciende por mis venas
por el mapa hidrográfico de mis venas azules
el dolor líquido de todos
todo el amor de todos
todo el asco de todos
el cansancio de todos
la luz de todos

Toda la sombra hermanos

O lo que es lo mismo
no puedo más.

Condujo su automóvil por la rampa de acceso que descendía al lote de estacionamientos y de inmediato tuvo que encender los faros delanteros, a pesar de que era pleno día afuera. Avanzó al segundo nivel y no halló ni un solo vehículo. Era como una gran caverna llena de penumbra. Aún así siguió recto y giró a la izquierda, detrás de la isla de cemento por la cual se ingresaba al ascensor, y detuvo el vehículo entre dos columnas, ocultándolo de la vista de cualquiera que inoportunamente apareciera. Apagó el motor y se dejó invadir del espeso silencio. Miró su reloj y soltó un suspiro, resignándose a una espera larga. Afortunadamente no fue así; minutos más tarde unos nudillos tocaron al cristal de su puerta.

“Aquí está lo prometido,” dijo el hombre en la gabardina tan pronto bajó la ventana, y le entregó un grueso sobre de manila.

“¿Son todos los documentos que prueban la conspiración?” preguntó.

“Por supuesto. Pero tienes que publicarlos rápido. En cualquier momento se darán cuenta de que faltan.”

“Todavía no sé tu nombre. ¿Cómo denomino a mi fuente en el artículo?”

El hombre de la gabardina lo pensó por menos de un minuto. “Puedes llamarme ‘Garganta Profunda.’”

No, así no fue que sucedió...

Condujo su automóvil por la rampa de acceso que descendía al lote de estacionamientos y de inmediato tuvo que encender los faros delanteros, a pesar de que era pleno día afuera. Avanzó al segundo nivel y se alegró al no hallar ni un solo vehículo. Era como una gran caverna llena de penumbra. Ansioso, siguió recto y giró a la izquierda, detrás de la isla de cemento por la cual se ingresaba al ascensor, y detuvo el vehículo entre dos columnas, ocultándolo de la vista de cualquiera que inoportunamente apareciera. No apagó el motor; necesitarían el aire acondicionado.

Ella era rubia y audaz. Una fantasía no la habría concebido mejor. Su cabello brillante y lacio llovía sobre sus hombros que debían ser sumamente blancos pero que, al igual que el resto de su cuerpo, lucían un fenomenal bronceado; no aquel que deja la piel sonrosada sino el deliberado que la hace ver dorada. Una blusa descaradamente escotada exhibía un simétrico par de senos abundantes y omnipresentes. Él tuvo que retirar su mano del interior de la mini falda negra para poner el freno manual.

La rubia no desperdiciaba el tiempo ni requería que él tomara la iniciativa; cruzó una elegante pierna por encima de su cuerpo y se sentó sobre él. La cálida punta de su lengua recorrió el contorno de su oreja mientras que su cabellera acariciaba su rostro.

Él deslizó ambas manos debajo de la blusa roja para alcanzar un seno con cada una. Eran suaves y calientes. Cien por ciento libres de cirugía. Prueba de la existencia de un Dios. Cooperadora, ella irguió

Así no fue

POR RAMÓN FRANCISCO JURADO

los brazos sobre su cabeza permitiendo que él la despojara de la blusa de seda, revelando un escaso sostén negro con encaje. Se apenó de cuánto tuvo que luchar con el cierre, pero ella enmarcó su perfecta dentadura en una sonrisa, sus manos desaparecieron tras su espalda por un segundo y acto seguido arrojó la pieza de ropa interior al asiento trasero. Él suavemente acercó su boca al pezón izquierdo, mientras ella gemía y sus manos soltaban su correa y desabrochaban sus kakis. Él descifró la acción sólo por el movimiento, pues lo único que veía eran las montañas doradas en las cuales se hundía su cara.

No, no fue así que ocurrió...

Soltó el pedal del embrague muy rápido y el automóvil se le apagó en primera. Lo volvió a encender mientras avanzaba por la rampa de acceso que descendía al lote de estacionamientos. Inclino la cabeza hacia delante para ver en la oscuridad, pero no se le ocurrió encender los faros delanteros. Descendió al segundo nivel, y se tranquilizó al no hallar ni un vehículo, sólo una gran caverna llena de penumbra. Desesperado, siguió recto y giró a la izquierda, al rincón detrás del ascensor. Le preocupaba no encontrarlo. Como no había activado las luces, golpeó la defensa contra la isla de concreto al aparcarse entre las dos columnas.

El hombre al cual buscaba era una sombra más; sólo pudo divisarlo gracias a la punta escarlata de su cigarrillo. Bajó del carro, dejó el motor en marcha y caminó hacia él.

“¿Trajiste el dinero esta vez?” le preguntó sin inmutarse en intercambiar saludos primero.

“Claro, no te preocupes;” él balbuceó, y del bolsillo de sus vaqueros extrajo un puñado de dólares arrugados que su palma sudorosa entregó sin vacilar.

“¿Eso es todo lo que trajiste?”

“Es que pensé que el resto te lo podía pagar mañana, sin falta. Tú ya me conoces. Sabes que no te voy a quedar mal.”

“¿Te parece que me veo como una hermana de la caridad?”

Él soltó un suspiro y resignado propuso, “Dame lo que puedas con esa plata, pues.” El fumador extendió una mano y le entregó una bolsita. Mientras caminaba de vuelta a su vehículo se sintió profundamente decepcionado por la poca cantidad de polvo blanco que contenía. Pero al menos eso le resolvería la noche.

No, así tampoco fue...

Condujo su automóvil por la rampa de acceso que descendía al lote de estacionamientos y activó los faros delanteros, malhumorado por su descuido. Avanzó al segundo nivel y no reparó en la ausencia de vehículos. Era como una gran caverna llena de penumbra. Se estacionó frente a la isla de cemento por la cual se ingresaba al ascensor, y dejó el motor en marcha mientras buscaba en el asiento trasero la tarjeta de acceso a su oficina, en donde había olvidado un informe que tenía que haber analizado para primera hora de la mañana siguiente.

En eso sintió un golpecito en la ventana, y lo primero que vio al voltear fue el cañón del revólver que le apuntaba, empuñado por un negro gigantesco que le modelaba sus dientes de oro. “Bájate del carro y deja tu cartera adentro,” le ordenó.

“¡Hey, no me hagas esto, por favor!” le imploró, pensando en su Lexus último modelo que apenas había comprado dos meses atrás.

“¡Bájate que no quiero que los asientos de cuero se manchen de sangre!”

Él miró fijamente al atracador y, desconcertado, le dijo, “Pero así no fue que pasó...”

Condujo su automóvil por la rampa de acceso que descendía al lote de estacionamientos, encendió los faros delanteros y avanzó al segundo nivel, en donde sólo había un vehículo. Apenas se veía entre las dos columnas de la isla de cemento por la cual se ingresaba al ascensor, pero el movimiento atrajo su mirada, y aún en la penumbra logró divisar dos figuras: Una mujer forcejeaba con un individuo que intentaba meterla al asiento trasero del sedán.

Activó las luces altas e hizo chillar los neumáticos al dirigirse directo a ellos. Su aparición inoportuna alarmó al asaltante, quien liberó a la mujer corrió hacia el elevador. Él se bajó del carro en marcha, sintiéndose un tanto intrépido, y la mujer de inmediato se lanzó a sus brazos.

“¡Me iba a violar!” Ella sollozó en su hombro. “¡Gracias! ¡Gracias!”

Un vistazo al asiento trasero al cual ella casi fue introducida reveló la presencia de una cuerda, una mordaza, un puñal, y un galón de gasolina. Precavido como siempre, tomó su celular y convocó a la policía.

“Mejor salimos de aquí mientras llegan,” le propuso a la señora, y sólo entonces reparó en ella: Cabello rubio, brillante y lacio.

Una figura escultural de piel deliciosamente bronceada. Senos abundantes y omnipresentes, que rezó porque fueran naturales. Y un par de pozos celestes en lugar de ojos.

“¡No sé ni cómo agradecerle de la que me salvó!” exclamó ella desconsolada.

“Nada más me alegro de haber llegado a tiempo,” replicó procurando sonar muy varonil. “¿Cuál es tu nombre?”

La policía llegó demasiado rápido. “Ciudadano,” le dijo uno de ellos, pero él lo ignoró y continuó concentrado en ella. “¡Ciudadano!” Él hizo una mueca de exasperación. ¿No se daban cuenta de que estaba en el delicado proceso de obtener el nombre y el número de teléfono de la rubia? “¡Ciudadano!”

Abrió los ojos, pero la luz era demasiado intensa y los cerró por reflejo. Al instante volvió a abrirlos y la misma luz fue tomando forma concreta hasta revelarse como el haz de una linterna portátil en manos de un policía de tránsito que lo iluminaba a través de la puerta abierta de su auto. Pero, ¿dónde estaba su carro?

El lote de estacionamientos subterráneo había desaparecido. En su lugar había una calle abierta, una gélida brisa nocturna, y un poste de iluminación demasiado cercano.

“¡Está consciente!” El oficial le gritó a su compañero, que impartía instrucciones por la radio de la patrulla detenida a unos cuantos metros de distancia, a la orilla de la calle.

Una inspección ocular bastó para delatar al escenario: Tras una larga noche de estudios, rumbo a su casa se había quedado dormido al volante. Afortunadamente su pie se debió haber deslizado del acelerador y con poca inercia no hubo mayor daño cuando condujo el automóvil por la acera directo al poste en el cual concluyó el trayecto somnoliento. Gracias a eso sólo su defensa y su radiador estaban torcidos, y él sólo había sufrido un ligero golpe en la cabeza.

Esa misma versión le relató a los policías de tránsito cuando lo cuestionaron acerca del accidente, y cuando insistieron vehementemente en un examen de alcoholemia él les insistió sin titubear: “¡De verdad, oficiales, así fue que pasó!”

RAMÓN FRANCISCO JURADO. Nace en la ciudad de Panamá en 1979. Abogado. Novelas: *Mirada siniestra* (2002); *La niebla* (2005) y *Veritas liberabit* (2009).



JARAMILLO LEVI

RECIBE

PRESTIGIOSA BECA

INTERNACIONAL

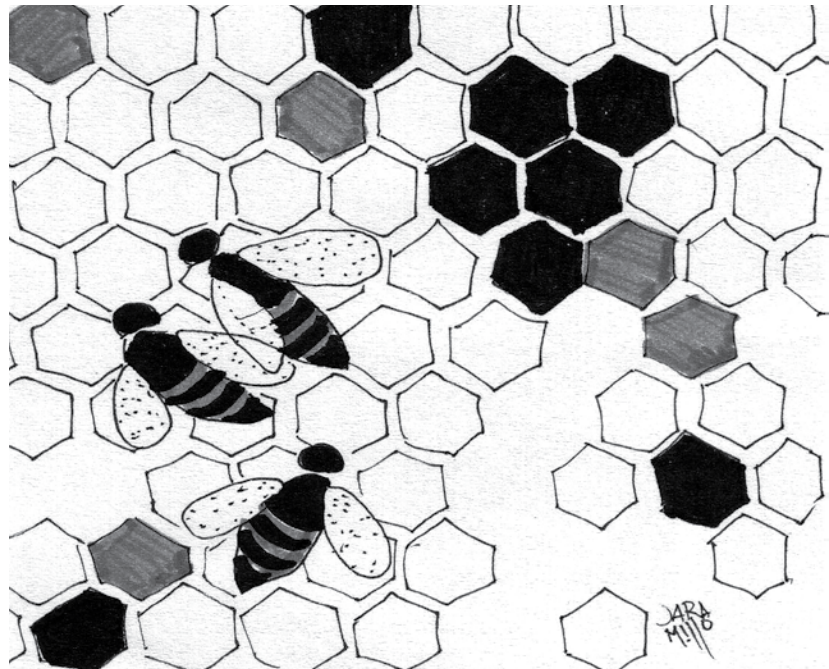
Al escritor Enrique Jaramillo Levi le fue otorgada la prestigiosa Beca “*Charles Phelps Taft*”, al ser invitado como “*Escritor e Investigador Visitante*”, durante tres meses y medio, por la Universidad de Cincinnati (Ohio, Estados Unidos), a través del Departamento de Lenguas Romances y Literaturas de dicha institución, una de las más antiguas del país. Se trata de un honor para Panamá y para la literatura nacional, ya que dicha universidad solamente invita a un destacado escritor o investigador literario hispanoamericano por año. Anteriormente esta beca le ha sido otorgada por la excelencia de su trabajo a escritores tales como Roberto Sosa (hondureño), Pedro Lastra (chileno), Victoria

de Stefano (venezolana), Claudio Cinti (italiano/español), Mario Valdés (chileno) y Carlos Pacheco (venezolano), entre otros.

Jaramillo Levi viajó a Cincinnati a fines de septiembre del presente año. Sus funciones consistían en dar conferencias, impartir una clase semanal sobre cuento centroamericano actual (incluido el cuento panameño) y asesorar a estudiantes graduandos del Doctorado en Letras Hispanoamericanas, así como disfrutar de múltiples facilidades de investigación literaria e intercambio en la biblioteca de dicha universidad. Entrevistado sobre este singular logro, el autor de **En un instante y otras eternidades** (Premio Nacional Ricardo Miró 2005), quien ahora es Asesor Cultural de la Universidad Tecnológica

de Panamá (de donde se jubiló en 2007), expresó antes de partir a Cincinnati: “*Es un alto e inesperado honor. Esta beca no solicitada la han tenido selectos escritores del Continente. Pienso aprovechar mi estancia en la Universidad de Cincinnati para, entre otras cosas, tratar de lograr que, con el apoyo de la U.T.P., su Biblioteca se interese en crear ahí una buena sección de literatura panameña, y para relacionarme con críticos de ése y otros Departamentos de Literatura Hispanoamericana de universidades cercanas. Para ello sólo dispongo de varios meses, pero haré mi mejor esfuerzo.*”

Este proyecto se logró posteriormente con el apoyo de la UTP, el INAC, la Editorial Universitaria, la Biblioteca Nacional y varias otras editoriales locales, además de con la donación de libros de numerosos escritores panameños.



Servilleta de papel

POR SONIA EHLERS PRESTÁN

¡Uf!, ¡qué frío! Era una típica tarde parisina. Le apetecía un chocolate caliente.

Se dirigió al bistro de la esquina de la calle de George V. En la esquina de enfrente estaban estacionados algunos taxistas sentados en Mercedes Benz esperando por clientes. En uno de los autos, estaba muy sentado un perro viendo a través de la ventana, mientras que su dueño, parado a un costado, fumaba un cigarrillo.

Caminó despreocupado hasta el bistro; la mayoría de las mesas estaban ocupadas como de costumbre. Se sentó en la única mesita disponible de la esquina, ¡qué suerte!, era su rincón favorito; era una mesita con una sola silla. Mejor, así no se sentaría nadie a su lado. Pidió un chocolate al mesero que ya lo reconocía, pero que no se permitía hacer más que un gesto ligero evitando intimar. Así era la gente de ciudades grandes.

Mientras esperaba, sintió la necesidad imperiosa de escribir. Lo único que tenía a la mano para hacerlo era una servilleta de papel que estaba dentro de una copa en el centro de la mesita.

La cogió y sacando su lápiz comenzó a escribir en aquel pedazo de papel: estoy en esta ciudad ...que dicen es de las luces, donde el

arte se vislumbra en cada rincón, donde las luces brillan hasta el amanecer, donde las musas están por doquier. La he recorrido de cabo a rabo, sin embargo, me siento vacío. Me faltan los ruidos domésticos, el llanto de los niños, el abrazo del amigo, la carcajada espontánea de algún comensal. Los museos, los teatros, los monumentos, todos, los he visitado una y otra vez.

El mesero se acercó con un humeante chocolate.

—Voilà, monsieur.

—Merci, monsieur.

Dejó de un lado la servilleta garabateada; se dedicó a beber su chocolate.

Los clientes entraban y salían con caras inexpresivas o ceños fruncidos. Al terminar, se levantó, canceló su consumo, y abandonó el bistro.

Iba cavilando por aquellas calles bien trazadas, evitaba pisar algún recuerdo olvidado por algún perro. De pronto, recordó que había dejado la servilleta con sus notas. Bueno, pensó, nadie la notará, seguramente el mesero la recogerá y la botará. Es lo normal.

Pasó aquella noche recorriendo las calles cercanas al *Folie Berger*. Siempre le gustó ver la gente que hacía filas para entrar a ver a aque-

llas mujeres de anatomías perfectas quienes, realzadas por la fantasía del juego de luces, danzaban acompañadas por músicos profesionales.

Al día siguiente, como acostumbraba, se dirigió a su bistro predilecto; se sentó en aquel rincón de costumbre. En esta ocasión, pidió un capuchino. Miraba aburrido a su alrededor. De pronto, posó su mirada en el servilletero: había una servilleta con algo escrito. Decía:

“Leí tu nota; veo que no soy la única persona aburrida en esta ciudad de las luces. Vine a estudiar filosofía a París, estoy contemplando la posibilidad de irme a España. No sé, es una idea que estoy sopesando”.

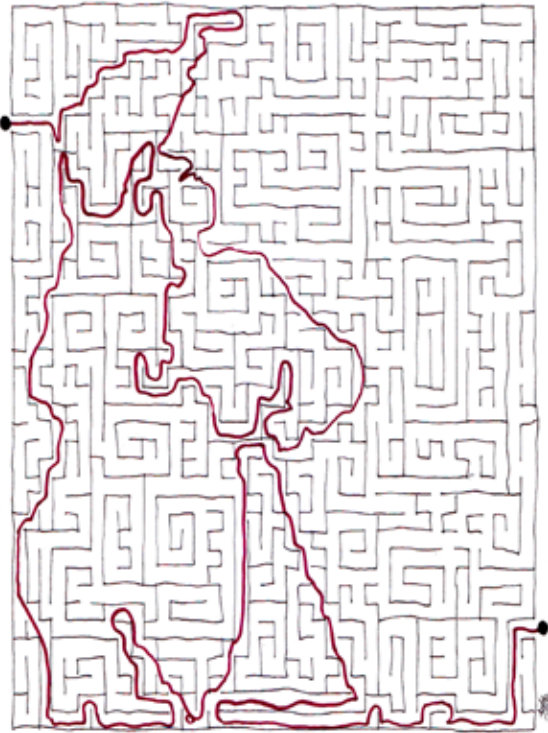
Salvador estaba intrigado. ¿De quién sería la nota? Observó las mesas circundantes, todos parecían concentrados en conversaciones con sus acompañantes o mirando al vacío. Había uno que otro comensal, parqueado como él, con cara inexpresiva.

Metió la servilleta en su bolsillo. Sacó su bolígrafo y escribió en otra servilleta: “Anoche al salir de acá, me fui a deambular por el área de *Folie Berger*. Había mucha gente. Bajaban buses de turistas bien y mal vestidos. No sé cuánto tiempo llevas por acá, pero ya mis tres años me están pidiendo un cambio. Viene el fin de semana y siento desde ya el peso de las horas...”

El Capuchino se enfriaba. Estaba entretenido con aquella nueva nota y la de su correspondiente. Jugueteaba con ella entre sus dedos al tocarla en su bolsillo.

Pensó que era un tonto, analizaba si dejar o no la nueva nota. Decidió que no le hacía daño a nadie y la colocó entre las otras servilletas, por si volvía a suceder. Seguramente, fue una broma de alguien al que le hizo gracia la primera nota que dejó olvidada. Se levantó y se fue luego de dar un vistazo por las mesas.

Así fueron pasando los días. Él escribía y recibía respuestas. Quería saber quién era su



correspondiente, si ya podía considerarlo su amigo o amiga. Comenzó a ir varias veces al día al bistro para ver si podía encontrarse con esa persona. Estaba sintiendo la presión, la curiosidad; necesitaba respuestas para sus notas.

Temiendo perder la razón, decidió un día, de buenas a primeras, suspender las visitas a ese lugar y cualquier contacto.

Se fue al otro bistro ubicado tres cuadras más arriba. Se sentó en una mesita redonda. Vio el servilletero. Estaba anonadado... ¡No podía ser! Había una nota escrita en la servilleta. Salgo para España de la estación Central. Te espero hoy a las 2 p.m. en el andén número 4.

SONIA EHLERS PRESTÁN. Panameña nacida en México D:F:, en 1949. Libros: *Presencia de Pedro Prestán* (1999); *Concepción para cuentos* (2005); *Concepción para cuentos II* (2008).

Ilusión

POR LISSETE LANUZA SÁENZ

Me levanto cada día más temprano y me toma cada vez más decidir qué ponerme. La esperanza me ayuda a flotar a clases media hora antes, por si acaso. El suplicio comienza (o termina, depende de cómo lo mire) cuando sus ojos café hacen su aparición (nunca tan temprano como me espero).

Casi no hablo (porque mi garganta se ha quedado seca), pero aun así, no soy lo suficientemente fuerte como para resistir la tentación de voltearme a mirarlo. Cuento las veces. Una. Dos. Siete. Veintitrés. Soy triste y patética, lo sé. Me pregunto qué hice para convertirme en esta persona. Nunca quise ser así.

Siento un ardor en el estómago. Cosquillas en los pies, además de un picor extraño en los dedos de las manos. Se me ocurren las cosas más ridículas y por alguna razón, me parece que son las que más sentido tienen en el mundo. Ganas de ponerme un trajecito y dejarme el cabello suelto. Aprender a cocinar y cantar en voz alta.

Ciertos días, hasta me dan ganas de comer chocolate, y nada más.

Es curioso, pero las ganas parecen ser directamente proporcionales a las horas que han pasado desde que te vi. Desde la última vez que, con el pretexto de algo en tu cabello, pude acariciar tu cabeza. De la última vez que tus ojos se posaron en mí y una sonrisa brilló en tu cara.

Quiero... tantas cosas. A veces sólo tomarte de la mano sería suficiente para hacerme feliz. Sólo sentarme en cualquier lugar, tu mano en la mía. Mis deseos se vuelven más carnales con la sobre-exposición a ti, después de pasar mucho tiempo en tu compañía me asalta el deseo de morder la suave piel de tu cuello y sentir tu incipiente barba contra mi

mejilla.

Durante clases, sueño con un abrazo, solamente. Un abrazo verdadero, de esos 'te abrazo como si nunca fuera a soltarte'. O a veces, mi fantasía cambia. Sólo un beso. ¿Es eso mucho pedir?

No me contesto a mí misma, quizás porque sé la respuesta. Quizás porque la razón por la que sus ojos todavía se iluminan cuando me ven y de vez en cuando consigo una sonrisa dirigida a mí, es que soy la única que actúa como si entendiera. Que parece haber comprendido la realidad.

Él hace de mí un cliché.

Y con cada día mi corazón se rompe un poco más. Yo soy la que comprende, al final. Soy yo la que sabe. Las opciones parecen claras, las reglas escritas a simple vista. No es mi culpa que otras no las hayan querido ver. Yo puedo ver claramente.

Es tenerlo por un rato y perderlo para siempre, o no tenerlo nunca.

Cada mañana tomo de nuevo la decisión.

LISSETE LANUZA SÁENZ (Panamá, 1984) Abogada por la Universidad de Panamá. Maestría en Globalización, Comercio Internacional y Mercados Emergentes en la Universidad de Barcelona. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2004 de la Universidad Tecnológica de Panamá. Sus cuentos han aparecido en la revista *Maga*, y en los libros colectivos "*Sóñar despiertos*" (2006), y "*Taller de Escapistas*" (2007). En 2010 publicará su libro de cuentos: *Destinos circulares*.

Defunción

POR MARCO PONCE ADROHER

Corrió en los años ochenta. El camino estaba vacío y se acercaba la hora del crepúsculo. El polvo se levantaba detrás de la camioneta. Una Ford F-100, con vagón largo. El hombre manejaba encorvado cerca del volante. Los anteojos llenos de polvo; polvo que llenaba la cabina y los asientos. La radio despedía los sonidos de la última canción de Dorindo. El camino: un camino transversal a la Panamericana, un lugar rodeado de campo. El invierno no tardaba en llegar y apenas hubo amenaza de aguaceros en aquella época. Los campos secos, los cielos turbios, el olor a tierra.

Las luces se colaron por el espejo, entre el polvo. Luego se escuchó la sirena. Finalmente la moto al lado de la puerta y el policía que le hacía señas. El hombre detuvo la camioneta a un costado del camino y esperó.

—Exceso de velocidad, sesenta y cinco kilómetros. Puede comprobarlo en la pantalla del radar —indicó el policía señalando el equipo—. La máxima es sesenta.

El polvo se había disipado. Ningún cartel, ninguna señal de tránsito. Miles de hectáreas de campo en soledad. El hombre consultó el reloj y miró a lo lejos, a los galpones que apenas mostraban los techos rojos; quería llegar antes de la noche.

Las botas del policía ya no brillaban; el oficial las mira: al inicio del turno eran un espejo y ahora el teniente seguro le pondría un cuadro. Se sacudió la chaqueta y limpió los lentes. El sol le daba en la espalda y proyectaba una sombra alargada delante de la camioneta.

—Son cincuenta dola. Infracción número quince, aquí está marcada en la boleta —dijo el guardia mientras tomaba nota de la matrícula y verificaba la calcomanía de circulación.

—Diez treinta y cinco, reportarse a central —repicó el transmisor.

El policía bajó el volumen y revisó las luces traseras de la camioneta: funcionaban.

El campo mostraba los rastrojos de caña de azúcar; la tierra en espera de la próxima siembra. Más allá un molino. El hombre pensaba en la faena del día siguiente: ordeñar a las cuatro y dejar los tarros para el camión de la leche, repartir forraje al ganado, sacrificar dos cerdos para la fiesta de la parroquia, reparar la bomba de agua y cambiar las poleas de la desgranadora.

—A ver, bájese... y deme su licencia. La multa la paga dentro de tres meses, entonces le devuelven la licencia —dijo el policía.

La música se escapaba de la cabina y el hombre puso las manos en los bolsillos. La

hembra del baile seguro estaría en la fiesta del sábado. Esa era su hembra. Necesitaba llegarle, arremeter, tumbarla como el ganado, hacerla suya.

—Usted sabe que estamos cuidando su vida, y que todo eso lo hacemos por la Patria y por mi general. Pero bueno, tú ves, ¿no le molesta que te tutee?; esto lo podemos arreglar con diez dola, así te ayudo. Y quedamos como amigos, por supuesto. Eso sí, a manejar más despacio, porque ibas volado, coño, y otro colega no será tan suave.

El hombre miró con ojos achicados. Escuchaba las palabras lejanas, la multa, la Patria, el general, los diez dola. Sacó la cartera del bolsillo izquierdo del pantalón y caminó hacia el costado de la camioneta. Alzó la cabeza y vio algunas aves revoloteando sobre el promontorio de una finca cercana.

La hoja del machete brilló con el último resplandor de la tarde. El chirrido de las cigarras llenó el ambiente. Un hilo de sangre se abrió paso con dificultad entre las piedras del camino. El hombre recogió la cartera y volvió a la cabina. El motor bramó con fuerza y las llantas patinaron un instante en el polvo. Recordó el baile, la hembra y sonrió por anticipado. El viento trajo una brisa que refrescó los sentidos. Atrás, la oscuridad inundó otra vez los campos.

—Diez treinta y cinco, reportarse a central.

*Tomado de “*Entonces percibo el silencio*”, colección de cuentos que obtuvo Primera Mención Honorífica en el Premio Nacional de Cuento “José María Sánchez” 2009, de la UTP. Egresado del Diplomado en Creación Literaria de la UTP, es diseñador gráfico en la Autoridad del Canal de Panamá. Publicará su primer libro de cuentos en 2010.

La salamandra

POR JORGE ÁVALOS

Salvadoreño

La primera vez que vi a la salamandra comprendí que la suerte me ofrecía una joya íntima y furtiva. Me había inclinado sobre la llama de un encendedor cuando noté la espalda de una joven que se sentaba a dos mesas de la mía, en el jardín de La Luna. Este es el raro preludio de mi historia: una gota de sudor cae por el fino surco de una espalda y me sorprende con un enigma.

San Salvador de noche era mi campo de juego. El calor de abril era inclemente y yo tenía tanta sed como un cazador al acecho, pero el ron había dejado de surtir su prodigioso efecto: ya no acaramelaba la lengua ni enardecía la garganta, lo cual es una forma muy discreta de decir que yo estaba tan ebrio como una cuba. Mis amigos me habían dejado solo y bailaban en la pista una versión muy latina de *Ne me quitte pas* de Jacques Brel. La voz masculina era tersa; la percusión, inconstante. Me pareció que interpretarla así era una confirmación más de que Consuelo Velásquez tenía razón y que un “bésame mucho” era el verdadero destino de toda noche de amor en el trópico: una invitación a ir más allá de los besos, una conversión a la fe de nuestros padres —la idea de que el sexo es un largo rito y que comienza así, al compás de un bolero, con un fuerte abrazo al calor de los tragos, con una letra que nos dice que todo amor es imposible, pero que vivirlo mientras se puede es lo que le da un sentido último a la existencia. “*Ne me quitte pas*”, susurré, mientras pensaba: “¡Carajo!”. Abandoné el ron y me llevé un cigarrillo a la boca. Empuñé el encendedor, percutí el pedernal y me incliné sobre la llama. Entonces la vi.

La gota de sudor resbaló por el fino surco de una espalda y me reveló a la salamandra: un tatuaje perfecto, una bella ilusión sobre la piel de una belleza, una bestia con los ojos encarnados como brasas. La joven es-

taba sentaba como se sientan las mujeres con amplias caderas, como si quisiera desbordar la silla. Acentuaba así el sentido musical de sus curvas: el sensual declive de la espalda, la angosta cintura y el torso que se alzaba como una copa desde la generosa redondez de los muslos. Mi cigarrillo evadía la llama, o yo movía la llama en busca del cigarrillo, lo cierto es que la salamandra me distraía, mirándome como me miraba, desde el profundo valle de aquella espalda. Estaba embelesado en esa visión cuando noté que una llama ardía en la punta de mi cigarrillo. Soplé hasta extinguirla; así obtuve mi propia brasa para desafiar a la salamandra, que no dejaba de contemplarme, celosa de la zona encantada que protegía como el dragón de un cuento y de su embrujo. Perdón, quise decir: como el dragón de un embrujo y de su cuento.

De pronto, la salamandra se ocultó detrás de la pretina del pantalón, los muslos se elevaron del asiento, la silla fue arrastrada en dirección a mi mesa y la joven se puso de pie y se dio la vuelta. Hacia mí. Nuestras miradas se cruzaron por un segundo, y vi la luz de su semblante. Me asombró descubrir en los suaves rasgos de su rostro mi concepto definitivo de la belleza, algo de lo que sólo tenía una vaga noción hasta ese instante. Caminó a mi lado en dirección a los baños. Me levanté y la seguí, no sin un par de tropiezos con las sillas inquietas que encontré en el camino. Descansé contra la pared, a su lado, electrizado por la intensidad de su perfume. La vi con atención bajo la luz azul del pasillo: su boca entreabierta, sus largas pestañas, su perfil de niña triste. En el arco de su oreja se ajustaban aretes de plata con pequeñas gemas verdes, rojas y amarillas. Conté cuatro perforaciones. Un zarcillo con una larga lágrima turquesa pendía del lóbulo acariciando su cuello.

Traté de hablarle. Apretaba el cigarrillo entre mis dientes mientras mascullaba no sé que cosas sobre su atractivo. Ella me miró y me sonrió. O quizás se rió de mí, que en este caso era lo mismo. A veces es un deber heroico del hombre comportarse como un idiota, así que sonreí y seguí balbuceando no sé que cosas sobre su belleza, con el cigarrillo colgando de entre mis labios, hasta que ella estalló en carcajadas y yo me arranqué la colilla de la boca y la tiré al jardín para concluir mi improvisado acto de carpa. Así llegó la ocasión para conocernos: Manuel y Diana. Creo que ella dijo "Es un placer", y cuando yo debí haber dicho "El placer es todo mío" una mujer dudosamente pintarrajeada salió del baño y Diana entró en su lugar.

Después de un rato de esperar pensé que algo le

había pasado y toqué la puerta con discreción. Ésta se abrió a un cuarto oscuro y estrecho. Encendí la luz. No había nadie. Era imposible que hubiera salido por otra parte; no por la ventana, tan pequeña. ¿Qué había sucedido? Ella no había tenido ni la oportunidad ni el tiempo para salir sin que yo la viera. Sabía que el haberla conocido no había sido un sueño, porque todavía me rodeaba el intenso rastro de su perfume; y sabía que tampoco me había dominado el sueño velando mis ojos mientras ella me abandonaba, porque desde lo más profundo de la noche la voz de un hombre todavía conjuraba la irresistible balada de Jacques Brel.

Tres meses después de aquél encuentro casual, mientras recorría la Alameda Roosevelt, vi a Diana cruzar una calle. Antes de ver su cara reconocí su estilo de gitana de clubes nocturnos y domingos en la playa: la piel bronceada, el cabello rubio a fuerza de peróxido, los ceñidos pantalones blancos y las joyas artesanales. Di un giro al volante y entré a la gasolinera que estaba a mi lado. Me ubiqué al fondo, cerca de la tienda. La vi caminar distraídamente en dirección a mí. Luego dobló a la izquierda con un giro súbito y se perdió de mi vista. Apagué el motor y salí del auto. Corrí a buscarla.

Ella entraba a un centro comercial cuando la alcancé de nuevo. La seguí con cautela. Desapareció en una tienda llamada La Casita. Me detuve, intrigado, ante las amplias vitrinas. Peces tropicales nadaban plácidamente en una pecera; alrededor de ellos: miles de libros.

Entré. El lugar me pareció un laberinto de estantes; predominaba un olor a papel y tinta frescos. Me sentí intimidado, más que eso, paralizado por una fobia a los libros nuevos que se remontaba a mis años universitarios. Poco importaron mis temores cuando vi su cabello rubio moverse con rapidez entre los anaqueles. La seguí. Ella se detuvo ante un estante, tomó un libro y lo abrió. Yo elegí otro al azar, lo abrí como si me interesara y me acerqué a ella. La miré de reojo y noté el tatuaje de una salamandra sobre su pie derecho. La cola rodeaba la parte inferior del tobillo y el cuerpo se extendía sobre el empeine. Me preguntaba a qué religión podría pertenecer una mujer que amaba tanto los anfibios cuando escuché su voz. Ella me había reconocido, había recordado mi nombre y ahora me miraba con un genuino interés.

"¡Diana!", dije, como si estuviera sorprendido de verla allí, y en lugar de responder, ella ladeó la cabeza para leer el título del libro que yo sostenía. Me preguntó por qué me interesaba la lactancia materna. Miré la por-

tada y caí en la cuenta de que, en efecto, tenía en mis manos un ejemplar de *El arte de amamantar*. Le dije que a veces me sobrecogía la nostalgia por mi madre. Su espontánea risa me hizo saber que si no me creía, al menos sí me comprendía, que estaba bien que yo fuera un idiota siempre y cuando la hiciera reír.

Almorzamos juntos, y antes de recibir la cuenta ya había obtenido su teléfono y una cita con ella en la Zona Rosa. Ese encuentro ocurrió dos días después, en un lugar llamado Diva. Me pareció ideal porque podía perderme con Diana en el balcón que se hallaba al fondo del restaurante. Tomamos cerveza y comimos un platillo exótico, trozos de carne atravesados por largos palitos si mal no recuerdo. Yo estaba deslumbrado por Diana, por su compañía y porque, milagrosamente, todo encajaba: los gustos, la conversación, la química. En ocasiones tan raras como ésta, el ahora se desvanece y se transforma en otra cosa, el sentido de la realidad se exalta y el presente es el futuro en busca de su memoria; hay un destello en la conciencia: la vida se afirma en su razón de ser. Ese destello es la semilla del amor. Mi ser florecía. Diana reía por todas mis ocurrencias y se sorprendía de todas mis historias. En algún momento ella levantó la pierna izquierda y colocó su pie contra el asiento de mi silla, entre mis rodillas. Bajé mi mano y hundí mis dedos bajo su pronunciado arco. Su pie era angosto y de finos huesos. Bajé los ojos y noté, sobre la curva del empeine, la cabeza y las patas delanteras de la salamandra. Moví el pie a un lado y vi que la cola de la salamandra se arqueaba por encima del hueso del tobillo. Miré bajo la mesa y examiné el pie derecho, donde recordaba haber visto el tatuaje de la salamandra dos días antes, pero la piel estaba intacta.

A partir de ese instante nada más encajó. Ella dijo algo dramático y extraño: "No estoy lista para una nueva relación". ¿Por qué? "Porque aún llevo a un hombre bajo la piel". *Ne me quitte pas*. ¿Por qué las mujeres dicen cosas así? ¿Cómo aprenden a darle vida a los clichés? Caminamos por la calle hasta Xibalbá, un bar a la vuelta de la esquina. Y mientras descendíamos las escaleras de caracol sentí que ella cambiaba, que la perdía, que descendíamos a un mundo subterráneo donde mis fuerzas eran inútiles. Le dije que me sentía débil y le pregunté si había kryptonita en ese lugar. O no comprendió la alusión a mi superhéroe favorito o no le hizo gracia ese vuelco infantil en mi humor y prefirió ignorarme. En una de las mesas encontró a un grupo de amigas, y me presentó y me abandonó a mi suerte mientras ella se retiró a un rincón para conversar

con un hombre de traje negro y pelo gris. No era claro que lo conocía de antemano. Había algo de esfuerzo, de tanteo y exploración, en el intercambio de gestos y palabras. Él la observaba embelesado mientras ella hablaba. De pronto lo vi levantar su brazo y acariciar el pelo de Diana; ajustó un mechón sobre su oreja. Ella dijo algo decisivo, una frase tajante o una simple provocación, y ambos se levantaron, él puso un billete sobre la mesa y juntos se encaminaron hacia la salida. Diana no se despidió de mí ni de sus amigas. Yo estaba demasiado perturbado para seguirla. Pretendí que no la había visto partir. Coloqué un cigarrillo entre mis labios pero no lo encendí. Las manos me temblaban.

Cuando a un hombre le gusta una mujer, la inventa. Ella es la belleza en sí, y la belleza es el refugio del alma nómada y salvaje de un hombre. En la medida en que esto es verdad, estamos condenados. Qué estúpidos, qué estúpidos somos los hombres.

La busqué, desquiciadamente. La llamé a su teléfono, abandonado a sonar sin fin los primeros días, inactivo después. La busqué en los bares del Barrio y de la Zona Rosa, en cada uno de ellos, en busca de su cabello blanqueado por el peróxido, de sus cuentas sonoras como los cascabeles de una víbora, de sus pantalones ajustados como una segunda piel a su piel cobriza, de sus pies de huesos finos. La busqué para no encontrarla, para no descubrirla sola, para no hallarla en un rincón, iluminada por la llama frágil de una candela sobre una mesa, esperándome. La busqué por tres meses de callada desesperación. Y de pronto pensé, sin resentimiento ni amargura: "Es sólo una mujer, como cualquier otra". Eso bastó. Bastó decirlo, y su espectro se desvaneció de mi mente. Y con toda seguridad habría continuado así de no ser porque una tarde me topé con ella en un café. O más bien, ella me encontró.

Yo me había sentado a la barra de La Ventana y había pedido un ron cuando ella apareció a mi lado y posó su mano sobre mi hombro y dijo "¡Hola!" y selló mi sorpresa con un dulce beso en mis labios y se sentó a mi lado y pidió "Lo mismo que Manuel". No dije nada por un rato. Ella comenzó a hablar como si fuésemos amigos de siempre y como si nada hubiese pasado entre nosotros. Y a mí me hervía la sangre por el ron tan cruel y despiadado, o por su ardiente y acaramelada desfachatez, y me di vuelta para decir no sé qué cosa cuando algo muy raro me enmudeció. Bajo su hombro expuesto por la camisa sin mangas estaba ella, la salamandra. Serpentina, con el gris carbón que

asume la tinta negra de los tatuajes, la salamandra se ensortijaba en el brazo derecho de Diana. El mismo diseño, el mismo tamaño, la misma perfección en el trazado. Miré por debajo de la barra y busqué los pies de Diana. Enlazados con finas cintas de cuero a un par de zapatos que no eran más que un alto tacón y una suela, sus pies se apoyaban sobre los soportes de su banco, desnudos y limpios, sin el más leve trazo de un tatuaje. Acaricié el hombro de Diana y ella me miró con divertida curiosidad. Le pregunté si su tatuaje era falso. “¡No!”, respondió con un tono enfático, y a decir verdad, yo no veía como era posible que no fuera nada sino un tatuaje. Allí donde la tinta se oscurecía, la piel adquiría un fino relieve, como una ligera cicatriz oculta por el arte y el color. Me senté y sorbí la última gota de mi ron, elevando mi pequeño vaso e introduciendo la lengua hasta lamer el fondo. Después golpeé el vaso sobre la barra. “La vida es cara”, dije. Ella rió.



Esa tarde obtuve su nuevo teléfono y una cita para encontrarnos esa misma noche en La Luna. Y ella apareció, tal y como lo había prometido. Y yo olvidé todo el rencor que sin saber había acumulado. Y ella era tan bella como yo siempre lo había creído, con su camisa roja y su pantalón negro, con el tintineo infantil de sus cuentas y con el aura rubia de su pelo enmarcando la gracia de su semblante. Bebí como una cuba el ron vertido sobre el hielo humeante y seco. Reímos como niños y ella me besó en los labios y me susurró palabras dulces al oído.

Cerca de la medianoche, bajo la luna llena, ella dijo algo dramático y extraño: “Podemos ser amigos”. Yo salté sobre mi silla. “¡No!”, dije, “¡No podemos ser amigos! Yo tengo amigos, no necesito más de los que tengo, necesito una amante, una mujer a la que le pueda besar el lindo coñito, contarle los once dedos del pie y lamer ron de su ombligo como un buen gatito”. Ella rió. Me preguntó si no hacía esas cosas con mis amigos. “Ni con el mejor de ellos”, respondí. Su carcajada de niña resonó sobre las bataholas metálicas de la música. Me besó en los labios y dijo: “Ya regreso”. Se levantó y caminó entre el desorden de las sillas. Yo me puse de pie, ebrio pero resuelto. En la pista la gente bailaba apretujada. La banda tocaba salsa en un trance induci-

do por los tambores. Diana se perdió en la sombra del pasillo. La seguí. Vi cuando cerró la puerta del baño de las mujeres. No encendió la luz. Puse mi mano sobre la puerta y ésta se abrió. Apreté el interruptor. Vacilante, la bujía se encendió. Ella no estaba adentro. La pequeña ventana al fondo estaba abierta. “Imposible”, pensé.

Salí y la busqué, en el pasillo, en el jardín, en el bar, en la pista de baile. Salí a la calle, y miré alrededor. Numerosos árboles bordeaban la calle y la anegaban de negras sombras; no veía nada. Mi ansiedad aumentó. ¿Qué estaba sucediendo? Un sonido metálico me alarmó, se encendió la lámpara al interior de un auto, se abrió la otra puerta. Un hombre obeso entraba y ocupaba el lado del conductor, Diana se preparaba para entrar al otro lado. Grité su nombre. Ella se volvió hacia mí y me miró como si no me conociera. La salamandra atravesaba su cuello, con los ojos

encendidos como dos pequeñas brasas.

¿Adónde vas? Yo cavaré la tierra hasta después de mi muerte para cubrir tu cuerpo de oro y luz. La llamé durante tres días, día y noche. Haré un ámbito donde el amor será rey donde el amor será ley. Finalmente contestó. Te inventaré de las palabras absurdas. “¿Manuel?”, dijo ella con ternura, “Mi niño... ¿Quieres verme?”. No voy a llorar más yo no voy a hablar más. ¿Cuál es mi canción de amor? Yo me ocultaré allí a observarte bailar y sonreír y a escucharte cantar y luego reír. “No me dejes más”, le dije, llorando. “No me dejes más”.

En la medida en que este amor es mi verdad, estoy condenado. Diana me llamó una noche y me dijo que la encontraría caminando por el Paseo Escalón. No dijo dónde exactamente. Circulé por un rato, observando uno y otro lado de la calle hasta que la hallé. Caminaba con rápidos pasos, decidida, como si supiese a dónde iba. Me detuve a su lado. Grité su nombre. Ella se dio vuelta y vi su cuello limpio, su limpio semblante, su mirada tan limpia. Salí del auto y me acerqué a ella. “¿Adónde vas?”, pregunté. No iba a ninguna parte, me aseguró. Dijo que me esperaba, tan sólo. Rodeó mi cuello con sus brazos y me besó en la boca. Dijo que

lo sabía, que sabía que yo la amaba. Guardé silencio. Entramos al carro. “Sólo hago el amor con los hombres más despreciables”, dijo. Las lágrimas corrían por sus mejillas. Encendí el motor. Tomé su mano, la apreté. ¿Por qué haces eso? Ella giró su cabeza y su cara estaba iluminada por la ternura. “Esa es mi historia”, dijo, “no la puedes cambiar”. No comprendí esas palabras, pero sentí lo que decía en lo más profundo de mi ser. De alguna manera mi historia era otra, y comenzaba con su llegada a mi vida. Lo demás no importaba, lo demás era el pasado.

La llevé a mi apartamento. Una sola lámpara, una tenue luz. Dos hielos en cada vaso, un poco de ron añejo para dar especie y dulzura a las bocas. Cuando me di vuelta, con los vasos en ambas manos, ella ya se había desvestido. De pie ante mí, extendió sus brazos y se ofreció. “Es esto lo que quieres”, dijo. No era una pregunta. Yo era la pregunta: Mi ser interrogante ante su cuerpo desnudo. Y ella era mi respuesta: El enigma de su belleza ante mi deseo. Aquí se hacía real mi historia. El futuro había llegado en busca de su memoria. Bebí de mi vaso y le ofrecí el otro. Ella lo tomó y bebió su ron, lentamente. Examiné su cuerpo, tan perfecto; poseía la forma exacta de mi alma. Extendí mi brazo y acaricé con las yemas de mis dedos su suave piel. Descubrí a la salamandra sobre su vientre, arqueada alrededor del ombligo, la punta de la cola señalando su hocico. Dejamos caer los vasos al suelo. El cristal estalló y los cubos de hielo saltaron como dados en un juego donde el azar ya se había resuelto. La besé y la abracé con fuerza. La levanté del piso y ella apresó mi cintura con sus piernas. La llevé a mi cuarto. La acosté sobre la cama y me desnudé. Se hizo a un lado y me pidió que me acostara junto a ella. Cuando lo hice, ella tomó el control y se ubicó a horcadas sobre mí, introdujo mi sexo en el suyo y se asentó con un deliberado y lento descenso. Apretó los párpados y abrió la boca, y movió su cuerpo como si al hacerlo dibujase la pauta creciente y sigilosa de una espiral. Yo sentía las firmes contracciones de su pelvis. Acaricé su cintura, el ánfora de su torso, su tatuaje. El cuerpo de la salamandra estaba húmedo y frío. Bajo mi tacto, despertó. Abrió los ojos, encendidos como brasas, y recorrió el abdomen de Diana hasta su pecho. Ella continuaba el movimiento circular de su sexo acoplado al mío. La salamandra rodeó su seno derecho, arqueando el cuerpo alrededor de la aureola, y movió la cabeza hasta que el pequeño hocico coincidió con la forma del pezón erecto y dorado. Acaricé el seno, siguiendo la línea circular del tatuaje. Rodeé la aureola con un dedo y cuando

toqué la punta del pezón, la salamandra me mordió. Vi las pequeñas quijadas abiertas por un segundo. La cabeza se sacudió y se retractó en el seno, hasta que sólo permaneció la plácida imagen del tatuaje. Diana gemía de placer. Sacudía su cabeza y lloraba. Mi dedo sangraba. Ella cogió mi mano y la llevó hasta mi boca. Chupé mi sangre. “No tomará más que un minuto”, dijo. Se detuvo. Sentía su embriagador aliento, y escuchaba su respiración profunda y urgente. Se separó de mí y se bajó de la cama. Se tocó el pubis y examinó la humedad de sus dedos. “Sé que me amas”, dijo, y luego preguntó: “¿Valió la pena?”. Un escalofrío recorrió mi cuerpo, no sentía mis piernas. Ella se agachó y acarició mi cara y besó mi frente. Me aseguró que no me dolería, porque la potente toxina de la salamandra era también un narcótico. “Debo hacerlo para vivir”, dijo. “Mi último amor aún yace bajo mi piel y no me dejará en libertad mientras viva. Hacer el amor sin amor y sin sosiego, de luna a luna, es mi castigo, pero esa es mi historia, y no la puedes cambiar”. Le pedí un cigarrillo. Ella salió del cuarto y yo traté de levantarme. Mis piernas no respondieron y caí al suelo, apoyado contra la cama. Había perdido el control de la mitad inferior de mi cuerpo. Sentí un hormigueo en los dedos de mi mano y muy pronto ya no pude moverlos. Mis brazos se relajaron. Escuchaba mi propio corazón, su laboriosa lucha por latir. Diana regresó con un cigarrillo encendido y lo colocó entre mis labios. Salió del cuarto sin despedirse. La escuché vestirse en la sala. Oí sus pasos, el crujir del cristal, la puerta que se abría y cerraba. Escuché su ausencia y me dije que si esto era posible, el amor era una vil mentira, el señuelo de una estafa, y yo, un perfecto idiota. ¿Así que esta es mi historia? Al menos conseguí la chica al final. Y dado que la muerte es un lugar demasiado común para terminar un cuento, lo termino así, aquí y ahora, segundos antes de mi muerte, a los pies de mi cama, donde fumo un cigarrillo y murmuro la irresistible canción de Jacques Brel: *Déjame ser la sombra de tu sombra la sombra de tu mano la sombra de tu perro. No me dejes más. No me dejes más. Ne me quitte pas. ¡Carajo!*

JORGE ÁVALOS. Nació en Salvador, en 1964. Poeta, cuentista, dramaturgo, periodista investigativo. En 2004 gana el Premio Centroamericano “Rogelio Sinán” por su libro de cuentos: *La ciudad del deseo* (Panamá, 2005). Poesía: *El cuerpo vulnerado* (1984); *El coleccionista de almas* (1996); *El espejo hechizado* (2001). Teatro: *Ángel de la guarda* (2005); *La canción de nuestros días* (2008); *Lo que no se dice* (2009); *La balada de Jimmy Rosa*.



¿PARA QUÉ ESTAR CERCA?

POR MARILYN DIÉGUEZ PINTO

La convivencia entre los dos era un ejemplo de antagonismo superlativo. En tiempos de paz, sin guerra en la cual batallar, regresaba a casa y armaba su lucha personal. Juntos, hacían la guerra, su hostilidad alcanzaba la máxima expresión. Ella rezaba para que se declarase algún nuevo conflicto bélico en cualquier parte del mundo, y luego para que su diosito se lo mantuviera con vida y le permitiera volver a su lado. Lejos, el idilio alcanzaba su clímax, la relación crecía en la espera, y ambos se idealizaban en un conjuro que era directamente proporcional a la distancia que los separaba.

MARILYN DIÉGUEZ PINTO. Bióloga con maestría en Ciencias Biológicas por la Universidad de Bucarest (Rumanía). Doctora en Ciencias por la Universidad de Panamá, trabaja en la Autoridad del Canal de Panamá. Obras: *Poemas que parecen amor... amor que parece poema* (2003); *Aroma de rosas y almendras* (2005); *Entre la realidad perdida y la realidad mágica* (2007); *Vasos comunicantes, añoranzas* (2007).

NI MODO

POR BENJAMÍN RAMÓN

Siete treintacinco. Cuando bajé del bus caminé hasta la librería.

Allí me senté un rato a tomarme una taza de té de aniz. El médico en la clínica a la vuelta de la esquina acababa de decirme que sí, que era verdad y muy, pero muy serio, que la tenía alta y que además la arritmia (bigemismo o extrasístole, dijo) era grave, que me cuidara, que si estaba tomando las pastillas (norvacs, 1 y 2 en la noche) que con suerte o muchas ganas o amor y oraciones, duraba un par de meses, dijo.

Fue el último té de aniz y el último viaje en diablороjo. Pude leer el cuento *La mujer en el jardín* de Isabel, qué bueno!, de verdad, buenísimo! No pude llamar a casa. Cuando miré el reloj eran las 7:37 de la noche, que empezaba, mientras yo me iba.



BENJAMÍN RAMÓN. Nació en Colón, Panamá, en 1939. Obra poética: *Esta ciudad que mata y otras alegrías* (1969); *Put a vida y otros poemas* (1969); *Camión* (1972); *No trespassing* (1974); *El mundo es más que el hombre* (1977); *Árbol mediodía* (1983); *No olvidemos y otros poemas* (1997); *Música sabida* (2001); *Otro territorio* (2007). Cuento: *Contra reloj* (1992).

Logros del Diplomado en Creación Literaria 2009

POR ARIEL BARRÍA ALVARADO

Mañana lunes 18 de mayo, a las 7:00 p.m., en el aula 306 de la UTP, se llevará a cabo la graduación de la séptima versión del Diplomado en Creación Literaria, evento en el que 13 noveles escritores han estado adquiriendo los rudimentos necesarios para emprender la tarea de escribir literariamente. Como lo han hecho otros diplomados desde 2001, estos llegaron de diversos lados, de épocas diferentes, de varios ámbitos profesionales, emparentados por su talento y deseos de escribir. Hoy son distintos, se les nota; ese cambio es una condición *sine qua non* de los procesos educacionales, y cada uno de sus profesores procuramos lograrlo.

El martes, en el taller de novela, hicimos una pausa para autoevaluar los logros alcanzados o por alcanzar a partir de esta experiencia. En general, coincidieron en que ahora ven el oficio de escribir con otros ojos, constata-

tando que el camino por delante es largo. Y en efecto, lo es: en literatura, quien se detenga creyendo que ha alcanzado la cima, corre el riesgo de que alguno de los que viene detrás lo empuje al abismo.

Hablamos de la necesidad de permanecer en contacto, quizás como generación, compartiendo pasos, colaborando mutuamente en los empeños individuales, perfeccionando un trabajo que algún día deberá salir a la luz. Les recalqué que si bien un escritor es *solitario* por necesidad, está llamado a ser *solidario*, también por necesidad.

A manera de reto, y de espaldarazo, llevé copia del cuento "Parada", de Luigi Lescure, egresado de un diplomado anterior, publicado en Día D el domingo 10 de mayo. Encomié la calidad de las descripciones y del lenguaje, apegados en todo momento al contexto, sin dejar de ceder terreno al tono literario del escri-

to (un hampón no habla como poeta, pero el entorno sí puede ser descrito por la voz de un poeta); la precisión de la trama (nada sobra, nada falta); el logro en el planteamiento de la tensión (se siente la urgencia del protagonista, se visualiza el pozo oscuro en que se encuentra), y esa fractura fantástica que al final, cual vertiente, hizo del posible buen relato un cuento excelente, memorable, aleccionador (los hay estructuralmente perfectos, pero carentes de emociones, o al revés; no es este el caso, ambos factores se añadieron en las proporciones justas). Sirvió como estímulo, como buen estímulo.

Desde esta columna, les deseo éxitos, diplomados. Ya están en la carrera; ahora avancen y distínganse entre los primeros.

*Tomado de la columna "Desde mi biblioteca", de Ariel Barría Alvarado, en el suplemento "díaD", diario *Panamá América*, 17 de mayo de 2009. El autor es novelista y cuentista panameño.

Autopresentación de una escritora panameña residente en Europa

POR MARITZA LÓPEZ LASSO



Me llamo Maritza López-Lasso y aunque tengo cerca de veintitrés años viviendo en Europa, soy panameña. Y escritora. Antes de partir de mi país de nacimiento, tuve el privilegio de graduarme de ingeniera civil en la Universidad Tecnológica de Panamá y de enseñar algunas materias básicas de la carrera como son: “Elementos de Mecánica y Estática”. Enseñé también “Mecánica de Suelos” en algunas carreras técnicas de la Facultad de Ingeniería Civil.

Aquel período fue uno de los más satisfactorios de mi vida. Me sentía feliz de enseñar, útil, realizada... Nunca me sentí tan en mi lugar como en aquella época. Disfrutaba preparando las clases para mis estudiantes, seleccionando problemas para mejorar su comprensión, muchas veces escuchaba sus preocupaciones personales y trataba de buscarles una solución.

En paralelo a los cursos que impartía en la Universidad, formaba parte del Comité Nacional de Enseñanza Bahá'í, lo cual me permitía viajar a zonas marginales, como lo eran las zonas indígenas. El ayudar a mis semejantes en el plano espiritual también contribuyó a que sintiera que estaba en el lugar que me correspondía.

En 1986 mi vida cambió totalmente de sentido. Tras obtener una beca para continuar estudios de postgrado en los Estados Unidos, conocí y me enamoré de un francés, colega de trabajo. Debí tomar entonces la decisión más difícil de toda mi vida: seguir un futuro profesional bien definido, como era el mío, o dejar mi país para fundar mi propia familia. En vista de que había obtenido de la vida todo cuanto había deseado, salvo marido e hijos, decidí casarme y tratar de estudiar mi postgrado en Francia.

En París, además de obtener, con honores, una maestría en

Ciencias y Técnicas de Edificios en una de las escuelas superiores más prestigiosas del país (École des Ponts et Chaussées), descubrí el placer de la lectura. En el espacio de tres años y medio devoré las novelas de los autores clásicos del siglo XIX. Pasaba, con el mismo deleite de Víctor Hugo a Stendhal y de Maupassant a Flaubert. Sin embargo, el autor que verdaderamente me cautivó fue Émile Zola. De Zola leí los veinte volúmenes de la genealogía de los Rougon-Macquart, la historia natural y social de una familia en el Segundo Imperio.

Este autor parisino despertó en mí el anhelo de expresarme por medio de la pluma. Sin embargo, no comencé a escribir enseguida. Mi admiración por esos escritores franceses era demasiado grande y la fe en mis capacidades literarias muy pobre. Yo había estudiado una carrera técnica que nada tenía que ver con

la literatura. ¿Para qué soñar?

Por motivos ligados al trabajo de mi marido, nos trasladamos a Italia, donde nacieron nuestros hijos. Mi tiempo pasó a ser íntegramente propiedad de mi familia. De vez en cuando salía a flote el recuerdo de Émile Zola y, con él, mi no confesado deseo de escribir pero trataba de ahogarlo.

En 1994, cuando mi hijo menor tenía dos años, sentí la necesidad profunda de escribir. Era una necesidad que parecía provenir del centro mismo de mi alma. Algo vital. Supe que debía tomar la pluma, y así lo hice.

Mis primeros escritos fueron intentos fallidos por expresar experiencias pasadas. Ahora lo veo como los pinitos de un niño que se prepara a caminar. Lo bueno de estos ensayos malogrados fue que me di cuenta que no tenía ninguna técnica y que si quería avanzar, tenía que hacerlo con método.

Comenzó entonces para mí un período de documentación. Busqué libros de técnicas de escritura, cómo crear la trama en una historia, los personajes, los diálogos. Mientras los estudiaba vi con claridad lo que quería contar. Quería mostrar mi país y la sociedad panameña por medio de mi propia experiencia. Para hacerlo decidí analizar tres niveles de esta sociedad.

El primer nivel estaba constituido por tres familias de clase humilde, las cuales cohabitaban en un barrio pobre de las afueras de la capital. En esta parte desarrollarían los problemas ligados a la pobreza extrema.



Para mostrar otra capa de la sociedad panameña tomaría una de estas familias, la que hubiera demostrado mayor voluntad de superación, y la llevaría a vivir en un barrio de más prestigio. Decidí presentar los problemas ligados a este nivel social por medio de la vida de dos hermanas mantenidas por hombres casados. Finalmente, una de las dos hermanas dejaría la vida de mujer mantenida y tras realizar destacados estudios universitarios, pasaría a formar parte de un nivel más elevado. En esta parte mostraría los problemas ligados a la discriminación profesional y religiosa. Una vez detallado mi plan, que daría lugar a una trilogía, decidí

que comenzaría el desarrollo de mi obra cuando mi hijo pequeño comenzara la escuela.

Cuando finalmente estaba preparada para tomar la pluma, mi marido me anunció que, otra vez, cambiábamos de país. La siguiente etapa era Suiza. Acojí la noticia de buen grado, sin embargo, cuando llegamos a Ginebra, supe que, a diferencia de Milán, donde la escuela materna comienza a los tres años, en Suiza los niños comenzaban estudios un año más tarde. Esto significaba que debía diferir mi proyecto de escritura de un año.

Por fin, comencé a escribir regularmente cuando mi hijo pequeño inició la escuela materna, en septiembre de 1996, y, desde entonces, no he parado.

En febrero de 2001 terminé de escribir la trilogía antes descrita. La primera de estas tres obras, "El rescate de Jacinto", no ha sido publicada todavía. "Ajuste de cuentas" y "Pasión y Fe", segunda y tercera novela del conjunto, fueron publicadas en 2002 y 2007 por Editorial Verbum (Madrid).

Luego de escribir la trilogía que muestra un sector de la sociedad panameña y, tal vez para demostrarme a mí misma que podía concebir una novela totalmente de ficción, escribí, en 2002, "Bajo el cielo de Toscana", una obra de suspenso que se desarrolla en Italia. Ésta permanece inédita.

Por aquel tiempo (2002-2003) me inquietaban las ideas preconcebidas del europeo hacia el latinoamericano. Tenía la impresión de que éramos vistos por aquéllos como ciudadanos de segunda clase. Esa idea me obsesionaba. Escribí entonces "El juego del por qué", mi quinta novela, donde plasmo el resultado de mis observaciones de las actitudes de unos con respecto a otros recogidos pacientemente durante mis primeros diez años de vida en Europa. Esta obra también permanece inédita.

Entre septiembre y octubre de 2003 escribí, de un tirón, "Contrato de cinco años", una novela que pone en tela de juicio las convenciones sociales del matrimonio. En ella propongo como medida para anular el divorcio, un contrato de matrimonio de una duración de cinco años, prorrogables. Novela igualmente inédita.

Desde principios de 2004 se inició en mí un extraordinario despertar espiritual. Después de toda una vida de cuestionamientos y de continua búsqueda, finalmente comenzaba a encontrar respuestas. Durante este año tomó forma "La Chamana Urbana", la cual escribí, también de un tirón, durante un retiro de escritura realizado en la tierra que me vio nacer. Con esta novela, la séptima, trato de demostrar que

las distintas opciones religiosas, las aparentemente primitivas y las más elaboradas, no son más que los rayos de un mismo sol y con cada uno de ellos, según nuestro nivel de evolución espiritual, podemos llegar al centro de nosotros mismos. También



ésta la conservo inédita.

En los meses de julio y agosto de 2007, tras el lanzamiento de "Pasión y Fe" en España, Suiza y la Feria del libro de Panamá, escribí "Le jeu du pourquoi", mi primera pieza de teatro, en francés. Se trata de una obra dramática sobre el racismo y la xenofobia inspirada en "El juego del por qué", mi quinta novela.

En algunos momentos cruciales de mi vida escribí poemas que me ayudaron a comprender mejor la razón de mi paso por

este mundo y la dirección de la siguiente etapa en este gratificante viaje. En 2008 recogí algunos de estos poemas en un volumen y publiqué "El corazón con que vivo" (Editorial Verbum, Madrid), mi primer poemario.

Además de novelas y poesías he escrito una veintena de cuentos, algunos de los cuales han sido publicados en revistas literarias de España y América Latina. Actualmente me ejercito en la escritura de cortometrajes basados en estos cuentos.

El siguiente paso es la escritura de una serie de televisión inspirándome en mis tres primeros libros, cuya historia se desarrolla en Panamá.

Vivir fuera de Panamá tiene ventajas y desventajas evidentes. Lo importante es no dejar nunca de amar la tierra de uno, y creer en lo que uno hace. Me enorgullece ser escritora panameña aunque resida en otros lares.

MARITZA LÓPEZ LASSO. Coclé, Panamá, 1957. Ingeniera civil egresada de la Universidad Tecnológica de Panamá. Ha publicado dos novelas: *Ajuste de cuentas* (2002); *Pasión y fe* (2007) y el poemario *El corazón con que vivo* (2009)

Viviendo la utopía

¿Tiene el idioma esperanto algún valor 122 años tras su creación?

POR ROBERTO PÉREZ-FRANCO

Un estudio realizado en 2004 por el University College de Londres, y divulgado en la revista *Nature* corroboró científicamente lo que muchos sospechábamos: el aprendizaje de un segundo idioma ayuda a desarrollar la parte del cerebro encargada de la fluidez verbal. Se descubrió que las personas bilingües poseen más materia gris en cierta parte del cerebro, y que éstos sufrieron cambios estructurales por la experiencia de aprender un nuevo idioma. Este hallazgo podría ayudarnos a entender por qué aprender un nuevo idioma resulta más fácil a las personas que son bilingües que a las personas monolingües.

El estudio encontró que la magnitud de los cambios en el cerebro es inversamente proporcional a la edad en que se aprende el segundo idioma: si se adquiere antes de los 5 años, por ejemplo, los cambios son mayores a los que se dan si se adquiere después de los 10 años. Diría que hay que agregar el bilingüismo a la lista de regalos que los padres pueden legar a los hijos. Para mejorar el nivel de desempeño de sus cerebros, hay que agregar los idiomas

a la lista del yodo en la dieta y la leche materna. Los niños tienen una sed lingüística insaciable: pueden aprender hasta cinco idiomas simultáneamente, si cada uno es hablado siempre por el mismo miembro de su familia inmediata (o provisto por el entorno), y si el aprendizaje comienza desde el nacimiento.

No sólo los niños se benefician de aprender nuevos idiomas. En su libro “Saving your brain” (Salvando su cerebro), el Dr. Jeff Victoroff, un neurólogo educado en Harvard, ha descrito los beneficios que aprender un nuevo idioma ofrece a un adulto maduro. Lo describe como un maravilloso ejercicio para el cerebro, pues ayuda a preservar la salud mental a medida que envejecemos, reduciendo el riesgo de padecer enfermedades mentales como el Alzheimer. En Panamá, con la excepción de los indígenas que se ven forzados a ser bilingües para interactuar con la sociedad criolla, pocas personas de clase media y baja son bilingües. Hablar con fluidez más de una lengua es casi siempre un privilegio reservado para la élite. ¿Qué pueden hacer

los panameños de la calle para ser realmente bilingües? Por un lado, pueden invertir grandes sumas de dinero para aprender inglés u otro idioma tradicional, en instituciones generalmente privadas. Por otro lado, pueden aprender un idioma no tradicional, en particular el idioma esperanto.

¿QUÉ ES EL ESPERANTO?

La mayoría de la gente no sabe lo que es el esperanto. Los pocos que han oído hablar de él generalmente lo consideran un proyecto fallido o, si son caritativos, el “patito feo” de los idiomas internacionales. Sin embargo, quienes lo conocemos a fondo sabemos que el esperanto es un idioma vivo y maravilloso. Es regular y flexible, expresivo y poético. Aún más importante, se puede aprender por cuenta propia con una inversión mínima en un libro de texto y un diccionario. El porcentaje de autodidactas, como yo, es alto entre los parlantes del esperanto. En mi caso, a pesar de haber vivido más de cinco años en Estados Unidos, el conversar en esperanto me resulta una ex-

perencia gratificante a un nivel más profundo que el conversar en inglés, debido principalmente a los ideales humanistas que el primero representa y el carácter impositivo que el segundo ha adquirido en la actualidad globalizada.

El esperanto es un idioma planificado, cuyo objetivo principal es servir a la comunicación neutral entre personas que no comparten el mismo idioma, de tal forma que se respeten las diferencias culturales entre los seres humanos y se garantice en forma clara y sencilla la comprensión internacional. Fue iniciado en 1887 por el oftalmólogo y lingüista polaco Ludovico Zamenhof, y desarrollado en las décadas subsiguientes por una activa comunidad de parlantes. Zamenhof, quien empezó a trabajar en el idioma desde los quince años de edad con el objetivo explícito de eliminar la incompreensión que - en su opinión de adolescente - causaba las guerras de su tiempo, dedicó su vida entera al desarrollo del Esperanto, destacándose por sus altos ideales humanistas. Por ser judía, su familia fue perseguida durante el Holocausto, y varios hijos suyos murieron en los campos de concentración Nazi.

Hacia un bilingüismo estable

Financial Times publicó hace unos años un artículo sobre la extinción lingüística, tema que está recibiendo recientemente más atención que nunca, pero todavía menos de la que se merece. Según lingüistas expertos en el tema, entre 40% y 90% de los

6,800 lenguajes (es decir: idiomas y dialectos) que existen actualmente en el mundo desaparecerán para siempre. La razón es simple y brutal: la globalización económica. Buscando mejores prospectos de trabajo, los hablantes de idiomas minoritarios abandonan o relegan a segundo plano sus lenguas nativas para estudiar uno de los grandes idiomas nacionales que se emplean como internacionales en diferentes regiones del mundo, entre los cuales se cuentan el inglés, español, mandarín, francés, árabe, alemán, ruso, hindi y portugués, dependiendo de la región geográfica en que nos encontremos.

La extinción lingüística preocupa no solamente a los lingüistas, sino a los científicos de muchas ramas, pues cada idioma tiene peculiaridades que nos muestran las complejas estructuras que la mente humana puede producir. De acuerdo a algunos expertos, el valor de estudiar estas peculiaridades radica precisamente en la posibilidad de aumentar la comprensión de la mente y el pensamiento humano. Según Financial Times, la mayoría de los lingüistas creen que para salvar las lenguas en peligro de extinción hace falta promover un “bilingüismo estable”. En otras palabras, hay que promover la conservación de la lengua nativa y al mismo tiempo el aprendizaje de una lengua internacional.

El artículo omitió mencionar, sin embargo, cuál lengua debe ser aprendida como segunda. Este punto no es trivial: si la lengua internacional aprendida

por los hablantes de idiomas minoritarios no es la misma en todas partes del mundo, la solución de hoy será el problema de mañana. Con los años, la globalización seguirá derrumbando las barreras culturales con sus *bulldozers* económicos. Ya no serán los países los que se agrupen en bloques regionales: serán los bloques regionales los que se agrupen en una sola economía mundial. En ese punto, la dominancia regional de los idiomas que hoy son considerados internacionales en sus respectivas regiones perderá fuerza, y surgirá la necesidad de utilizar una tercera lengua. Es decir, en el futuro, el efecto omnipresente y unificador de la globalización será tal que para un habitante de Kazakistán ya no será suficiente aprender ruso, para un indio Kuna ya no será suficiente aprender español, y para un chino ya no será suficiente aprender mandarín.

Dado que el trilingüismo requiere una cantidad prohibitiva de tiempo y dinero, las múltiples antiguas “segundas lenguas” deberán ser desechadas en favor de una nueva segunda lengua común a todos. Si se deja la decisión de esta lengua a las fuerzas de oferta y demanda, el mecanismo de aceptación de la lengua más poderosa convertirá la elección en una competencia de fuerza, donde el idioma con más poderío económico y militar se impondrá sobre los demás. Bajo el escenario actual, parece claro que el inglés será el idioma que permanezca al final, impuesto mediante fuerzas económicas a todos los países menos poderosos.

LAS DESVENTAJAS DEL INGLÉS

Pero el inglés no nos llevará a un bilingüismo estable. Incluso si el inglés fuese seleccionado hoy como la segunda lengua oficial para todo el mundo, el bilingüismo resultante sería más una ilusión que una realidad, porque la complejidad del inglés (incluyendo su irregular pronunciación y sus infinitas frases idiomáticas) precisaría sacrificios en recursos que de otra forma serían dedicados al estudio de la lengua nativa o a la adquisición de conocimientos más útiles. Así, el resultado sería el reemplazo progresivo de las lenguas minoritarias por el inglés, no un bilingüismo estable que evite la extinción de las mismas.

Tomemos el ejemplo de Panamá, que enfrenta un gran obstáculo para cosechar los frutos de su potencial en el sector del transporte, la logística y los servicios internacionales, por la razón de que los panameños, en su mayoría, no dominan el inglés. Paradójicamente, los estudiantes panameños reciben clases de inglés durante seis, o incluso doce años. La mayoría culmina incluso sus estudios universitarios con un dominio pobrísimo del inglés y de paso un manejo pobre de su propia lengua, el español. La excepción a la regla la constituyen los pocos privilegiados que pueden costear una educación privada o cursos particulares de inglés para adquirir un buen nivel de competencia. Esta diferencia de oportunidades contribuye a aumentar la brecha entre ricos y pobres en nuestro país, pues los estudiantes que no pueden financiar sus es-

tudios privados de inglés tendrán ofertas de trabajo de menor calidad y en menor cantidad que los jóvenes que sí tuvieron esta oportunidad. Esta condición no es exclusiva de la realidad panameña, pues se repite en otros países.

Curiosamente, la razón por la cual los estudiantes panameños encuentran difícil aprender el inglés es la misma razón por la cual nunca llegan a perfeccionar su manejo del español: simplemente desconocen el funcionamiento básico de los idiomas. Esta deficiencia se debe a que idiomas como el inglés y el español no son totalmente regulares y lógicos. Por ello, aprender una segunda lengua es tan difícil que aún tras un período de seis años de estudio a razón de cuatro horas semanales, el alumno promedio no es capaz de comunicarse, en igualdad de condiciones, con un nativo de dicha lengua.

Recientemente han surgido en Panamá iniciativas gubernamentales para promover el aprendizaje del inglés como una herramienta de progreso para nuestro pueblo. Aplaudo estas iniciativas orientadas a mejorar la educación del inglés de nuestra juventud, e invito a los responsables a que consideren el uso de una herramienta pedagógica que ya ha demostrado en otras latitudes su capacidad de estimular y facilitar el aprendizaje posterior del inglés, y de paso mejorar el dominio de la lengua nativa. Esta herramienta es el idioma esperanto, el cual – como dijo Albert Einstein – “*es la mejor solución al problema de la lengua internacional*”.

EL VALOR PEDAGÓGICO DEL ESPERANTO

Investigaciones realizadas en países como Alemania, Australia, Nueva Zelanda, Francia y Estados Unidos han demostrado que el estudio del esperanto tiene la propiedad de facilitar la adquisición de otras lenguas. Por ejemplo, niños que han estudiado esperanto durante un año y luego otro idioma durante dos años, demuestran un mejor dominio de ese idioma que los que dedicaron tres años al aprendizaje del segundo idioma. En comparación con otros idiomas, el esperanto es fácil de aprender, pues se basa en las raíces más comunes de los idiomas indoeuropeos y posee una gramática lógica sin excepciones que sigue el camino natural de la expresión del pensamiento humano. El esperanto combina sencillez, flexibilidad, musicalidad fonética, vivacidad y riqueza de expresión. Su literatura, la cual incluye más de treinta mil volúmenes sobre temas diversos, es una prueba de ello. Hoy en día, después de un siglo de uso práctico en todos los campos, el esperanto es utilizado por más de cien mil de personas en 165 países del mundo.

El efecto benéfico del esperanto para mejorar el dominio que un estudiante tiene sobre su lengua materna se verificó en un estudio realizado en Roma por el Dr. Renato Corsetti, en el cual los estudiantes de secundaria que estudiaron esperanto mostraron mejor dominio del italiano que los estudiantes del grupo de control que no estudiaron esperanto.

Por otra parte, el valor pedagógico del esperanto para faci-

litar el aprendizaje de otras lenguas se ha verificado en tres estudios científicos, que describo a continuación. El primer estudio es una investigación conducida en Hungría por el Dr. I. Szerdahelyi de la Universidad de Ciencias de Budapest. Un grupo de estudiantes con el húngaro como idioma nativo, estudió esperanto durante dos años en tercer y cuarto grado de primaria, y luego fue dividido para analizar su aprendizaje del idioma ruso, alemán, inglés y francés. De acuerdo a los resultados, estudiar esperanto produjo una mejora de 25% en el aprendizaje del ruso, de 30% para el alemán, de 40% para el inglés y de 50% para el francés. En otras palabras, los niños que habían estudiado esperanto con antelación, aprendieron otras lenguas notablemente más rápido que los estudiantes que no habían tenido esta instrucción previa.

El segundo estudio fue realizado en Alemania en 1982 por el Dr. Helmar Frank, director del Departamento de Pedagogía del Instituto de Cibernética de la Universidad de Paderborn. Este estudio demostró que ciento sesenta horas de estudio de esperanto tienen el mismo valor propedéutico que setecientos cuarenta horas de estudio de inglés. Este estudio utilizó el esperanto como modelo de las características esenciales de los idiomas, con el propósito de encontrar una manera para facilitar el aprendizaje del inglés. Los resultados mostraron que dos años de orientación lingüística utilizando el esperanto propor-

cionan una ventaja del 30% en el aprendizaje del inglés.

En otro experimento en Paderborn, cierto conjunto de estudiantes fue dividido en dos grupos competidores. El grupo A inició el aprendizaje del inglés en tercer grado de primaria; mientras que el grupo B tomó cursos de esperanto como preparación durante tercer y cuarto grado de primaria e inició la enseñanza del inglés solamente a partir del quinto grado. El programa del grupo B invirtió en el esperanto 160 horas en total, lo cual podría parecer una gran pérdida de tiempo. Sin embargo, de acuerdo a los resultados finales, en el séptimo grado (lo que en Panamá solía llamarse primer año de secundaria) el grupo B ya había alcanzado el mismo nivel de aprendizaje del inglés que mostraba el grupo A. Sorprendentemente, en el octavo grado (que en Panamá solíamos llamar segundo año de secundaria) el grupo B tenía un nivel de inglés muy superior al del grupo A. En otras palabras, aquellos estudiantes que se beneficiaron del estudio del esperanto ganaron más tiempo del que invirtieron en esa preparación.

Otro estudio en Paderborn encontró que para un hispanoparlante hacen falta mil setecientas horas de estudio para conseguir un manejo medio del alemán, mil quinientas horas para el inglés, mil trecientas para el francés y solamente ciento sesenta para el esperanto. Y esto a pesar de que el esperanto es un idioma poderoso, capaz de expresar todos los matices del pensamiento humano.

El tercer estudio científico que verificó el valor propedéutico del esperanto fue un experimento esloveno-croata-austriaco dirigido por Zlatko Tishljar entre 1993 y 1995. Éste mostró que una inversión de setenta horas en el estudio del esperanto antes de estudiar inglés o alemán, produce una reducción superior a ciento veinte horas en el tiempo requerido para alcanzar un nivel determinado de competencia en el idioma objetivo.

En base al estudio de Paderborn, se recomienda que el estudio de lenguas extranjeras se inicie en la educación primaria, empezando a los 8 años de edad con dos años de enseñanza del esperanto. Para aprovechar esta herramienta en el escenario panameño, el Ministerio de Educación, las escuelas primarias y los padres de familia deben considerar seriamente la posibilidad de introducir la enseñanza del esperanto como preparación pedagógica para un posterior estudio del inglés, pues se ha demostrado científicamente que su estudio en los años de la niñez estimula y facilita el aprendizaje posterior de otras lenguas.

EL ESPERANTO HOY

Un porcentaje importante de los diputados del Parlamento Europeo apoya seriamente la posibilidad de que el esperanto se convierta en lengua de trabajo de la Unión Europea. El esperanto ha sido oficialmente reconocido y apoyado por la UNESCO en varias resoluciones, pues ha demostrado ser un idioma eficaz como vehículo de comunicación y cultura. Compañías del calibre

de Fiat, KLM, Petrobras y Bosch hacen uso de información comercial y publicitaria en esperanto. Las principales universidades del mundo, incluyendo la mía, el Instituto Tecnológico de Massachusetts, ofrecen clubes de esperanto. En Japón, algunas empresas enseñan esperanto a sus empleados. Radio China Internacional, Radio Polonia, Radio Vaticano y Radio Roma tienen programas regulares en idioma esperanto. Estudios pedagógicos han demostrado que el esperanto es hasta diez veces más fácil de aprender que cualquier otro idioma, y que sus excepcionales cualidades facilitan y acortan el estudio posterior de otras lenguas.

Juan Pablo II – quien tendrá siempre un lugar especial en el corazón de los millones de amigos del Esperanto – utilizó el idioma de Zamenhof en muchas formas durante más de una década, incluyendo sus saludos de incontables ocasiones y las transmisiones de Radio Vaticano. Durante su papado se tradujo la misa al Esperanto. En el tradicional *Urbi et Orbi* era típico que Juan Pablo II utilizase el Esperanto para enviar su saludo de Navidad y Año Nuevo a los cristianos del mundo, mientras que un grupo de esperantistas, esparcidos entre los fieles reunidos en la Plaza de San Pedro, portaran cartelones en donde se leía la palabra ESPERANTO, para agradecerle al Pontífice – nacido en Polonia, como dicha lengua – su buena voluntad hacia el centenario idioma puente. Otros papas del pasado vieron con buenos ojos a la lengua de

Zamenhof: Juan XXIII y Pío XII la elogiaron entusiastamente. Sin embargo, fue Juan Pablo II quien con mayor frecuencia la empleó de viva voz, como herramienta de paz y hermandad.

Muchos otros han elogiado el idioma esperanto, incluyendo a Pelé, Tolkien (autor de El Señor de los Anillos) y, como ya hemos mencionado, Einstein.

El mundo como patria

Hace unos años atrás, traduje dos poemas al esperanto. El primero es mi poema favorito, escrito hace más de un siglo por mi bisabuelo, en un barco azotado por una tormenta en el mar, camino al destierro político en Bocas del Toro. El segundo fue Patria, de Ricardo Miró, el cual quiero compartir con los lectores de Maga.

Termino este vistazo al esperanto hoy diciendo lo siguiente. El español es mi idioma, el que me enseñó mi madre. El inglés es una herramienta que uso en el mundo de hoy. El Esperanto es mi esperanza de que el mundo de mañana será más justo. El hecho de que exista una comunidad de esperanto-parlantes esparcida por la tierra, quienes ven a los otros como hermanos, no como extraños, es para mí una prueba de que todavía hay quienes responden al utópico llamado de igualdad, en este mundo marcado por el miedo y la guerra.

Patrio

Patrio tiom eta, sur la istmo kuŝanta:
 same ol maro sonas en la konkaj helik',
 pro via vibra suno kaj ĉielo vivanta
 en mi tiel resonas via tuta muzik'
 Turnigas mi okulojn kaj teruron eksentas
 ĉar mi ne vidas vojon por reiri al vi...
 Mi eble ne konscius, vin kiom mi amegas
 se fato ne decidus, ke mi forigu vin!
 Patri' estas memoroj... la spertoj travivitaj,
 kovritaj de ŝiraĵoj el amo aŭ dolor';
 la palmo murmurema, muziko elkonita,
 ĝardeno jam sen fruktoj, folioj aŭ kolor'
 Patri' estas antikvaj padetoj sinuantaj
 senĉese traŝiritaj ekde la infanec',
 la arboj antaŭ longe elkore nin konantaj
 silente parolantaj pri kara pasintec'
 Anstataŭ fremdaj turoj orgojle elstarantaj
 sur kies orsaĝetojn por morti venas sun'
 al mi lasu la arbon, sub kiu ekrevanta
 mi ŝtelis ŝian kison kaj skribis sur la trunk'
 Ho, miaj karaj turoj, kadukaj kaj lontanaj
 mi sentas nostalgion pri via resonad'!
 Mi vidis multajn turojn, kun sonoriloj vanaj;
 neniuj tamen sciis, ho ve, turoj lontanaj!
 kanti kiel vi adis, kanti per singultad'
 Patri' estas memoroj... la spertoj travivitaj,
 kovritaj de ŝiraĵoj el amo aŭ dolor';
 la palmo murmurema, muziko elkonita,
 ĝardeno jam sen fruktoj, folioj aŭ kolor'
 Patrio tiom eta, se vi restus kuŝante
 sub la ombro de flago, nenio restus for;
 eble vi estis tiel malgranda pretigante
 por ke mi vin kunportu metitan en la kor'!

ROBERTO PÉREZ-FRANCO. Chitré, Panamá, 1976. Ingeniero electromecánico por la UTP. Maestría en Logística en MIT (Cambridge). Estudia doctorado en Estrategia Logística en MIT. Libros de cuentos: *Cuando florece el macano* (1993); *Confesiones en el cautiverio* (1996); *Cierra tus ojos* (2000); *Cenizas de ángel* (2006); *Catarsis* (2008); *Cuentos selectos* (2008).

Un susurro, cálido como el vaho de un amante, le produjo un cosquilleo en el oído derecho. Estaba sola, pero esa sensación le hizo recordar aquel domingo en casa de su abuela, cuando soltó el libro que estaba leyendo para rasca-
oreja y preguntó a la anciana:

–¿Escuchaste, abuela?– y metió el dedo índice en la cavidad de su oído para tratar de limpiarlo y mejorar aún más su audición.

–¿Qué cosa?

–Ese murmullo, como de palabras envueltas en susurros.

–No oí nada. Debe ser que alguien está pensando en ti, hijita.

Aquel lejano día no pudo comprobarlo, ni le dio importancia, pero esta vez decidió poner atención al susurro y tratar de descifrar su mensaje. ¿Sería Enrique? Cerró los ojos y en su afán de identificar aquel runrún, escuchó detenidamente todos los sonidos que la rodeaban. Se maravilló al detectar la variedad inmensa de timbres, de ritmos, de frecuencias que podía registrar y que por lo general no era consciente de ellos. Imaginó su procedencia y la distancia, el tamaño y las características de quién o qué lo originaba. Era un enorme radar y eso la mantuvo entretenida mucho rato.

Identificó los que más le gustaban. Pensó en el misterio de los sonidos ordenados que producían música deliciosa para su alma. Ese pensamiento la llevó a aquel baile de secundaria iluminado por suaves melodías en que bailó abrazada al muchacho que la hizo despertar al amor. Sólo bailó esa pieza, pero el efecto embriagador, aparecería cada vez que a sus oídos llegaba la melodía. ¡MMMM!

Volvió a concentrarse para tratar de percibir nuevamente aquellas palabras casi imperceptibles que le produjeron comezón en el oído pero el silbido de una ráfaga de viento la llevó a pensar en los sonidos propios de la naturaleza: el mar, las tormentas, las cascadas, las erupciones ¿Cómo sería la voz del mundo? ¿Cuál la base rítmica del universo? Según Pitágoras, los cuerpos celestes

Música De las esferas

POR SILVIA FERNÁNDEZ-RISCO

producen sonidos que al combinarse forman la llamada *música de las esferas*.

¡Ding, dong!, ¡Ding, dong!

El timbre la sacó abruptamente de sus reflexiones. Al abrir se sorprendió de ver a Enrique.

–Estaba pensando en ti y quise venir a saludarte.

–¡Vaya, tal vez mi abuela tenía razón!

–¿A qué te refieres?

–Shhh...pasa.

Él no intenta comprender. Entra y la sigue muy de cerca por el pasillo hacia la sala. Da un paso largo y la abraza por la espalda. Comienza a acariciar su cuerpo y con la lengua recorre los valles y cordilleras de su oreja. Ella siente que el universo se posa ahí para comenzar una fiesta de luces, de cometas, de astros celestiales girando en torno del placer. Su oreja, otrora miniatura de esponja comprimida, crece con su saliva fértil y todo él, cabe en ella. Con voz tenue lanza palabras sueltas en la catedral de su intimidad sonora, esa que minutos antes había estado afinando al capturar el torrente de sonidos a su alrededor. El eco se convierte en un concierto de adoración a Eros y poco después escucha la *música de las esferas*, la armonía del cosmos, los sonidos divinos que conducen a Dios y Esther se pregunta ¿Qué estaría haciendo Pitágoras cuando la oyó por primera vez?

SILVIA FERNÁNDEZ-RISCO. Mexicana radicada en Panamá. Egresada del Diplomado en Creación Literaria de la UTP en 2004. Libros publicados: *Volar y otros cuentos*,(2009).

Información Cultural de la UTP

FALLO DEL PREMIO NACIONAL DE CUENTO JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ 2009

Luego de leer las 28 obras inscritas y haber dialogado sobre el asunto a través de medios electrónicos durante algunos días, los miembros del jurado del Concurso Nacional de Cuento "José María Sánchez" 2009 nos hemos reunido en la cafetería de una librería de la ciudad de Panamá para elegir al ganador o ganadora de este prestigioso premio organizado por la Universidad Tecnológica de Panamá.

No ha sido una tarea sencilla pues, aunque el nivel de las obras ha sido desigual, algunas de las colecciones de cuentos presentadas se destacaron sobre las demás. Especialmente los libros "De todos en mi familia", presentado por Elia Etilvia Enriqueta y "Entonces percibo el silencio", presentado por Tejedor.

El primero de ellos contiene cuentos cargados de humanidad, escritos por una persona en la que se nota la cultura literaria, sobre todo la contemporánea de la región centroamericana. Además de tratar temas universales, de tener una búsqueda introspectiva y el ojo analítico con el que el artista mira al mundo, es alguien que sabe cómo tramar una historia y, alimentada o alimentado de buena literatura, nos entrega un libro contemporáneo y universal.

El segundo, se trata de nueve cuentos que componen un cuaderno bien construido. El autor o autora conoce el manejo de los elementos del cuento: argumento, personajes, intriga, tensión, densidad. Son cuentos que tocan lo local y lo no local con habilidad. El uso de distintos puntos de vista del narrador y la construcción de personajes es fino y cuidadoso. Lo espontáneo, lo directo, lo comunicativo, lo expresivo, priman en estas historias que hacen que sean cuentos puros.

Con esas consideraciones en mente y tras un interesante debate, hemos decidido otorgarle el premio del Concurso Nacional de Cuento "José María Sánchez" 2009 a la colección de cuentos "De todos en mi familia" y el acésit a la obra "Entonces percibo el silencio". Adicionalmente, hemos considerado que la obra "Alrededor del fuego" presentado por Della Calabaza, se merece ganar la segunda Mención Honorífica, pues tiene un sabor urbano atractivo y valioso, con algunas historias muy buenas.

Muy contentos con la importante labor que realiza la Universidad Tecnológica de Panamá en beneficio de literatura panameña,

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ PITTÍ

CARLOS FONG

CARLOS WYNTER MELO

Los nombres de los galardonados corresponden a Fernando Penna por **De todos en mi familia**; Marco Ponce Adroher por **Entonces percibo el silencio** y Mariafeli Domínguez por **Alrededor del fuego**.

**UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA DE PANAMÁ
LOGRA CREAR
EN BIBLIOTECA DE
UNIVERSIDAD DE
CINCINNATI
SECCIÓN DE AUTORES
PANAMEÑOS**

La Rectoría de la Universidad Tecnológica de Panamá informa a la comunidad que, gracias a gestiones realizadas por su Asesor Cultural, Prof. Enrique Jaramillo Levi, en la Universidad de Cincinnati (Ohio, Estados Unidos), institución en donde se encontraba becado como escritor visitante entre septiembre y diciembre de 2009, se ha logrado que la Biblioteca de aquella universidad, una de las más antiguas del país, aceptara crear una Sección Especializada de Autores Panameños. Esta iniciativa sería posible en la medida en que los libros fueran donados por sus propios autores, editoriales e instituciones panameñas en el mes de noviembre de 2009, y enviados en conjunto, en el mes de diciembre, lo cual se logró.

Esta iniciativa, una vez implementada y catalogados los libros en dicha Biblioteca, facilitará a mediano plazo la lectura directa de obras literarias panameñas en los diversos cursos de literatura hispanoamericana que toman los estudiantes de

Letras que cursan la Licenciatura, la Maestría y el Doctorado en la Universidad de Cincinnati. Precisamente, Jaramillo Levi participó en un seminario que, en torno al cuento centroamericano actual, incluido el panameño, se impartió.

La Universidad Tecnológica de Panamá fungió en Panamá como entidad promotora y coordinadora, y como centro de acopio local de esta iniciativa. En este sentido, se invitó a escritores, editoriales e instituciones culturales panameñas para que a más tardar el 20 de noviembre de 2009, hicieran llegar a la Rectoría de la UTP (Campus "Víctor Levi Sasso"), todos los libros de autores nacionales que se tuviera a bien donar a la Biblioteca de la Universidad de Cincinnati para la feliz realización de esta iniciativa.

Las instituciones que aceptaron de inmediato donar obras de autores panameños fueron: la Biblioteca Nacional "Ernesto J. Castellero R.", el Instituto Nacional de Cultura, la Editora Géminis, S.A., la Editorial Universitaria (Universidad de Panamá), la empresa 9 Signos Grupo Editorial y Supermercados Riba Smith, además de la propia Universidad Tecnológica de Panamá, además de numerosos autores nacionales. Los libros, lógicamente, debían estar nuevos, y solo se aceptaba un ejemplar de cada título. Llegaron en total 321 tí-

tulos, que fueron enviados en el mes de diciembre a la Biblioteca "Langsan" de la Universidad de Cincinnati por una empresa patrocinadora que prefirió permanecer anónima. Hoy existe en dicha biblioteca la sección:

Panama Collection.

Diplomado en Creación Literaria 2010

El Diplomado en Creación Literaria 2010, de la UTP, llevó a cabo exitosamente su octava versión del 22 de febrero al 6 de mayo, con 22 entusiastas personas. Los profesores siguen siendo los destacados escritores: Ariel Barría Alvarado, Héctor M. Collado, Rodolfo de Gracia, Alex Mariscal, Juan Antonio Gómez y Enrique Jaramillo Levi, quien además lo coordina. Este Diplomado consta de 9 asignaturas que se imparten una vez por año, a diario, durante 10 semanas consecutivas. El 32% del total de egresados desde 2001 ha publicado al menos un libro posteriormente.

TEXTO DE PRESENTACIÓN DE LA NOVELA “NAPASTO”, de Basilio Dobras

(Premio Centroamericano de Literatura “Rogelio Sinán” 2008-2009)

POR RAÚL LEIS

1. PALABRAS PARA LOS BASILIOS, FAMILIA Y AMIGOS

No puedo acompañarlos esta noche y lo lamento. Razones de trabajo me llevan a estar en Guadalajara, México. Mucho agradezco la distinción que me otorgó el autor de esta obra literaria, de poder expresar algunas ideas sobre **NAPASTO**, más como escritor y sociólogo, pues como saben no soy crítico literario ni nada que se le parezca.

Con Basilio Dobras padre, me une una antigua y valiosa amistad fraguada en Colón, donde nos tocó vivir intensamente las luces y sombras de una ciudad por la cual no se pasa impunemente. Está muy vivo el recuerdo -como si fuera una de las fotos preferidas de un álbum familiar- de las jornadas literarias en las mesas del café Patricia junto al teatro Colón, donde encendíamos el fuego de la tertulia literaria, en la cual Basilio cocinaba sus buenos versos y sus opiniones sabias.

Hoy es el hijo del poeta, el también colonense médico y

escritor Basilio Dobras, el que nos entrega una obra que me cautivó desde que la empecé a leer. Confieso que el título me desconcertó al principio, pero de inmediato el texto lo aclaró. El gran tema de la obra es la inmigración griega entre los años veinte y noventa del siglo pasado centrado en la ciudad de Colón. No me es extraña la situación pues de parte de padre soy hijo de un inmigrante español luego nacionalizado panameño, y de una colombiana. Cuando joven mis amigos eran muestra de la multiculturalidad reinante por ser descendientes de antillanos, asiáticos, kunas, italianos, griegos, árabes caminando por una ciudad donde convivía la iglesia ortodoxa, la católica, la evangélica, la mezquita, el templo chino y las logias a pocas cuadras unas de otras.

2. GENTES Y ESCENARIOS

La afirmación del escritor peruano Santiago Roncagliolo que “un país es un montón de países” se aplica intensamente en Panamá. Lo que podemos llamar la identidad panameña

está armada de variadas identidades pues Panamá es un país multiétnico y pluricultural, pero al mismo tiempo es crisol étnico de un amplio y creciente mestizaje. Esto se advierte desde la genética en los estudios del Dr. Tomás Arias, director del Instituto del Genoma Humano de la Universidad de Panamá al afirmar que la mezcla genética del país está compuesta por 38% de genes indígenas, 33% de origen negro y 31% de genes blancos o caucásicos.

La presencia de grupos definidos como el hispano - indígena campesinos, negro colonial, negro antillano, pueblos indígenas originarios, minorías étnicas multinacionales, y el mestizaje multiétnico donde se funden y combinan los anteriores dan a Colón, y también al área de tránsito, las características de un crisol de mestizaje multiétnico y multicultural, pero atravesados por desigualdades sociales y territoriales producto de nuestro subdesarrollo.

Recordemos que en 1855 empieza funcionar el primer ferrocarril que une las costas de América. La vía férrea sirvió de vínculo

fundamental entre las costas Este y Oeste de los Estados Unidos por la ausencia de comunicación en el territorio continental norteamericano, pero al mismo tiempo unió las costas Norte y Sur de Panamá, surgiendo además la Ciudad de Colón como urbe terminal. Luego la aventura del canal francés emprendido por el Conde Ferdinand De Lesseps, que no logró abrir esta garganta estratégica. Fueron períodos intensos que se nutre del aporte de hombres y mujeres de todo el mundo que le abren brecha a los barcos. El Chagres descansa reemplazado por el camino de hierro (ferrocarril), y luego por el canal. Lo cierto es que el Istmo panameño se va incorpora a la dinámica del mercado mundial como un corredor estructurado para el tránsito interoceánico de mercancías, capitales y grupos humanos.

Nace el siglo veinte y con él la nueva nación y el Canal que abre las entrañas a la tierra. El Canal ensilla al río, que nunca antes había sido apresado. Se crea la Zona del Canal, una especie de Estado dentro otro Estado con su propia estructura civil, militar económica y sociocultural con un norte primordial, estructurar un espacio para crear y garantizar las condiciones indispensables para aprovechar el agua para el tránsito naval por la vía canalera. Treinta mil obreros de las Antillas británicas y la cuenca del Mediterráneo, durante catorce años, represaron el río Chagres cerca de su desembocadura, y abrieron una brecha

en el punto más bajo en la divisoria de aguas del Istmo.

Así se abre el siglo veinte, y a Panamá acuden poblaciones inmigrantes con una presencia significativa, especialmente en aspectos económicos y culturales. De ellas la más antigua y la mayor es el del grupo chino y su papel en el comercio y en la industria es de gran importancia, al mismo tiempo que cobran presencia en la vida política y en el campo profesional. Las otras minorías étnicas que migraron desde los confines del mundo, tales como los indostaníes, árabes, hebreos, griegos, italianos y españoles, colombianos que llegaron atraídos inicialmente por el auge comercial de la construcción del Canal y su mantenimiento, luego por la presencia de la Zona Libre y otras inversiones, constituyen activos grupos humanos con perfiles lingüísticos, religiosos y culturales presentes en Colón.

Éstos entran en contacto con los grupos humanos que pueblan la provincia y que son históricamente expresión de exclusión social, política y económica con rasgos que perduran aun en la actualidad. Ejemplo, grupos que son productos de una triple segregación como los negros antillanos; o los que lograron levantarse contra el poder español como los negros coloniales, o los que nunca fueron totalmente inculturizados como los kunas y emberás, o los interioranos que migraron hacia la frontera agrícola buscando un sueño.

Betty Ann de Casambanis, cita a Anastasio Athanasópulos

quien afirma que la presencia de griegos en el país se registra desde 1890. Llegaron por diversas razones. Para trabajar en la construcción del Canal, en búsqueda de nuevos campos de trabajo debido a guerras en el viejo continente, inestabilidad política en Grecia, hambruna en Europa, deseos de mejoramiento social, económico, profesional,... Sin embargo, es importante resaltar que, según algunos historiadores, varios griegos participantes de los viajes que concretaron el encuentro de dos mundos transitaron por el territorio nacional en el siglo XVI y que incluso es probable que un encomendero de nombre Nicola Griego participara en la fundación de la Ciudad de Panamá en 1519.

La construcción del Canal fue una atracción significativa para los griegos, así como lo fue para otros extranjeros. Hasta la década de 1930, la mayoría de los inmigrantes griegos vivieron en Colón y gradualmente trasladaron su residencia a Panamá. Para la segunda etapa de la construcción del Canal por los franceses, llegaron alrededor de 2,000 griegos... Posteriormente otros más entre 1903 a 1914, para la construcción del Canal por los norteamericanos. Si bien es cierto que todavía hoy en día llegan griegos para vivir en Panamá, el último grupo numéricamente representativo se establece entre 1946-47.

En este marco histórico, la novela **Napasto** logra establecer un contrapunteo entre la realidad del drama del otro lado

del océano que generó y selló de recuerdos agridulces la migración, y la realidad del país receptor (Panamá) con toda su sazón y particularidades. La obra nos conduce a lo largo del siglo veinte reconstruyendo temas fundamentales de nuestra historia hasta lo contemporáneo con capítulos tan impactantes como el que inicia así "El silencio absoluto fue el primer indicio del comienzo de la guerra. Pero a ese silencio negro y desgarrador nadie le prestó importancia. Luego vino el estallido de los primeros misiles..." que se ubica en la traumática invasión norteamericana de 1989.

3. IDENTIDADES Y CULTURAS

La identidad está ligada a la capacidad de decisión sobre la sociedad, los recursos humanos y materiales, sobre lo que hemos sido, somos y queremos ser. Es bueno tener presente que "El subdesarrollo ha significado no solo pobreza sino, lo que para muchos es más importante todavía, una pérdida de identidad y de capacidades que impide la puesta en marcha de un proceso endógeno de desarrollo, que podemos traducirlo como un proceso basado en la tranquila aceptación y uso corriente (e inconsciente) de la propia cultura. (Javier Iguíñez, 1991)

La cultura autónoma y la cultura apropiada conforman el universo de la cultura propia, que es la capacidad de producir cultura como aporte a la identi-

dad. Pero la construcción de la cultura propia, no desprecia la ajena sino que sabe apropiársela y también manejar la impuesta y enajenada.

La identidad también requiere una visión pluricultural de la nación, pues corremos el peligro de ver a la cultura solo como folclore, o como la expresión absoluta de una región, generando una especie de colonialismo cultural interno. Un caso común es el de los indígenas, pues para un sector de los no indígenas se trata de integrarlos exigiéndole que pierdan sus valores propios, en función de la "civilización".

La identidad es un espacio pluricultural, donde se transita con ojos abiertos y oídos receptivos en la interacción de dinámicos culturales plétóricos de complicidades y seducciones. Este reconocimiento de la pluriculturalidad no es suficiente si no va haciendo expedita la confluencia, la convergencia de las distintas facetas étnicas, idiosincrásicas, cognoscitivas, culturales, es decir, la interculturalidad, que recoge, retoma y proyecta una síntesis que no es fusión sino encuentro contradictorio de posibilidades y experiencia.

La necesidad de revalorizar lo local, lo propio, lo diferente, la identidad de los sujetos no es opuesto a la interculturalidad sino por el contrario son complementarios y en esa medida potencialmente humanizadores. Un caso es el racismo horizontal presente entre los sectores populares que puede superarse en la construcción de una concep-

ción de pluralidad de razas y una conciencia étnica que valore lo propio y también lo ajeno, y sepa convivir y enriquecerse mutuamente.

Napasto expresa vigorosamente la interculturalidad, al lograr la interacción y sincretismos propios de la sociedad panameña, y nos invita a encontrar las claves de nuevos escenarios que vivimos, pues la globalización y los movimientos migratorios están generando acelerados procesos de interculturalidad internos y externos, muchas veces poseen características de desterritorialidad y descolección. Es decir la pérdida del territorio y de sus colecciones de monumentos, rituales y objetos que eran parte de la identidad de muchos grupos humanos. Hoy las migraciones, los cambios tecnológicos, la eficacia de las comunicaciones generan una radical reorganización de las formas de producción y circulación de bienes simbólicos. Las culturas son cada vez más híbridas e interculturales y al mismo tiempo muchas culturas desterritorializadas como los latinos en EEUU, encuentran identidades a través de 250 estaciones de radio y TV, 1,500 publicaciones en español y la posibilidad de recrear territorios y colecciones en su nuevo hábitat, lo que se convierte en una implosión del tercer mundo en el primero que hace excluir a Rouse la necesidad de una "cartografía alternativa del espacio social" basada en nociones como frontera o circuito.

4. NAPASTO COMO SOCIO-LITERATURA

Me atrevo a ubicar a esta novela como parte de la socio-literatura, por acercarse al siguiente perfil:

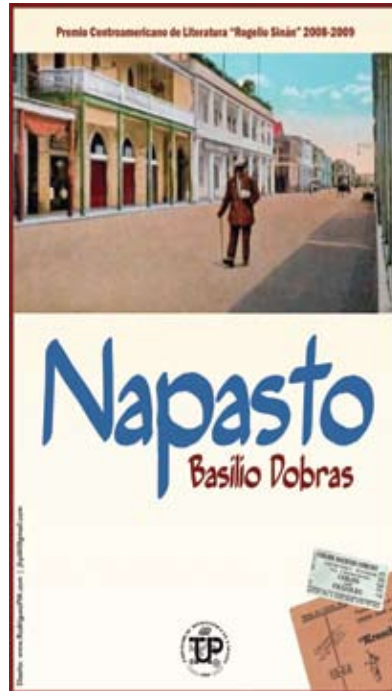
1. Se trata de escribir la historia de gente "sin historia". Reconstituir vivencias, costumbres, valores, cotidianidad que atraviesa procesos de cambio.

2. Se parte del hecho de que la vida es una historia con sentido que por algún motivo es importante conocer y considerar. Es decir, la vida es cognoscible y portadora de conocimiento relevante.

3. Se trata de revalorizar personas, más que personajes. El personaje es el sobresaliente, el héroe, el gran dirigente. Es un elemento público que vive a través de los ojos de los demás. Su vida es ejemplar y lógica. Es transparente y coherente en sus pensamientos y acciones. Las personas comunes son los que no hacen noticia, no dirigen ejércitos, ni gobiernos, ni pueblos, no han realizado descubrimientos fundacionales, y tampoco son referentes ideológicos de ninguna elite ni clase social. Es decir son personas con una vida interior, con coherencia e incoherencias, absurdos y fracasos. Su conducta no siempre es concordante con su contexto, ni son lineales.

4. Pero al mismo tiempo se trata de una historia con sentido, pero heterogénea, contradictoria y espontánea. Es lo que José Nun llama la rebelión del coro,

pues en la tragedia griega, el centro del escenario lo ocupan los héroes (los únicos en contacto con los dioses). La vida cotidiana tiene un espacio marginal a través del coro de mujeres, de niños, de esclavos, pordioseros, inválidos, ancianos. Pero el



coro tiene significado y sentido, pues son parte de la trama, son protagonistas colectivos. Se trata, pues, de fijar la mirada en el coro. Los que son parte de la masa, y desde allí hacen su parte de la historia. Se trata de que las personas sean de carne y hueso, hablen de sí mismos, y sean profundamente humanos.

5. La socio-literatura tiene una metodología, un conjunto de métodos y técnicas. Los llamados métodos cualitativos como el testimonio, historias de vida, observación participante, estudios de caso, proyectados

en el proceso de recuperación crítica y devolución sistemática.

6. Otro elemento es el hecho de que lo real es discontinuo, está compuesto de elementos diferentes y muchas veces yuxtapuestos sin una causalidad única. Estos elementos son difíciles de captar, pues surgen súbitamente e incluso son influidos por el azar. Por ello uno de los riesgos es imponer la lógica o fabricar un paradigma que no existe. Hay que estar muy conscientes de que la socio-literatura solo recoge fragmentos (es más lo que se escapa que lo aprehensible), pedazos de la realidad, pues ella toda es irre recuperable e irreproducible. La metodología lleva a encontrar, construir e interpretar imágenes con sentido.

7. Todo esto ayuda a establecer una relación adulta y libre entre el texto y el lector, para que éste le dé significación al relato extrayendo sus conclusiones. Es decir la socio-literatura no plantea un texto que solo admita una lectura, dirigida al convencido de antemano. Va dirigida a afectar a un público amplio no propagandizándolo, publicitándolo o agitándolo, sino invitándolo a pensar y reflexionar una realidad, y avanzar su conciencia por caminos diferentes a los estereotipados.

8. La socio-literatura en cuanto a su forma es un punto equidistante entre el testimonio y la literatura. Hay cabida para el escritor. Una historia nunca es literal, la reinventa el que la cuenta y la reinventa en que la escucha. Eso nada tiene que ver con la verdad o con la mentira.

9. La socio-literatura usa mucho material del testimonio directo en la dialéctica de lo anecdótico y lo reflexivo que la anécdota suscita en relación a la experiencia.

10. La socio-literatura puede tener un protagonista central que es realmente el punto rector, el lugar de articulación de una o varias experiencias o situaciones.

Ejemplo de textos de socio-literatura lo son **La canción de Rachea**, **De la vida real**, **Galego** y **Biografía de un cimarrón** del cubano Miguel Barnet; **Machí**, **un Kuna en la ciudad** de Raúl Leis; **Crónicas de la otra ciudad** del chileno Carlos Piña e **Historias de Racamandaca** del colombiano David Sánchez Juliao.

Los 29 episodios y casi 300 páginas de **Napasto** del Dr. Basilio Dobras, meritoriamente Premio Centroamericano Rogelio Sinán en novela, constituyen una vigorosa expresión socio-literaria que se suma al acervo cultural de la bibliografía literaria nacional y universal con originalidad y fuerza expresiva, destinada a cautivar a los lectores con las historias y andanzas de colectividades aunque la obra lleve el nombre de un hombre.

¡Gracias, Basilio Dobras!

Muchas gracias a todos y todas

Panamá, 28 de octubre 2009



Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" 2008-2009



Napasto

Basilio Dobras

Diseño: www.RodriguezFris.com | jfrpatri@gmail.com



LA UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA DE
PANAMÁ

PROMUEVE
LA CULTURA

De venta en Librería Cultural Panameña,
Exedra Books, Librería Argosy
y las librerías de la U.T.P.